



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Ares, Sofía Estela

Espacio de vida cotidiano, espacio vivido y territorio en Chapadmalal, Partido de General Pueyrredón



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Ares, S. E. (2011). *Espacio de vida cotidiano, espacio vivido y territorio en Chapadmalal, Partido de General Pueyrredón. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes* <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/109>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Espacio de vida cotidiano, espacio vivido y territorio en Chapadmalal, Partido de General Pueyrredón

TESIS DE MAESTRÍA

Sofía Estela Ares

ares.sofi@gmail.com

Resumen

La investigación refiere a Chapadmalal (Buenos Aires). El objetivo general es producir conocimiento sobre la incidencia ejercida por la configuración de los espacios de vida y los sentidos del espacio vivido, por parte de los sujetos, en la construcción y crecimiento del territorio de Chapadmalal en los inicios del siglo XXI. Se emplearon datos secundarios y primarios, analizados e interpretados mediante técnicas cuantitativas y cualitativas.

Los resultados principales exhiben la dispar extensión y diseño de los espacios de vida, combinando demandas del hogar y funcionalidad de las localidades. Respecto de los espacios vividos Chapadmalal, se describe como lugar ideal donde se conjugan beneficios de la vida "en el campo" con relaciones sociales que se califican en general como buenas. La localidad es vivida como distante, con servicios mínimos para el cotidiano. En la articulación de estos elementos se gesta el sentido de pertenencia. En el territorio de Chapadmalal convergen la historia, la política y distintos tipos de relaciones de poder plasmadas en acciones especulativas que en general realizan agentes foráneos, y las cotidianas propias de los residentes. Se concluye que hay un vínculo fuerte entre la trama de sentido, producidas por los habitantes y otros agentes sociales, y el proceso de radicación en la localidad.

La articulación de dimensiones reales e ideales, materiales y simbólicas, permite superar la idea de territorio como mera base para la organización jurídico-política de la sociedad y observar cómo en su construcción interactúan múltiples instancias y escalas. Profundizar en los aspectos económicos y políticos ampliaría la comprensión del poblamiento, del proceso de inmigración/emigración y la conformación de lugares de resistencia.

Palabras clave: geografía humana, localidades, espacio de vida cotidiano, espacio vivido, territorio,

Contenidos

Introducción

1. Hacia una definición del problema de investigación
2. El área de estudio
- 2.1 El Partido de General Pueyrredon
3. Estructura de la tesis

Capítulo I. Antecedentes y síntesis conceptual

1. Antecedentes
2. Síntesis conceptual
- 2.1 El espacio geográfico
- 2.2 La movilidad territorial
- 2.3 El espacio de vida, el espacio vivido y el territorio
- 2.4 Geografía y teoría social
3. Interacciones teórico-empíricas
- 3.1. Consideraciones epistemológicas
- 3.2 Diseño metodológico

Capítulo II. Espacios de vida. La movilidad territorial cotidiana y el uso del

1. De la teoría a las prácticas cotidianas de movilidad territorial
- 1.1 Diseño del trabajo de campo
2. Los espacios de vida cotidianos
- 2.1 Espacios de vida uni-jurisdiccionales
- 2.1.1 Uni-jurisdiccionales con uso máximo del lugar de residencia
- 2.1.2 Uni-jurisdiccionales con uso mínimo del lugar de residencia
- 2.1.3 Uni-jurisdiccionales con uso del lugar de residencia y otras localidades
- 2.2 Espacios de vida bi-jurisdiccionales
- 2.2.1 Bi-jurisdiccionales con uso máximo del lugar de residencia
- 2.2.2 Bi-jurisdiccionales con uso mínimo del lugar de residencia
- 2.2.3. Bi-jurisdiccionales con uso del lugar de residencia y otras localidades
- 2.3 Espacios de vida pluri-jurisdiccionales
3. Los espacios de vida en el estudio del territorio y la población
- 3.1 Uso diferencial del territorio y funcionalidades
- 3.2 Características socio-demográficas y espacio de vida
4. ¿Qué define a los espacios de vida?

Capítulo III. Espacios vividos. Articulando experiencias, formas y sentidos

1. La experiencia espacial
- 1.1 El espacio vivido
- 1.2 La subjetividad espacial
- 1.3 Las entrevistas
- 1.3.1 La obtención de narrativas espaciales
- 1.3.2 La muestra
2. Más allá de nodos y recorridos, el espacio vivido
- 2.1 Las comparaciones
- 2.1.1 Contrastes espaciales

2.1.2 Comparaciones temporales

2.2. Las formas espaciales

2.3 Los sentidos

2.3.1 Sentido de alejamiento

2.3.2 Lugar ideal

2.3.3 Sentido social

2.3.4 Sentido de pertenencia o arraigo

3. Recomponer la trama

Capítulo IV. Chapadmalal, territorio social

1. Cuestiones y cuestionamientos acerca del territorio

2. Apropiación y construcción del territorio

2.1. La apropiación de Chapadmalal

2.2 El presente

2.2.1 Poder, acción y apropiación desde la segunda mitad del siglo XX

2.2.2 Estructura económica

2.3 Espacios vividos = Territorio vivido

2.3.1 Interpretando discursos

2.4 El poblamiento contemporáneo, la mirada de los sujetos

3. El territorio construido

Conclusiones

Bibliografía y Fuentes

Anexo I

Anexo II

Abreviaturas

AMBA: Área Metropolitana de Buenos Aires

INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina

PBG: Producto Bruto Geográfico

PGA: Partido de General Alvarado

PGP: Partido de General

Pueyrredon

RCT: Residencias Cooperativas de Turismo

*Le territoire existerait-il sans le support des espaces
de vie, sans les déplacements individuels, les
cheminements
et les pratiques routinières du quotidien, qui donnent corps et
consistance à toutes les formes de
rapports spatiaux ?¹*

Guy Di Méo, 1999

Introducción

El presente estudio refiere a Chapadmalal, localidad del Partido de General Pueyrredon (Buenos Aires) y tiene como finalidad aportar alguna respuesta al interrogante, compartido con el geógrafo francés Di Méo, ¿existirían los territorios sin los espacios de vida, sin los desplazamientos individuales, los itinerarios, las prácticas cotidianas...?.

El interés por este tipo de cuestiones nació en el marco de trabajos de investigación en pequeñas localidades², las que tienen menos de 10 000 habitantes del municipio mencionado, porque en estas primeras aproximaciones se pudo entrar en contacto con una realidad socio-espacial que suele quedar opacada por la relevancia de Mar del Plata, ciudad cabecera del distrito. Las inquietudes surgidas en el transcurso de labores previas son la base de las preguntas y argumentaciones que estructuran la tesis y que se espera permitan incrementar y complejizar los conocimientos producidos hasta el momento.

Indagar en el poblamiento³, aspectos socio-demográficos, calidad de vida y movilidad diaria de la población fueron puntos de partida significativos en la elaboración de discusiones conectadas con las formas de construir el territorio. Una de las cuestiones centrales es comprender cómo interviene la subjetividad en esos procesos, así como su articulación con la materialidad; el territorio se nutre de decisiones, de acciones, de significados y sentidos surgidos en distintas escalas. La base es una noción de territorio que no se limita a lo jurídico-político, ni a lo simbólico, ni mucho menos al espacio como soporte y proveedor de recursos naturales. Por el contrario, todas las opciones enunciadas se incorporan en una conceptualización integral, atravesada por la idea de poder, tal como proponen en la actualidad diversos autores (Raffestin 1986, Lopes de Souza 1995, Paasi 2003, Haesbaert 2004, Di Méo 2006, Giraut 2008).

En esta concepción del territorio se reconoce que mantiene un vínculo profundo y bidireccional con los sujetos, independientemente de la escala que se use. En esta relación los sujetos construyen el espacio usado, que no permanece inerte sino activo, y condiciona las acciones sociales (Santos 1990, 2000, Haesbaert 2004, entre otros). Esta dialéctica participa en la elaboración de la territorialidad de los sujetos y en la construcción del territorio. En este sentido, pero desde otra disciplina social, advierte Bourdieu "...no hay nadie que no esté

caracterizado por el lugar donde está situado de forma más o menos permanente...” (1999b:179). Es decir, que la territorialidad, la forma de relacionarse con el territorio, depende del lugar o los lugares donde esta se constituye y, es el germen de las distintas formas de significar y (re)construir el territorio.

1. Hacia una definición del problema de investigación

El poblamiento moderno de los lugares más distantes de Mar del Plata se manifiesta sobre todo desde los años ochenta, como muestran las mediciones de las tasas de crecimiento anual intercensal (Nuñez 2000; Lucero 2004a; Sagua 2004; Ares 2008c). Las localidades menores presentan diversas limitantes con respecto a la provisión de servicios públicos (redes de agua, cloacas y gas; atención sanitaria; educación; transporte) y distancias superiores a los diez kilómetros con relación a la aglomeración principal. Pero su elección como destino residencial está vinculada con particularidades del mercado inmobiliario –menor costo de los inmuebles- y singularidades propias de lo que se estiman condiciones más adecuadas para mejorar la calidad de vida -espacios verdes, arboledas, playas, sierras y baja densidad de población-.

Estas características configuran un panorama atractivo para quienes las eligen como lugar de residencia permanente, en tanto se observa que los habitantes de las pequeñas localidades realizan una vinculación directa entre sus cualidades positivas y la obtención de tranquilidad, salud, y seguridad, entre las más destacadas (Ares 2008b; Ares y Mikkelsen 2010). En definitiva, residir en un lugar pequeño puede provocar que las personas sobreestimen sus características nobles y tiendan a minimizar las contrariedades capaces de entorpecer su vida cotidiana, circunstancias que propician la concepción idílica de estos poblados.

Frente a este panorama surgen algunas incógnitas en relación con el uso y la construcción del territorio. Por ejemplo ¿qué lugares frecuentan los pobladores de estas localidades?, ¿qué itinerarios habituales construye cada sujeto?, ¿qué sentido tiene para cada persona la localidad, como lugar de residencia desde donde se organiza la cotidianeidad?, ¿cómo se relacionan los sujetos con los lugares?, ¿crean los desplazamientos habituales e individuales un territorio común, social? Estas cuestiones quedan resumidas en la siguiente pregunta de investigación: *¿Cómo inciden la configuración de los espacios de vida y el sentido del espacio vivido en la conformación del territorio de Chapadmalal?*

En pocas palabras, se busca establecer la configuración de los espacios de vida cotidianos, donde se incluyen los lugares usados y recorridos, pero también el sitio de residencia, como ilustración de la movilidad y actividades de la vida cotidiana. Además, se pretenden detectar los sentidos del espacio vivido (Di Méo 1999), Estos son los pasos previos para comprender cómo los sentidos del lugar contribuyen en la construcción del territorio, uniéndose con otras dimensiones. Y además para interpretar cómo influyen las tramas de significados en la

expansión de estas pequeñas localidades.

Se propone como *objetivo general*, producir conocimiento acerca de la incidencia ejercida por la configuración de los espacios de vida y los sentidos del espacio vivido, por parte de los sujetos, en la construcción y crecimiento del territorio de Chapadmalal en los inicios del siglo XXI. Los *objetivos particulares* son:

- Detectar la configuración de los espacios de vida cotidianos a partir de los patrones de movilidad habitual de los sujetos
- Comprender los significados del espacio vivido y las tramas de sentido construidas por los sujetos.
- Explicar la construcción social del territorio en base a la articulación de aspectos materiales con la subjetividad del espacio vivido.

En la búsqueda de precedentes se notó que el punto de vista de los espacios de vida, los espacios vividos, la construcción del territorio a partir de la interacción entre la estructura objetiva y la subjetiva, son temas que tienen escaso desarrollo en el ámbito latinoamericano, y en especial argentino. Por ende, la investigación podrá ser un aporte para el desarrollo de esta línea de trabajo.

Se considera que los resultados contribuirán al debate sobre la construcción social del territorio, la expansión de las localidades menores y problemas conexos como el acceso a la vivienda, la concentración del mercado laboral, la elevada especialización de Mar del Plata y las dificultades que propone la intensa urbanización (contaminación, hacinamiento, inseguridad, entre otros). Por otra parte, el objetivo de análisis en el territorio local merece ser explorado por su cooperación a la reflexión teórica de la ciencia geográfica, por su importancia como aporte al conocimiento en un campo de la indagación todavía no bien examinado y por su aplicación a las cuestiones que hacen a la administración y gestión de los municipios, con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

2. El área de estudio

El estudio de los espacios de vida, el espacio vivido y el territorio se concentra en Chapadmalal⁴, es decir, se refiere a fenómenos socio-demográficos, situados en un tiempo y espacio específicos, al amparo de unas particulares condiciones económicas, políticas, históricas, sociales y culturales. Pero el acontecer local en el presente, tiene directa vinculación con las circunstancias existentes en escalas territoriales mayores, dado que los efectos de las políticas y de los procesos socio-culturales traspasan los límites jurisdiccionales y temporales, poniendo en acción a personas, grupos y territorios.

En la provincia de Buenos Aires, a lo largo de la historia, las políticas y los cambios culturales han afectado a territorios y pobladores, una de sus manifestaciones se descubre en

las transformaciones producidas en los asentamientos de población rural agrupada y dispersa. Así, en el territorio bonaerense se divisan al mismo tiempo casos de desaparición de poblados por la pérdida de habitantes y ejemplos de crecimiento demográfico-habitacional en pequeñas localidades. Por ende, se puede afirmar que existe algún dinamismo en el comportamiento de la población rural⁵ agrupada. Además, es relevante el desarrollo de ciudades medias (Velázquez 2001).

Dentro de la provincia de Buenos Aires entre 1980 y 2001 el número de localidades con población rural agrupada se mantuvo, e inclusive se incrementó la cantidad de poblados con tasas de crecimiento positivas. Como resultado de estos procesos algunas unidades espaciales ganaron población, ya sea por el incremento vegetativo o por la movilidad espacial desde el campo abierto o las ciudades, estos últimos asociados con un conjunto de inquietudes de los pobladores urbanos (afán por obtener la vivienda propia, búsqueda de una vida más tranquila con menos inseguridad, deseo de alejarse de las grandes ciudades, entre otros).

Por otra parte, el conjunto de la población rural, que involucra a la agrupada y a la dispersa, enseña un progresivo descenso desde 1960 (13 %) hasta el presente (4 % del total provincial, 2001). La población dispersa tuvo los mayores cambios y descendió de forma constante desde 1970 (7.3 %) hasta el año 2001 (2.3 %). Por último, la proporción de población rural agrupada se retrotrajo en los años setenta y ochenta y luego apenas ascendió durante los años noventa.

La provincia de Buenos Aires muestra un panorama donde se destacan: a) el crecimiento de las ciudades intermedias; b) el empobrecimiento, importantes problemas de desocupación; c) pérdida de población rural dispersa y de población agrupada en ciertos rangos de localidades; d) concentración del empleo en los sectores secundario y terciario de la economía; e) deterioro de los recursos naturales (menoscabo de suelos por erosión y por abandono de esquemas de rotación de cultivos; desgaste edáfico por inundaciones y salinización; eutrofización de cuerpos de agua; erosión costera); f) persistente concentración en el Área Metropolitana de Buenos Aires con el crecimiento de problemas conexos. Es en este contexto donde se inserta el Partido de General Pueyrredon, no exento de los rasgos mencionados.

2. 1 El Partido de General Pueyrredon

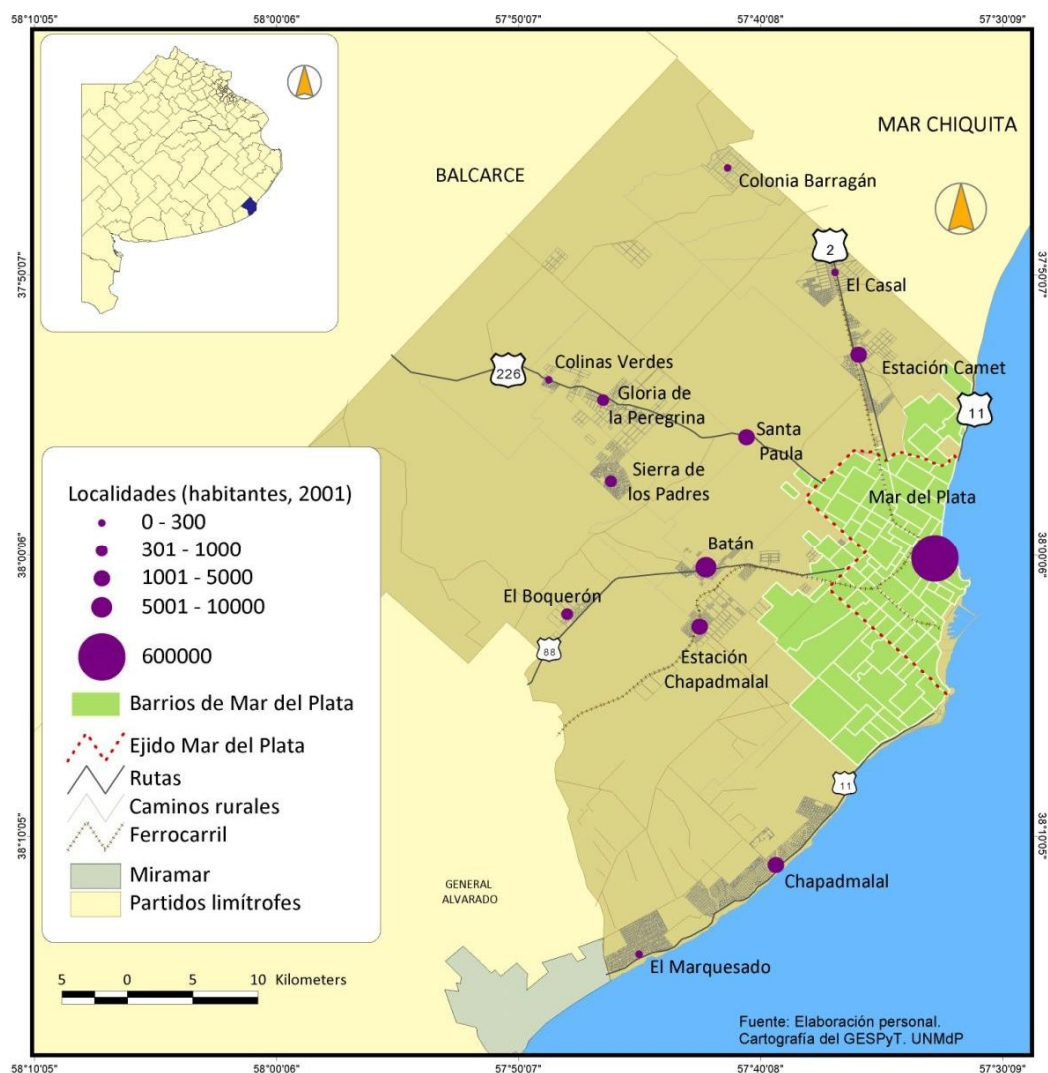
El Partido de General Pueyrredon (38° 02' latitud Sur y 57° 39' de longitud Oeste) cuenta con 614350 habitantes (INDEC 2010, datos provisionales) y se ubica en el sudeste pampeano, también conocido como pampa surera o interserrana (Ver Mapa 1). En el municipio sobresale su ciudad cabecera, Mar del Plata, que en el año 2001 registró 524553 habitantes (INDEC 2001).

El distrito posee un subtipo climático templado, sin extremos térmicos, con heladas durante el invierno y a comienzos de la primavera, con precipitaciones máximas en primavera y otoño.

Las características topográficas están marcadas por la presencia de un relieve de llanura con suaves ondulaciones y geoformas propias de las áreas costeras marítimas, tales como dunas, playas y acantilados. La llanura está atravesada por arroyos y en general los suelos son profundos y ricos en nutrientes, por lo cual constituyen la base productiva para el desarrollo agropecuario, con un rol preeminente de la horticultura.

En la estructura económica de General Pueyrredon el sector terciario genera un 67.4 % del producto bruto geográfico (PBG 2003), el sector secundario participan en un 27.8 % y el resto corresponde a la producción primaria. Estas cifras tienen su correlato en la estructura del mercado de trabajo, donde por ejemplo el Comercio agrupa al 20 % de los ocupados, la Industria manufacturera al 12.5% y un 8 % en la Enseñanza, en actividades inmobiliarias y en servicios de transporte y almacenamiento. Las demás ramas congregan porcentajes inferiores a los detallados.

Mapa 1. Localización relativa del Partido de General Pueyrredón y Chapadmalal



Respecto del poblamiento contemporáneo del Partido de General Pueyrredón ha sido

liderado por Mar del Plata, ciudad que durante gran parte del siglo XX tuvo tasas de crecimiento elevadas, donde fue central la componente migratoria. Sin embargo, el incremento anual de la población comenzó a reducirse desde los años setenta (Lucero 2004a) y se inició un período caracterizado por el acrecentamiento poblacional en las localidades de menor tamaño.

Entre los censos nacionales de 1980 y de 1991, las aglomeraciones asentadas sobre la Autovía 2 registraron las mayores tasas de crecimiento anual intercensal (Sagua 2004); mientras que en el siguiente decenio la situación se reorientó hacia el sur, sobre el eje de la Ruta 11. Por ejemplo Chapadmalal, localizada en el eje 11 sur, tuvo en el último período una tasa de crecimiento anual del 2.9 % y constituye uno de los destinos elegidos para la relocalización residencial dentro del partido.

Chapadmalal se subdivide en cinco barrios (Ver Cuadro 1 y Mapa 2), cada uno de los cuales fue diseñado, delimitado y puesto en venta en distintos momentos del siglo XX. Por su morfología las unidades espaciales se distinguen de Mar del Plata dado que en su trazado no se siguió por entero la cuadrícula en damero (Ver Mapa 2). Las trazas con intersecciones ortogonales poseen cuadrados con medidas superiores a las presentes en la ciudad (86 metros) y en todos los barrios existe un paisaje de topografía ondulada surcada por arroyos y con sectores de frondosas arboledas.

Cuadro 1. Delimitación estadístico-censal para Chapadmalal	
Fracción-Radio	Barrios
63-05	Playa Los Lobos
63-06	Estafeta Playa Chapadmalal
63-07	Santa Isabel
63-08	Arroyo Chapadmalal
63-09	San Eduardo de Chapadmalal
Fuente: Elaboración personal basada en relevamiento del área de estudio y en INDEC (2001)	

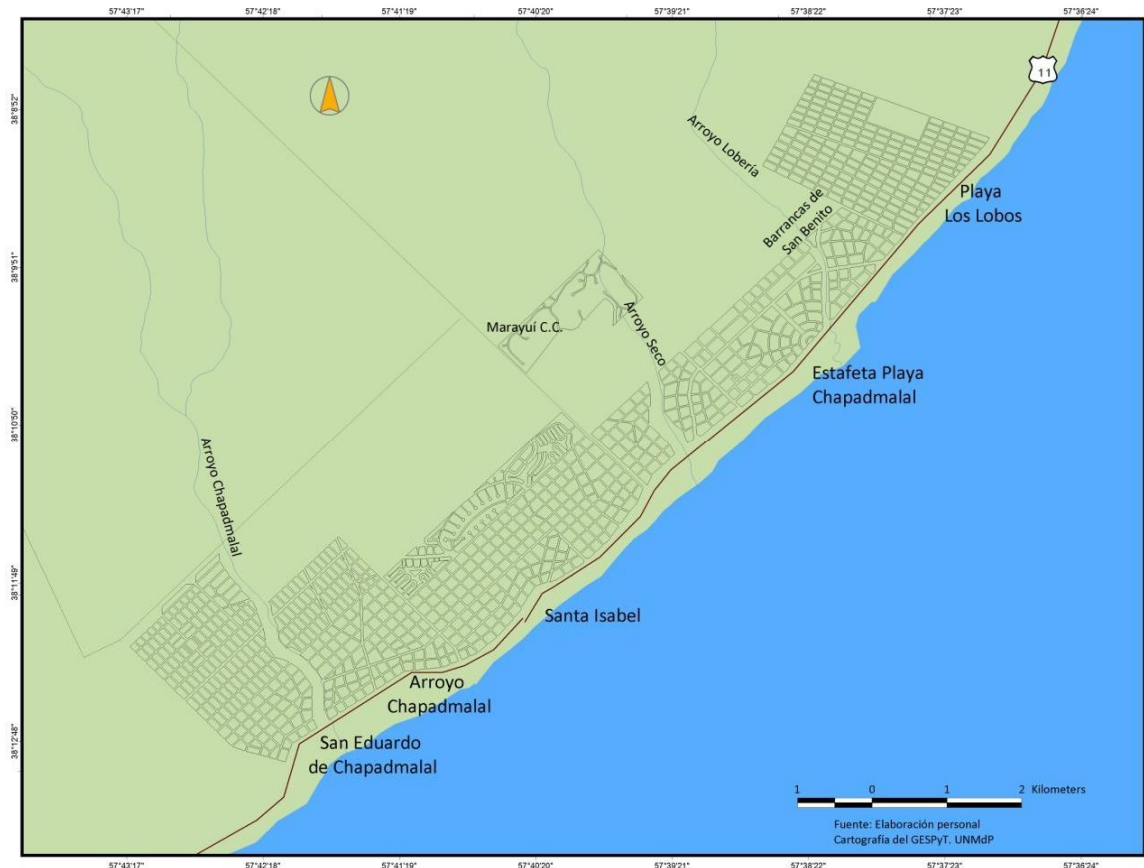
El estudio de los datos proporcionados por el INDEC (1980, 1991 y 2001) permite reconocer el incremento de los efectivos en el área de estudio y, además, que la tasa de crecimiento supera a la del distrito en su conjunto, hecho que muestra el estancamiento de Mar del Plata frente a la dinámica positiva de varios poblados (Mikkelsen y Velázquez 2010).

Con respecto a la estructura demográfica de Chapadmalal se observa la disminución de los índices de masculinidad, quizá asociada con los cambios graduales en las actividades económicas, que adquieren un tinte más urbano ligadas a la prestación de servicios. Se suman como probables causas de la progresiva feminización el proceso de envejecimiento demográfico y la mayor esperanza de vida registrada por las mujeres.

Otras características de los pobladores se reconocen a través de su nivel educativo y el tipo de vivienda que ocupan. Son significativos los porcentajes de habitantes (60 al 70 %) que no cumplieron con la totalidad de los dos ciclos (primario y secundario), cuestión que repercute en

su inserción laboral, predominante en tareas de servicios simples y, muchas veces, sin registrar. La calificación de las ocupaciones ejercidas por estos individuos también ejemplifica la relación con el nivel educativo, con valores de calificación operativa entre el 50 % y el 70 %.

Mapa 2. Chapadmalal y sus barrios



En relación con la vivienda, predominan las de tipo A, definidas por el INDEC como las que cumplen con los requisitos de un hábitat seguro, privado y que resguarda a sus habitantes de las inclemencias meteorológicas. Los tipos de tenencia más frecuentes son la propiedad de la vivienda y el terreno (40 a 75 % de los hogares) y por trabajo (4 a 39 % de los hogares, con el mayor valor en San Eduardo de Chapadmalal). Mediante el reconocimiento visual de los barrios se contempla la concordancia con los datos referidos a la calidad de las viviendas, aunque hacia el fondo⁶ de algunas unidades espaciales, en especial San Eduardo y Arroyo Chapadmalal, se observan mayores condiciones de precariedad y la mayor coexistencia entre usos residenciales y productivos primarios (apicultura, animales de granja, pastoreo de vacunos, equinos y ovinos).

Al crecimiento de localidades se suma, en la actualidad, un proceso de creación de urbanizaciones cerradas en el área sur⁷, inclusive Chapadmalal alberga al Barrio Privado Barrancas de San Benito. Tanto la expansión de localidades como la implantación de nuevas urbanizaciones, constituyen alternativas residenciales que ponen en tensión a lugares y

personas con la llegada de nuevos habitantes, quienes portan prácticas socio-espaciales, sentidos, jerarquías y expectativas vinculados con su historia personal.

En referencia a Chapadmalal, los procesos acaecidos en las últimas décadas del siglo XX y en los albores del nuevo milenio ponen en escena a esta pequeña localidad como un lugar posible de ser habitado en comunión con la naturaleza aunque no exento de problemas, relacionados con la falta de servicios públicos y la distancia respecto de Mar del Plata y Miramar (Partido de General Alvarado), ciudades que tienen la mayor oferta y diversidad de actividades y servicios.

El conocimiento de las condiciones demográficas y socio-económicas es esencial es esencial para responder a la pregunta central de esta investigación, *¿Cómo inciden la configuración de los espacios de vida y el sentido del espacio vivido en la conformación del territorio de Chapadmalal?*, debido a la complejidad implícita en los procesos de construcción del territorio los aspectos históricos, los antagonismos entre grupos de desigual poder y la vida cotidiana actual, se entrelazarán en procura de establecer conexiones entre el crecimiento demográfico-habitacional de Chapadmalal, la subjetividad espacial y la configuración particular de un territorio. Por otra parte, si bien se estudia un caso específico, se cree que es posible emplear la misma estrategia metodológica para la interpretación de los restantes procesos de dinámica demográfica positiva.

3. Estructura de la tesis

La tesis está organizada en cuatro capítulos y finaliza con una sección de conclusiones. En el *primer capítulo* se desarrollan de forma sintética los aspectos teórico-metodológicos que sostienen la propuesta, distribuidos en tres ejes: los antecedentes, el marco conceptual y el planteo metodológico. Relevar y discutir los estudios previos, así como establecer el marco conceptual son pasos elementales para ubicar al problema dentro de los debates actuales de las Ciencias Sociales en general y la Geografía en especial.

En el *segundo capítulo* se ingresa al estudio del espacio de vida cotidiano. El *espacio de vida* es la representación más simple del comportamiento espacial, se verá cómo cada uno obtiene su configuración a partir de los patrones de movilidad territorial habitual. Más allá de las individualidades se intenta conseguir una primera visión de conjunto, con la vinculación entre los patrones de movilidad y las características socio-demográficas de los sujetos. Este ejercicio, sumado a la representación gráfica de los espacios de vida, servirá para seleccionar los casos que serán objeto de la entrevista en profundidad pero en especial para advertir la materialidad esquemática de los ámbitos de movilidad habitual.

Los nodos e itinerarios del espacio de vida adquieren sentido en el *tercer capítulo*, donde se abordan los *espacios vividos*. La interpretación de los datos, a la luz del marco conceptual planteado, se utiliza para comprender los sentidos del espacio vivido a partir de descripciones efectuadas por los sujetos. La movilidad territorial habitual es la excusa para identificar las prácticas espaciales y, a través de su relato, reconocer cómo el conocimiento

experiencial se nutre de comparaciones, uso de las formas y asignación de sentidos.

El *cuarto capítulo* revela la existencia de un *territorio* multidimensional producido por las prácticas espaciales y los sentidos del quehacer cotidiano lo cual llevará, a su vez, a comprender si las tramas de sentido detectadas influyen en la expansión de estas pequeñas localidades. También se tendrá en cuenta que en la producción del territorio participan agentes sociales con desigual grado de poder que lo modelan o construyen “desde arriba” y “desde abajo”. En este capítulo los distintos espacios –de vida y vividos- individuales serán tratados como un todo, con sus disparidades y semejanzas.

Capítulo I

Antecedentes y síntesis conceptual

En la raíz de todo trabajo de investigación hay un problema, o un conjunto de preguntas, que puede surgir de diversas formas y nunca se encuentra desligado de los conocimientos previos, los tratamientos recibidos con anterioridad y las inquietudes personales.

En este capítulo se exponen el contexto del problema, sus antecedentes, las cuestiones teórico-metodológicas que lo han gestado. Luego, se realiza un sucinto recorrido por los conceptos clave del estudio: espacio de vida, espacio vivido y territorio, teniendo en cuenta que los tres se diferencian entre sí, en esencia, por sus dispares niveles de complejidad. Además, se describen las tareas destinadas a la obtención de resultados, su procesamiento y debate.

La brevedad de este capítulo obedece a que se eligió como estrategia de redacción presentar un mayor desarrollo del marco conceptual en los distintos capítulos, acompañando la exposición de resultados, su argumentación y discusión.

1. Antecedentes

El ingreso a los conceptos de espacio de vida y espacio vivido se concretará esencialmente a través de la *movilidad territorial o espacial de la población*, fenómeno complejo en el que se superponen muy diversas causas, motivaciones y consecuencias. La movilidad territorial constituye en sí misma un problema de investigación por su magnitud y repercusiones socio-espaciales, dado que los desplazamientos de población ocasionan transformaciones, en los espacios de partida y de llegada, ligados a la estructura y composición demográfica pero también al mercado laboral, acceso a servicios públicos y pautas culturales, variables que contribuyen a la construcción del territorio. Por otra parte, está íntimamente asociada a la delimitación de los espacios de vida.

Existen antecedentes de investigación centrados en *espacios de vida* o *espacios de proximidad*, en su mayoría enfocados en áreas metropolitanas, ya sea de Europa o de América Latina. También hay indagaciones que no refieren a estos conceptos de manera explícita pero sí hacen alusión a las múltiples formas de movilidad territorial y a la conexión subjetiva que establecen los habitantes con el territorio. Si bien no se desconoce el alejamiento contextual de estas investigaciones respecto del Municipio de General Pueyrredon, es de interés relevarlas y destacar aquellas cuestiones que pueden aplicarse a la indagación en el área local.

-Espacios de vida

En la literatura internacional se hallan trabajos sobre espacios de vida, elaborados por investigadores franceses, como Daniel Courgeau, Eva Lelièvre, Michel Pinçon, Philippe Collomb, entre otros, en su mayoría nucleados en el INED (Instituto Nacional de Estudios Demográficos, Francia). Sin embargo, según indican Eva Lelièvre y Nicolás Robette “Las referencias a los espacios de la vida en la demografía se refieren principalmente a los estudios de la migración... La relativa escasez de estudios no se debe a la falta de un marco conceptual, sino más bien a la falta de datos cuantitativos disponibles. La descripción y modelización de espacios de vida y, además, su uso práctico en los estudios demográficos aún no se ha desarrollado” (2010: 209).

Como ejemplo de la línea de pensamiento del INED se pueden citar los trabajos de Michel Pinçon y Monique Pinçon-Charlot (1988) que abordan la relación entre espacio de vida y jerarquía social, basándose en historias de vida. A partir del análisis de los lugares de residencia, hallan una concordancia que califican de perfecta entre la distribución espacial y la jerarquía social. Por último, sobre la base de historias de vida, los autores intentan describir cómo la posición en el espacio puede ser una expresión simbólica de la posición social. La experiencia de vivir en la zona alta induce la internalización de modos de vida pertenecientes a las clases dominantes, y las prácticas y disposiciones relacionadas con el espacio frecuentado, que mantiene el separatismo tanto social como espacial.

Los investigadores españoles, por su parte, tienden a concentrarse en la movilidad diaria entre residencia y lugar de trabajo. Así se observa, por ejemplo, en el trabajo de Gwendoline Oliveira Neves *et al* (2010). Estos autores proponen un modelado espacial basado en complejos cálculos con metodología *fuzzy*. Utilizan datos censales de Andalucía y a través de su procesamiento y representación cartográfica indican “la existencia de una estructura policéntrica asentada en las capitales provinciales, alrededor de las cuales, en la mayoría de los casos se establece una red de intercambios muy abierta que se debilita a medida que aumentan las distancias...” (Oliveira Neves *et al* 2010: 147).

El uso de cartografía y técnicas estadísticas permite ver el territorio como un continuo, donde se desarrollan diferentes comportamientos y existen dispares densidades enlazadas a la movilidad por trabajo. Es una investigación centrada en la prueba de técnicas que muchas veces son discutidas por constituirse en el objeto mismo de la geografía más que en herramientas auxiliares para la interpretación del territorio. Se observa, no obstante, como el uso del territorio, sus diversas funcionalizaciones, inciden en la configuración de los espacios de vida, tal como los aborda Joaquín Susino Arbucias (2000).

Desde la sociología, y con una mirada muy diferente a la comentada con anterioridad, este autor propone profundizar en un sistema concreto de relaciones: el que liga la movilidad cotidiana por razón de trabajo a la movilidad residencial. Su ámbito de estudio es el Área

Metropolitana de Granada (España) (500469 habitantes, 2007) y parte del concepto de movilidad residencial entendiéndola como el conjunto de todos los cambios de vivienda dentro un área metropolitana, a la que define como espacio de vida colectivo. Sostiene que incorpora un término ya reconocido a fin de superar la limitante que presupone el estudio de migraciones, como movimientos de población con cambio de lugar de residencia, a través de límites político- administrativos, en sintonía con definiciones como la de Courgeau (1990).

Sus resultados son de carácter cuantitativo y sobresale su argumentación acerca de la significación dispar de la movilidad para las personas oriundas de ámbitos rurales o urbanos. Afirma: “La significación que la movilidad cotidiana tiene en esos diferentes contextos no es algo que se derive exclusivamente de su intensidad cuantitativa, de su magnitud, sino de aspectos difíciles de cuantificar y medir” (Susino Arbucias 2000: 15). De este modo el autor deja a la subjetividad como materia pendiente de investigación.

Para superar el individualismo metodológico que le critica a Daniel Courgeau, Susino Arbucias propone utilizar el concepto de espacio de vida colectivo y lo delimita como un área metropolitana. Sin embargo, esta vinculación lineal entre espacio de vida colectivo, área metropolitana y movilidad residencial no puede hacerse extensiva a todos los ámbitos urbanos puesto que dentro de ciudades, aún cuando no se trate de conurbaciones, se verifican procesos de redistribución de la población que afectan los espacios de vida individuales (Jiménez 2008), e incentivan el crecimiento de la movilidad cotidiana o habitual. Además, cabe destacar que los análisis multinivel emprendidos por Daniel Courgeau y otros investigadores, ponen en consideración la idea de no realizar estudios de carácter macro ni microsocial, sino un enfoque intermedio de tipo mesosocial (Robette 2009).

Otro precedente es el trabajo de la geógrafa France Guérin-Pace, quien expone resultados de una investigación llevada a cabo en Francia. Los datos obtenidos proceden del análisis de 1500 esquemas de itinerarios cotidianos, efectuados a pie, desde el domicilio de cada entrevistado. El concepto básico utilizado es el de espacio de proximidad (Guérin-Pace 2003). La idea central es que cada persona construye donde reside un territorio familiar propio, a través de sus actividades, y lo modifica sin cesar por cambios sociales y personales.

Es de sumo interés su estrategia de entrevista porque indagó en los motivos por los que *no* se realizan determinadas prácticas espaciales. Según la autora esta es más apropiada que preguntar por las motivaciones de los movimientos en el espacio cercano a la vivienda, pues la mayoría de las veces estos surgen por necesidades funcionales (Guérin-Pace 2003). Por último, es llamativa la combinación metodológica propuesta: la elaboración de mapas mentales solicitada a los entrevistados, la construcción de esquemas de movilidad, el análisis factorial y el análisis estadístico de la información textual. El análisis factorial se realizó sobre las variables que influyen en la configuración de los espacios de proximidad: edad, localización (barrio), ubicación en el contexto nacional, sexo, profesión, ambiente del domicilio y su apreciación, trayectoria residencial (urbana, mixta). En base a ellos se confeccionó una clasificación en cinco categorías, el contenido de cada una se conformó con el aporte del examen estadístico de las

motivaciones, que se obtuvo con el estudio de las palabras características comparando las frecuencias con que aparecen.

En el ámbito latinoamericano se hallan trabajos como el de Alejandra Lazo y Yasna Contreras (2009), quienes proponen investigar la movilidad cotidiana de las mujeres en la comuna La Pintana (Área Metropolitana de Santiago, Chile). Para tal fin recurren a técnicas cuantitativas aplicadas a datos secundarios y a técnicas cualitativas para el análisis de relatos. Sostienen que, de ese modo, pueden obtener un mejor conocimiento sobre la vida cotidiana y su movilidad. Indican que las mujeres se desplazan en especial por estudio, visitas, compras, usando prioritariamente transporte no motorizado. “Mientras los hombres organizan su vida cotidiana y por ende sus viajes en base a lógicas que podríamos llamar más bien de tipo personal y relacionadas con su capacidad productiva, las mujeres lo hacen en relación con una serie de responsabilidades de tipo más bien colectivo, afectadas a su rol productivo y reproductivo en torno al eje familiar” (Lazo y Contreras 2009:10).

En este tipo de trabajos se advierte el protagonismo que tiene el uso de datos secundarios relevados por organismos estatales, tanto censos como encuestas de movilidad, hecho que permite aproximaciones de pequeña escala (grandes espacios, tales como regiones o provincias) y su correlación con otros datos sociodemográficos, y brinda la posibilidad de usar los resultados como diagnóstico socio-territorial. En síntesis, algunos problemas centrales abordados son la movilidad por trabajo, la vinculación entre espacio de vida y jerarquía social, la asociación entre espacio de vida y ciclo de vida (nupcialidad, nacimiento de los hijos y su emancipación) y las diferencias según género. Además, en algunos trabajos hay tendencia a indagar en la subjetividad espacial mediante entrevistas en profundidad y su análisis cualitativo.

-Los procesos de movilidad hacia áreas rurales o periféricas

Sin utilizar específicamente los conceptos de espacio de vida o espacio vivido, pero con una mirada desde lo territorial, se encuentra un estudio donde se destaca la fuerte perspectiva interdisciplinaria entre geografía y antropología (Nates Cruz y Raymond 2007). Las pesquisas de esas investigadoras se sitúan en el área rural de España, Francia y Estados Unidos de América. Las autoras fundan sus tareas en la idea de retorno a la naturaleza, al campo, y realizan un estudio teórico-empírico que muestra, a través de distintos datos, la existencia de un proceso de revalorización de ciertas zonas. Enuncian que la ocupación de espacios rurales o rururbanos en occidente es una tendencia creciente y en relación con el problema de investigación propuesto es destacable la siguiente afirmación:

“Una población activa que es expulsada por la inaccesibilidad del espacio urbano se instala en principio en las áreas periurbanas. No obstante es cada vez más creciente la tendencia a buscar el campo para vivir y trabajar en la ciudad, haciendo de muchos de los pueblos “pueblos dormitorio”. La razón se encuentra en las herencias de algunas casas o terrenos, o en los precios algunas veces asequibles de ciertos pueblos, y también, en algunos casos, sólo en mejorar su calidad de vida” (Nates Cruz y Raymond

2007: 10).

Además, expresan que lo idílico del campo o de la naturaleza marca la búsqueda de alternativas residenciales, a lo que se suma la evidente oposición entre los espacios rurales y las grandes ciudades, donde el crecimiento genera algunas consecuencias negativas para el bienestar. Se coincide con las autoras en que es preciso poner atención a los cambios producidos por estos procesos, aunque las cifras no sean significativas desde un punto de vista macroestadístico.

Rastrear causas o motivos para los distintos tipos de movilidad también se advierte en trabajos a escala metropolitana. La expansión metropolitana de México es un fenómeno que llama la atención a numerosos investigadores, tal como reseñan Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (2003), quienes proponen completar el conocimiento de las periferias urbanas desde la perspectiva del habitante, agente activo del proceso de crecimiento urbano y de la producción del tejido social. Sostienen estos autores que el sentido de las prácticas, los macroprocesos y la subjetividad social son las dimensiones articuladas que producen socialmente el territorio periférico.

El costo de las propiedades urbanas y la reestructuración laboral son dos elementos fuertes en la movilidad hacia la periferia. En estas condiciones la subjetividad social está influenciada por las ideas de esfuerzo y proyecto de vida para el futuro, iniciándose entonces la construcción de un ideal de progreso que adquiere sentido con el cambio de lugar de residencia. Hiernaux y Lindón proponen hablar, en este punto, de *utopía de la periferia*, donde son protagónicas la red de contactos sociales y la promoción inmobiliaria clásica.

A lo largo de sus tareas de indagación detectaron tres tipos de estrategias centradas en la tenencia de la vivienda antes de la llegada a la periferia y en la realización previa o no de tareas comerciales o pequeñas reparaciones en emprendimientos por cuenta propia. De este modo, las prácticas residenciales se construyen en estrategias alrededor de proyectos e ideales que tejen una trama social compleja y son clave en la producción del espacio social de la periferia (2003).

En armonía con estas ideas, y dando continuidad a sus tareas de conocer la periferia de México a través de los sujetos, Alicia Lindón (2006) expone de qué modo se produce la resemantización del imaginario suburbano americano en el Valle de Chalco (323461 habitantes, 2000) en la zona metropolitana de la ciudad de México (19331365 de habitantes, 2005). Su estudio tiene como base el imaginario “que asocia la idea de espacio abierto de los suburbios con la de libertad y acercamiento a la naturaleza” (Lindón 2006: 85). Consigna la autora que el imaginario suburbano se convirtió en dominante para los habitantes de las grandes ciudades latinoamericanas, por su capacidad de penetración y su aptitud para impedir la elaboración de uno nuevo. No obstante, ese imaginario fue resignificado, lo que pone al descubierto cómo los distintos elementos constituyentes tienen un significado opuesto al original (Lindón 2006: 99):

- *La apertura espacial y la traza urbana no tradicional* pasan a ser sinónimo de peligro
- *La localización* deviene en lejanía, dificultades de accesibilidad
- *La naturaleza* se presenta como hostil debido a las inundaciones y al lodo
- *La baja densidad habitacional/ demográfica* implica soledad
- *El vacío de objetos* remite a las carencias, a la pobreza
- *El vacío de memoria* permite la construcción de historias trágicas o de nuevas historias (reinventarse a sí mismo).

Lindón previene sobre el error de convertir este tipo de resultados en una nueva visión macro que pretenda su generalización y para evitarlo recomienda no olvidar que los imaginarios, las tramas de sentido son de carácter individual, aunque están muy influidos por el contexto social de referencia, y además de variar interpersonalmente lo hacen en cada sujeto, a lo largo del tiempo. De manera que conclusiones como las que expone en su trabajo deben ser tomadas en conjunción con otros tipos de análisis que pongan al descubierto la presencia de distintas subjetividades, es decir, no dejar de recorrer el camino entre lo macro y lo micro a fin de enriquecer las consideraciones elaboradas.

Se aprecia que los antecedentes hallados muestran aspectos parciales en relación con el problema propuesto. Por otra parte, en algunas de las investigaciones se ve la existencia de dificultades para pasar del plano individual a la escala grupal. Es para destacar que en todos ellos hay un interés, más o menos explícito, por la subjetividad y su rol en la construcción del territorio. Asimismo, que las ciudades de mayores dimensiones y las áreas metropolitanas se han convertido en territorios de extrema fragmentación, inspiradores de sentimientos de rechazo, miedo, agobio. Pero también son territorios de oportunidades por la amplia oferta de bienes y servicios que poseen.

Las características negativas de las urbes favorecen el cambio demográfico positivo de las pequeñas localidades o áreas rurales, como los estudiados por Nates Cruz y Raymond (2007), y motivan en sus residentes cierto margen de reclusión, con el afán de evitar los espacios de mayor conflictividad. Igualmente, el crecimiento de las periferias tiene vinculación con cuestiones tocantes al mercado inmobiliario, las limitaciones que imponen los elevados valores de las zonas de mayor prestigio social y las posibilidades de cambiar el modo de vida que ofrecen los espacios alejados.

Los territorios estudiados en las investigaciones citadas son muy diferentes del distrito de General Pueyrredon, pero se rescata la existencia de trabajos que avalen la inquietud por la movilidad cotidiana y por los sentidos brindados a la espacialidad. Se exponen a continuación antecedentes de origen nacional, algunos referidos a movilidad internacional y otros a movilidad interna.

-Espacio de vida, espacio vivido/ lugar y movilidad en Argentina

Dos referentes en el uso de la categoría espacio de vida son Rodolfo Bertoncello y Susana Sassone, esta última involucrada en la geografía cultural. Rodolfo Bertoncello (2001) partió del concepto espacio de vida para indagar la movilidad habitual entre Buenos Aires y Montevideo (República Oriental del Uruguay). A través de datos primarios y secundarios detectó historias de movilidad frecuente, vinculadas con ciclos familiares, crisis económico- políticas y causas personales. También, en el transcurso de la investigación, identificó situaciones de bi-residencia. Indica Bertoncello que las formas de movilidad reconocidas representan alternativas a la migración: "El gran número de individuos que informan que viven en un lugar y trabajan habitualmente en otro, viajando permanentemente entre ambos, es una expresión concreta de esto; aquí la migración tradicional parece haber sido reemplazada por una ampliación del espacio de vida, para incluir a los dos lugares, entre los que solo media un desplazamiento percibido como un simple viaje cotidiano" (Bertoncello 2001). De tal manera el concepto de espacio de vida se vincula con un referente empírico mostrando el potencial de esta categoría de análisis para ir más allá de los tradicionales estudios migratorios.

Por su parte, Susana Sassone toma los conceptos de espacio de vida y espacio vivido para abordar el caso de los inmigrantes bolivianos en el área Metropolitana de Buenos Aires (2002). Para la delimitación de espacios de vida se concentró en identificar lugares bolivianos de residencia, ocio y recreación, comercio, culto y servicios. Es posible pensar en los recorridos habituales de los bolivianos en el área de estudio. Sostiene Sassone que el espacio vivido "reconstruye el espacio de vida y lo sobrepasa, rompe sus fronteras para izarlas hasta las esferas de lo imaginario, del sueño, de la memoria y de los conceptos" (2002: pp. 105-106). Para esta geógrafa el tratamiento del espacio vivido es primordial "para comprender las tensiones y conflictos que experimenta el migrante cuando cambia de país y en sus cambios residenciales a lo largo de la trayectoria" (Sassone 2002: 106).

Concluye Sassone que en el proceso de ajuste, la segregación socio-espacial y la exclusión son claves para la construcción de sus lugares como espacios de vida y en tanto espacios vividos" (Sassone 2002: 115). De modo que en la articulación entre espacio de vida y espacio vivido se construye la territorialidad andina fundada en la relación cultura e identidad, mediante la recreación, en el Área Metropolitana de Buenos Aires, de territorios bolivianos.

Ambos trabajos refieren a ejemplos de movilidad internacional pero muestran cómo a través de la categoría espacio de vida pueden observarse hechos que en la actualidad adquieren cada vez mayor visibilidad.

A diferencia de los trabajos de Bertoncello y Sassone, los siguientes aportes, también producidos por geógrafos, hacen mención, de forma directa, a la movilidad intrametropolitana o intradistrital en Argentina, fenómeno de creciente importancia. Claudio Tecco (Tecco 2005, Tecco y Valdés 2006) indagó en el comportamiento demográfico en la Región Metropolitana

Córdoba (RMC, 1368301 habitantes, 2001) y reveló la existencia de movimientos de población de carácter centrífugo, así como la presencia de disparidades dentro de la RMC a partir de cuatro estudios particulares. Se basó en datos obtenidos mediante encuestas para mostrar el origen de la población, tiempo de residencia, nivel socio-económico, motivos de la elección del lugar de residencia, tenencia de la vivienda y lugar de trabajo. Se trata de un trabajo que permite observar los cambios acontecidos y las diferencias socio-territoriales existentes en la RMC. Desde lo metodológico recurrió a la superposición temática en un sistema de información geográfica y reconoció áreas de segregación residencial socioeconómica (Tecco y Valdés 2006).

El crecimiento de barrios en la periferia de las ciudades exhibe la concentración de pobladores con similares particularidades socio-demográficas (Sassone 2002; Tecco y Valdés 2006; Álvarez 2005), hecho que puede originar situaciones de segregación, tal como investiga Álvarez para el Partido de General San Martín (Buenos Aires). Su labor se desarrolla enfocada desde los sujetos y la teoría del lugar, para ello hace análisis del discurso de historias de vida. Indica que la significación del espacio es lo que le interesa analizar a través de las regularidades del habla. "Enunciación del espacio entonces ya no sólo como punto de vista, si se quiere como „obstáculo“ a la percepción, sino como un campo de posibilidades en tanto existe un *yo* que habla a un *tu*, que constituye el *mundo* como referente" (Álvarez 2005: 1).

Afirma Álvarez que los lugares "...no tratan sólo de la observación directa de un espacio exterior –sólo espacio social físico- sino coactivamente de su reconstrucción y valoración en orden a experiencias ocurridas en él o ellos" (Álvarez 2005: 8). Con el estudio de un *corpus* textual desentraña los sentidos del espacio vivido a través de las formas de enunciación, los deícticos espacio-temporales y las metáforas espacializadoras. De este modo se identifican las distintas maneras de apropiarse del espacio, las identidades y las consideraciones respecto del otro/ los otros y de las diferenciaciones territoriales dentro del barrio. Los resultados de su investigación representan un aporte sustancial para observar el tratamiento del espacio como un lugar, a la vez ideal y estructurado por macroprocesos.

En el ámbito local las investigaciones sobre los procesos de poblamiento de General Pueyrredon y en especial de la ciudad de Mar del Plata se inscriben dentro de las perspectivas demográfica, sociológica, económica e histórico-estructural y abordan el estudio de las migraciones desde su acepción corriente, por hacer uso de datos censales. Se recurre a la delimitación consensuada desde la demografía, que conlleva tres requisitos: a) el cambio de lugar de residencia habitual; b) la permanencia en ese nuevo lugar por un periodo de referencia de seis (6) meses o más, o la intensión de permanecer allí; c) el traspaso de un límite político- administrativo (Naciones Unidas 1972). Entre otros trabajos se puede citar a Patricia Lucero (1992 y 2004a y b) y Ana Nuñez (2000).

Sin embargo, estos estudios están acotados a tres escalas espaciales, a saber: países, provincias, departamentos/ partidos lo que ocasiona el desconocimiento acerca de los

desplazamientos territoriales en otros niveles. Estos movimientos a menor distancia, muchas veces circunscriptos al mismo distrito, están relacionados con las nuevas pautas culturales que promueven formas de vivir en ambientes más naturales, resguardando la salud y la calidad de vida, ayudados por los avances tecnológicos que facilitan el transporte y las comunicaciones.

En General Pueyrredon el crecimiento de las pequeñas localidades y sus barrios se conecta con estrategias residenciales que involucran a las migraciones, la movilidad residencial, la pendularidad de corta y larga distancia, y la bi-residencia. Es notorio el interés que despiertan estos fenómenos, y su creciente difusión, pero la carencia de datos elaborados por la estadística oficial y las dificultades de los relevamientos de campo por muestreo, son obstáculos para avanzar en el esclarecimiento de estos problemas. La situación del distrito es un aliciente para el desarrollo de trabajos sobre los diversos tipos de movilidad, los que en gran medida están concentrados en el Grupo de Estudios sobre Población y Territorio de la universidad local. Respecto de este problema Claudia Mikkelsen y Sofía Ares son quienes se dedican a conocer sus características y ahondar en distintos aspectos de los procesos de movilidad territorial.

Claudia Mikkelsen (2005, 2007) propuso conocer la dinámica espacial de la población residente en localidades menores y analizó la redistribución que los fenómenos de éxodo rural y repoblamiento generaron en General Pueyrredon entre 1980 y 2001. Con tal fin realizó entrevistas semi-estructuradas en Sierra de los Padres y El Boquerón, pequeñas localidades del partido. Estudió los casos propuestos a partir del par conceptual repoblamiento-despoblamiento y definió su ámbito de actuación en las migraciones y en los cambios de residencia dentro de la unidad civil mencionada. Se detuvo en la observación de indicadores como tiempo de residencia, motivos de la elección, tipo de trabajo, lugar de residencia anterior. Estableció, en conclusión, que Sierra de los Padres es elegida por la tranquilidad, el aire libre y la seguridad; por el contrario El Boquerón es una opción donde a la tranquilidad se agregan la costumbre y el trabajo.

En el mismo distrito, un estudio propio (Ares 2006 y 2008a) se concentra en la relación entre movilidad residencial y movilidad cotidiana o habitual, así como en el *uso del espacio de vida cotidiano*. La investigación está referida al Barrio 2 de Abril, perteneciente a Estación Camet y situado sobre la Autovía 2. Los resultados exhiben una situación de complementariedad entre el barrio y la ciudad cabecera en el desarrollo de actividades vinculadas con la salud, las compras y el tiempo libre, en tanto que las tareas educativas se efectúan en su totalidad en Mar del Plata y en Estación Camet. Se halló la existencia de una relación fuerte entre movilidad residencial y transformaciones en los *espacios de vida cotidianos*. Y se advirtieron dispares comportamientos socioterritoriales representados en las formas de estructurar el ámbito cotidiano. Los cambios en los espacios de vida y su conformación, no están vinculados, en su mayoría, de forma directa con el nivel socioeconómico de las personas (Ares 2008a).

Otro punto de este trabajo es la indagación acerca de los motivos que promovieron el arribo

al barrio, los que son, sobre todo, de carácter económico (posibilidad de comprar un terreno o vivienda, herencia de una vivienda, imposibilidad de seguir pagando un alquiler, préstamo de una vivienda, entre otras razones) y socioambiental (búsqueda de un barrio con espacios verdes y tranquilidad, momento del ciclo de vida, residencia en el lugar de parientes o amigos, inundabilidad o falta de espacios verdes en el área de residencia anterior) (Ares 2006). Estos resultados, son el único antecedente local desde los espacios de vida, pero están sustentados en una conceptualización que ignora los aspectos subjetivos de la experiencia espacial. Además, en el curso de la labor, se evidenciaron dificultades para superar la esfera individual.

En otro proyecto de investigación (Ares 2008b), se procuró una primera aproximación al sentido que tiene el lugar para sus habitantes, y a la vinculación entre el concepto de calidad de vida construido por los residentes y las motivaciones que inducen la radicación en Chapadmalal (PGP). Las ideas acerca de los lugares y los sentidos otorgados a estos son dispares, pero a través de la indagación se encontró que: a) los puntos de partida de las personas tienen un sentido negativo y son valorados casi exclusivamente por la presencia de familiares con los que se mantiene un vínculo estrecho; y b) los barrios que constituyen Chapadmalal se describen como espacios de libertad, de posibilidad.

En síntesis, tanto Tecco, como Mikkelsen y Ares, mostraron la existencia de espacialidades diferenciadas (Lacoste 1985; *apud* Albaladejo 2008) aunque no profundizaron en ellas. Se sostiene, sin embargo, que su evidencia no debe ocultar la presencia de continuidades o similitudes; de lo contrario se promueve la admisión de un espacio de carácter exclusivo individual, dejándose a un lado la inserción social de cada sujeto.

En resumen, los precedentes están concentrados en aspectos parciales, deteniéndose en alguna de las tres categorías propuestas en esta tesis. En Argentina el uso del concepto *espacio de vida* se aplicó a las migraciones o movilidad internacional (Bertoncello 2001; Sassone 2003). Para la escala local, el tratamiento de los espacios de vida mostró su fortaleza para el estudio de los desplazamientos cotidianos y las transformaciones acaecidas a partir de la radicación en localidades pequeñas (Ares 2008a).

Se cree que la falta de datos agregados es un inconveniente notable para una mayor difusión de este tipo de labores, las que no obstante marcan un camino relevante por la posibilidad de reconocer, en el cotidiano de los habitantes, pautas para el ordenamiento territorial en base a ventajas, preferencias y dificultades reconocidas por los sujetos. Superar la dimensión individual es un inconveniente a sortear en este trabajo de investigación, para lo cual se recurrirá, por ejemplo, a la delimitación de áreas funcionales en base a las características que adquiere la movilidad diaria. De este modo, podrán observarse los datos de forma conjunta, no escindidos de la realidad socio-territorial donde se gestan.

Desde una mirada más amplia, se puede indicar que todas las relaciones entre población y espacio tienen una importante carga subjetiva. Aunque son escasos los geógrafos nacionales que incursionan en estos temas, se observa una tendencia a ver las individualidades en el marco de grandes procesos sociales, económicos, políticos (Sassone 2002; Álvarez 2005;

Comerci 2010). Son pocos, dentro del país, los estudios que indagan en la subjetividad espacial asociada a los distintos tipos de movilidad territorial y, especialmente, a la movilidad diaria o *commuting*. Pero a través de esta tesis se espera contribuir al desarrollo de esa línea de trabajo.

El desafío de trabajo central es, en definitiva, comprender a partir de la movilidad diaria la construcción de espacios vividos y la relación de estos con la elaboración del territorio, entidad compleja y multidimensional.

2. Síntesis conceptual

En este apartado se expondrán los conceptos clave de la investigación, en un camino que tiene como punto de partida al más simple de espacio de vida y culmina en el más complejo e integral de territorio.

De los tres conceptos articulados en el planteo del problema, el espacio de vida puede conectarse, en primera instancia, con la noción del espacio como soporte. Sin embargo esta no es la mirada elegida ya que el estudio crítico de los desplazamientos cotidianos descubre desigualdades ligadas con aspectos estructurales propios del modelo de acumulación, y al territorio como producto y condicionante, al mismo tiempo, de las acciones de cada sujeto y de la sociedad en conjunto.

2.1 El espacio geográfico

La Geografía tiene una historia compleja, marcada por etapas con nutridos matices en el abordaje de su objeto de estudio, el espacio geográfico. Para las tendencias geográficas de base neopositivista, gestadas a mediados del siglo XX, el espacio es un *contenedor* o *soporte* sobre el cual se desarrollan hechos, se sitúan personas y objetos. Indican Daniel Hiernaux y Alicia Lindón “Bajo esta premisa, sólo es posible plantear relaciones unidireccionales, con lo cual el espacio pierde la posibilidad de ejercer cualquier influencia sobre los elementos y relaciones que en él se manifiestan” (1993: 91). En efecto, se separa el espacio geográfico de los sujetos, quienes pueden considerarse solo cuerpos contenidos o apoyados en la superficie terrestre. En tal sentido, la Geografía teórica niega que estos cuerpos puedan construir o producir espacio. Sólo trata de analizar hechos y buscar leyes que expliquen la distribución de los fenómenos sobre el espacio, base homogénea y estática.

Como contrapartida, a partir de los años sesenta surgieron propuestas críticas que reclamaron la atención sobre los problemas que la Geografía escondía tras el modelado estadístico-matemático. Al tiempo que se definió al espacio geográfico como un *producto social* (Lefebvre 1974, Nogué 1989, Harvey 1994), se hicieron presentes temas como la discriminación, las diferencias de género, el bienestar, la pobreza, la opresión imperial, entre otros. El principal representante latinoamericano de esta corriente fue Milton Santos, quien definió al espacio geográfico como el conjunto indisoluble, y solidario, de sistemas de objetos y

sistemas de acciones (Santos 2000), proposición que incorpora la idea de producción social, materialidad y conflicto social. El espacio se transforma con el transcurso del tiempo y, a su vez, incide en las acciones sociales pues se manifiesta una relación dialéctica entre sociedad y territorio usado –espacio usado y apropiado–, en una especificación del objeto de la Geografía que remite en especial al estudio de las interacciones entre espacio, estructura y superestructura social. La visión de la Geografía crítica pone a cada situación en su macro contexto para observar las diferencias territoriales relacionadas con los grandes procesos económico-políticos.

Respecto de los enfoques comentados, Alicia Lindón plantea que responden a una mirada exocéntrica, a “vuelo de pájaro” (2008), donde se pierden las singularidades otorgadas por los sujetos-habitantes. Mientras la geografía neopositivista se dedicó al estudio del espacio abstracto y las corrientes críticas abordaron el análisis del espacio social, la geografía humanística se constituyó en una alternativa enfocada en el espacio subjetivo (Nogué 1989, Pillet Capdepón 2004). El camino fenomenológico de la geografía humanista recupera el concepto de lugar (vivido o sentido) “para estudiarlo a partir de la experiencia, de la intuición, de la literatura...” (Pillet Capdepón 2004: 145).

Por otra parte, “las posturas de geografía del género, poscoloniales y nuevas geografías culturales se incorporan y constituyen como campos de estudio con el cariz de traer la cuestión del papel de la cultura en el proceso de creación de significados, de identidades y de formas de discriminación presentes en los conflictos que se viven hoy” (Mitchell *apud* Zusman 2002: 34).

El énfasis en los individuos y su subjetividad no debe, sin embargo, conducir a una geografía donde todos los análisis queden reducidos a la conciencia, dado que el cotidiano está inserto en un marco estructural de relaciones espacio-temporales concretas (Ley *apud* Delgado Mahecha 2003). “De modo que la geografía debe ser una síntesis de lo simbólico y lo estructural, en la que los valores y la conciencia se sitúen en un ambiente o contexto contingente” (Ley *apud* Delgado Mahecha 2003: 110). Otro aporte proviene de María Laura Silveira, quien aboga por estudios que no queden en la pseudoconcreción (Kosik 1989). Al respecto indica que el lugar es “la propia totalidad en movimiento que, a través del evento, se afirma y se niega, modelando un subespacio del espacio global....el lugar es también el otro de la totalidad porque es la totalidad, pero también su negación...” (Silveira 1995: 56). Con lo cual si se deja de lado la totalidad en movimiento “no se supera el análisis de las apariencias, esa totalidad pseudoconcreta, ese estudio del paisaje, de la región como dato independiente, es decir, del lugar como individuo aislado” (Silveira 1995: 60).

En las Geografías críticas y humanistas el nexo sociedad/ sujetos y territorio es bi-direccional y, a pesar de sus diferencias, las dos miradas pueden combinarse y así tener en cuenta aspectos macro y micro socio-territoriales, donde la crítica de la Geografía radical se complementa con la perspectiva de los sujetos que habitan y construyen su espacio.

2.2 La movilidad territorial

El estudio de los espacios de vida se emprende a partir de los flujos involucrados en la movilidad territorial, categoría que permite superar el enfoque restrictivo que supone la definición demográfica de la migración (Naciones Unidas 1972; Welti 1997). De forma amplia, y quizá un tanto imprecisa, la movilidad territorial hace referencia al conjunto de desplazamientos en el espacio físico, de individuos o grupos, sea cual sea la distancia recorrida y la duración (Zelinsky 1972; Bertonecello 1993; Kaufmann y Jemelin 2004, Hanson 2005). Frente a una explicitación tan peculiar hay una pregunta ineludible ¿qué criterios pueden especificar la movilidad? Son tres los elementos que la constituyen –desplazamiento físico, distancia y duración- y brindan claves para tener mayor precisión y claridad.

Kaufmann y Jemelin (2004) distinguen cuatro acepciones básicas para describir los desplazamientos de personas en el territorio: la migración, la movilidad residencial, la movilidad cotidiana y los viajes. La *migración* implica la instalación en otra región o país sin la intención de un regreso en el corto plazo. La diferencia principal entre la *migración* y la *movilidad residencial* está dada porque en este último caso se conserva, en gran medida, el espacio de vida que tenía cada persona antes del cambio de lugar de residencia. Con respecto a la movilidad de corta duración, la *movilidad cotidiana*, *pendular* o *commuting*, se desarrolla desde la residencia base hacia los distintos lugares que conforman el espacio de vida. El conjunto de la movilidad cotidiana está formado por todos los desplazamientos habituales y la recursividad de estos movimientos es fuente de construcción de hábitos espaciales, dentro de un espacio de vida. Por último, los viajes implican salidas del espacio de vida cotidiano, superiores a las veinticuatro horas, con la intención de retornar al lugar de residencia habitual.

Por oposición a la mirada sociológica o demográfica, se halla la argumentación de Jacques Lévy (2002) quien entiende a la movilidad como relación social capaz de poner en conexión objetos y operadores alejados entre sí, e indica que está definida en la relación dialéctica entre posibilidad, competencia y capital. Kaufmann y Jemelin u otros autores se concentran en el hecho de desplazarse, cambiando o no de espacio de vida, y buscan la medición o identificación. Pero Lévy propone concentrarse en la movilidad como una relación social y como tal no avanza sobre la medición sino sobre los elementos que la configuran. Se profundizará sobre este punto en el Capítulo II.

2.3 El espacio de vida, el espacio vivido y el territorio

En los años cincuenta y sesenta un geógrafo, Torsten Hägerstrand, propuso estudiar los desplazamientos territoriales cotidianos fusionando tiempo y espacio e indicó la existencia de agentes intencionados que ejecutan sendas de vida formadas por los distintos tipos de movilidad, entre ellos el *commuting* (Harvey 2005: 236). Sin embargo, no avanza en la búsqueda de explicaciones acerca de la configuración espacial y tampoco “...trata de comprender por qué determinadas relaciones sociales prevalecen sobre otras, o de qué

manera se asigna significado a lugares, espacio, historia y tiempo” (Harvey 2005, 237). Es decir, Hägerstrand se dedicó a estudios de movilidad cotidiana desde un punto de vista funcional y distinguió la configuración espacio-temporal de cada una, sin incursionar en facetas más complejas. Las sendas de vida pueden considerarse un antecedente en la posterior investigación de espacios de vida.

El concepto de **espacio de vida** surgió en la demografía francesa en los años setenta. Se lo define como el espacio, el ámbito, donde el individuo efectúa sus actividades, incluyendo los lugares de paso y de estancia, todos los lugares con los que está en relación (Courgeau 1990). Se operacionaliza a través de la noción de residencia base o punto de partida para los desplazamientos, que puede ser un lugar o un conjunto de lugares (Domenach y Picouet 1990:54). Su aplicación, en principio, estuvo referida a las migraciones internacionales. En el presente, los conceptos de transmigración, transmigrantes, comunidad transnacional, se usan para observar la elaboración de espacios de vida o espacios de transmigración que traspasan los límites políticos de los Estados-nación¹.

Entonces, la movilidad espacial deja de ser un fenómeno a explicar en términos de variable independiente y variables dependientes y se busca comprenderla “en su interacción con factores demográficos, económicos y políticos que hacen a la vida humana” (Courgeau 1990:55). Desde esta perspectiva teórica, los lugares que conforman cada espacio de vida son simples puntos dentro de un conjunto mayor donde no se distinguen jerarquías ni preferencias.

En Geografía y Demografía los análisis espacio-temporales de la movilidad, en el interior del espacio cotidiano, quedaron acotados a la descripción de desplazamientos, lugares de frecuentación, asiduidad y distancias recorridas. Pero en los últimos años se notó la importancia de explicar y comprender los usos del espacio, el sentido de los lugares constituyentes de cada espacio de vida y la existencia o no de un espacio común a ciertos sujetos, en una tendencia a superar el individualismo metodológico.

Por consiguiente, autores como Freire de Mello y Marándola (2005) fomentan el acercamiento de la Demografía a la Geografía, en especial a la de base humanista, con el propósito de sumar sentidos y valores al espacio de vida. Razón por la cual se pasa al estudio del **espacio vivido**, concepto que para algunos autores se asemeja a las ideas de lugar y sentido del lugar (Lindón 2007a). Otro autor que utiliza el término espacio vivido es Edward Soja, pero en su definición hay marcadas diferencias con la propuesta comentada por Lindón (2007a), y adoptada en esta tesis.

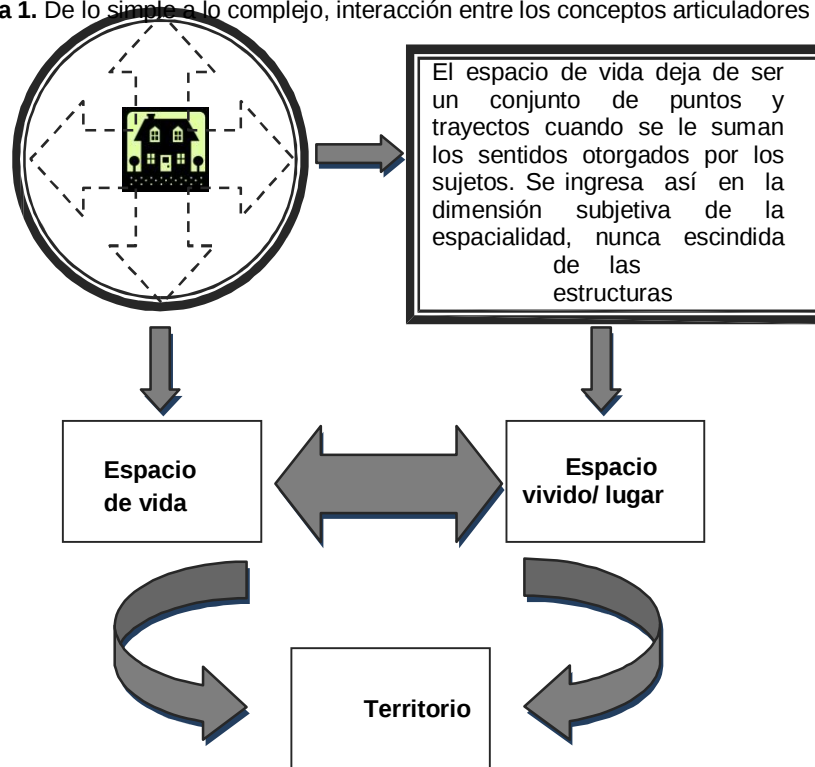
De todas formas, es importante destacar que para Soja el tercer espacio o espacio vivido representa una posibilidad de ampliar la imaginación geográfica y superar los dualismos (objetivismo-subjetivismo; material-mental; real-imaginado y otros) que constriñen el desarrollo de la ciencia geográfica (Soja 1999: 264-265). El espacio vivido concentra cargas emotivas, imágenes y conceptos que forjan la representación del mundo y le dan sentido (Di Méo; *apud* Lindón 2007a: 382), sentidos y significados “son contruidos a través de un proceso de

contraste entre los elementos materiales y las representaciones, esquemas mentales...” (Lindón 2006: 12; Lindón 2008). Su tratamiento implica explorar ideas, concepciones, vivencias de las personas acerca de su realidad social y territorial.

El estudio de los espacios de vida y de los espacios vividos puede ser tildado de individualista, pero los sentidos tienen una fuerte base social. Además, las prácticas cotidianas tampoco son independientes con respecto a la sociedad donde se insertan los individuos. Por consiguiente, el **territorio** se presenta como el concepto capaz de congregar todo lo que hasta el momento se ha indicado, y aún más. Se trata de un concepto complejo, en torno al cual se han desatado numerosas discusiones, pero en la actualidad prevalece cierto consenso acerca de su condición de construcción social. Hay propuestas sobre el concepto (Raffestin 1986, Tizón 1996, Haesbaert 2004, Giraut 2008, Di Méo 2006, y otros) que buscan superar la dualidad entre las nociones de red y zona. La teorización de Haesbaert está basada en la concepción del espacio como un híbrido y el territorio –el espacio usado y apropiado- surge por la imbricación de relaciones de poder, tanto relaciones económico-políticas como relaciones de orden cultural (Haesbaert 2004: 79). El territorio se presenta como el concepto que permitirá superar la escala de cada sujeto, no como la suma de cada individualidad, sino conformado a partir de un conjunto de formas, relaciones de poder, prácticas y significados (Lopes de Souza 1995, Paasi 2003). Como indica Paasi, los territorios son hechos contruidos, significados y destruidos mediante acciones sociales e individuales (2003).

En consecuencia, esta investigación se desarrolla a partir de cierto pluralismo conceptual y metodológico, donde se relacionan las categorías espacio de vida, espacio vivido y territorio (Ver Figura 1), es decir las tres categorías principales de la presente tesis. En el inicio se trabajará con los **espacios de vida**, delineados en la relación entre residencia base y movilidad diaria o habitual. Los nodos e itinerarios de movilidad son la excusa para inquirir en los sentidos del **espacio vivido**, donde se pondrán en escena las complejas relaciones entre sujeto y espacio, como así también la importancia de cargar de significados los espacios de vida. La relevancia de considerar a los espacios de vida y los espacios vividos en el estudio del territorio, está asociada con su multidimensionalidad y complejidad. Finalmente, el **territorio** se define por lo material, lo ideal, lo político, y también por los procesos de interacción social y la experiencia concreta de los sujetos en los lugares, con lo cual los fenómenos abordados anteriormente desde la perspectiva de espacios de vida y espacios vividos entrarán en contacto con procesos de diverso orden que le dan forma y contenido.

Figura 1. De lo simple a lo complejo, interacción entre los conceptos articuladores



Fuente: Elaboración personal en base a los conceptos teóricos citados.

2.4 Geografía y teoría social

La conformación de cada espacio de vida, la asignación de sentidos al espacio vivido y la construcción del territorio, son de carácter social. El espacio de vida se diseña a partir de la movilidad diaria, influenciada por el capital que posee cada agente, por su *habitus* (Bourdieu) y, por consiguiente, sus necesidades y las formas de satisfacerlas. La carga de sentidos del espacio no es una producción exclusivamente individual, ya que sobre ella inciden los factores enunciados previamente y el lugar que ocupa, en el espacio social, un sujeto o grupo.

El territorio se construye en las múltiples interacciones entre dimensiones, a partir de dos bases: a) la físico-natural; b) la construida por la sociedad. El territorio es parte de la estructura social en general, por ende, la teoría social brinda herramientas para completar el abordaje geográfico y bucear en su complejidad. La propuesta de Pierre Bourdieu está alineada con la concepción de territorio que guía este trabajo, en cuanto al anhelo por superar los pares antagónico de objetivismo-subjetivismo (Bourdieu 1997, 1999b; Bonnewitz 2006), materialismo-idealismo (Raffestin 1986, Soja 1999, Giraut 2008, Haesbaert 2004). Los conceptos de *habitus*, capital y espacio social se tendrán en cuenta debido a la relación existente entre esquemas de acción y apreciación, poder y relaciones socio-espaciales.

El *habitus* se define como sistemas de esquemas de percepción, apreciación y acción que caracterizan a los agentes y se incorporan en las personas a través de la acumulación de experiencias. Es decir, se genera en la interiorización de las estructuras del mundo social y los agentes desarrollan su visión del mundo (Bourdieu 1999b). A su vez, las estructuras interiorizadas estructuran las acciones de los agentes. El *habitus* fundamenta la “colusión implícita entre todos los agentes que son fruto de condiciones y condicionamientos semejantes, y también de una experiencia práctica de la trascendencia del grupo, de sus formas de ser y hacer...” (Bourdieu 1999b: 191). Como el *habitus* no refiere a un sujeto aislado ni meramente calculador, es base de la intercomprensión práctica, cuyo paradigma podría ser la que se establece entre los jugadores de un mismo equipo (Bourdieu 1999b). De modo que se entiende su rol en la creación de lazos sociales y en su reproducción.

El espacio social es el ámbito de las relaciones sociales entre agentes caracterizados por su *habitus* y su capital. De ahí que se lo considere un ámbito de yuxtaposiciones y diversidad de puntos de vista. La dispar posesión de capital otorga a los agentes un disímil grado de poder en el espacio social, lo que tiene repercusiones en el territorio. En el territorio se distribuyen bienes, servicios y personas, las que de acuerdo con su capacidad tendrán oportunidades más o menos importantes de apropiación “(en función de su capital y también de la distancia física con respecto a esos bienes, que depende igualmente de aquél)” (Bourdieu 1999a: 120).

Habitus y Territorio están vinculados porque las estructuras del espacio físico-social apropiado son una de las mediaciones que ayudan a convertir las estructuras sociales en mentales. El *habitus* se forma en las experiencias y la experiencia del territorio también se incluye en él, con lo cual incide también en los usos sociales que se dará al territorio (Bourdieu 1999a).

3. Interacciones teórico-empíricas

3.1. Consideraciones epistemológicas

Cuando en las últimas décadas del siglo XX entró en crisis la idea del sujeto de la razón, propia de la modernidad, los estudios sociales comenzaron a focalizar en los grupos hasta entonces no considerados y profundizar en el estudio de la subjetividad. La Geografía como ciencia social, no permaneció ajena a las tendencias y el surgimiento de la línea humanista se encuadra en este panorama (Cfr. Lindón y Hiernaux 2011).

El problema de esta investigación se ubica en temas correspondientes a la Geografía Social (para algunos denominada Geografía humana) y la Geografía de la población o Demogeografía. La Geografía Social, es una rama que incluye múltiples facetas de indagación pero que puede definirse, por ejemplo, como aquella vertiente que estudia las interrelaciones entre las relaciones sociales y las relaciones espaciales (Herin *apud* Aldrey Vázquez 2006). La Geografía de la población, ostenta un mayor nivel de especificidad que la Geografía social y tiene por finalidad “describir y comprender la sociedad mediante el estudio de las relaciones entre la población y el espacio: distribución espacial, movimientos en el espacio y diferenciación en el espacio” (Noin *apud* García Ballesteros, 1986:186). Sin embargo, la influencia demográfica y positivista sobre la Geografía de la población, la mantuvieron al margen de los debates teóricos acontecidos lo que ocasionó una limitación para incorporar las perspectivas feministas y posmodernas, dedicadas a indagar aspectos aún poco explorados de las poblaciones. De acuerdo con Cristóbal Mendoza, “quizá el principal reto de la geografía de la población sea pasar de explicar los componentes de una población en un territorio a un debate más complejo sobre lo que significa el espacio, cómo los espacios se viven, construyen y representan dependiendo, en parte, de las características sociodemográficas de poblaciones o subpoblaciones diferenciadas” (2007: 159).

En la Geografía actual hay una coexistencia de enfoques, por tanto el presente trabajo está planteado desde la Geografía humanista, aunque sin excluir otros aportes. La visión humanista aboga por la recuperación de la escala local y la perspectiva de los sujetos. Mediante el estudio del cotidiano, es posible encontrar los significados del lugar, se busca investigar los vínculos entre los individuos y el medio material “insistiendo en la construcción social de los mismos [los lugares] y teniendo en cuenta aspectos como su carga emotiva, estética y

simbólica” (García Ballesteros 1998: 15).

En relación con el humanismo en geografía, sostiene Yi-Fu Tuan que quien siga esta línea debe tener en cuenta la siguiente pregunta: ¿cuál es el rol de las emociones y el pensamiento en el sentido de pertenencia al lugar? (1976). Asevera que en los puntos donde las personas se detienen por distintos motivos (vivienda, trabajo, otros) se asignan significados y el espacio se convierte en lugar o espacio vivido. Comprender este proceso es tarea, en definitiva, del geógrafo humanista (Tuan 1976: 269).

La indagación formulada y la reflexión teórica planteada alrededor de las categorías espacio de vida, espacio vivido y territorio, ubican al proyecto en el campo de la investigación cualitativa, pero no se desestima el apoyo en procesamiento cuantitativos.

3.2 Diseño metodológico

La complejidad de lo social es una invitación al uso de distintas estrategias en función de los aspectos a indagar, el acceso a datos y el contexto espacio-temporal en el cual se desarrolla la pesquisa. En la elaboración de la presente tesis se destacan varias tareas que convergen en la producción de los resultados y su interpretación. Aunque se las presenta como un listado secuencial, la estrategia expositiva no implica tal modalidad de concreción ni orden. Tampoco que las tareas se realicen aisladas unas de otras. Por el contrario, hay siempre un retorno a las distintas etapas del proceso y una profunda interacción entre ellas. En cada capítulo se hace una descripción rigurosa de los procedimientos seguidos, pero aquí se detallan de manera sintética las principales actividades del proceso de investigación.

a) *Recopilación de documentación previa.* Se refiere a la recolección de documentos, escritos y visuales (fotografías, fotos aéreas, imágenes satelitales, mapas), cuyo análisis facilitó la construcción de una perspectiva mental y una posición relacional frente a las personas y espacios físicos involucrados. A través de fotografías aéreas, obtenidas en la Municipalidad de General Pueyrredon, e imágenes satelitales consultadas en la herramienta Google Earth, se pudo constatar el crecimiento habitacional en el área. Ambas fuentes resultaron importantes para reafirmar lo evidenciado mediante el análisis de datos censales. Las fuentes de datos cartográficas son primordialmente las bases gráficas proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). También fue importante la consulta al Mapa Rural del Partido de General Pueyrredon (1999), los mapas catastrales obtenidos en Catastro Rural de la Municipalidad del Partido de General Pueyrredon y cartografía histórica. Los datos estadísticos secundarios son del INDEC (censos de Población y Vivienda de 1980, 1991 y 2001) y la Dirección Provincial de Estadística de Buenos Aires.

b) *Entrevista semi-estructurada.* Se utilizó la estrategia metodológica de la entrevista semi-estructurada (Scribano 2008) como una exploración inicial para identificar variables relevantes y seleccionar los casos sobre los que se investigó a través de entrevistas en profundidad. Se

relevaron cincuenta y ocho entrevistas a lo largo del eje costero sur, entre Los Acantilados y El Marquesado, de las cuales treinta corresponden a Chapadmalal. Las entrevistas se concentraron en las siguientes dimensiones: condición socio-económica del entrevistado y del hogar; características de la movilidad territorial, incluyó la movilidad de toda la vida y la habitual; y calidad de vida.

Como características generales de los entrevistados en Chapadmalal se puede indicar que veinte son mujeres. La edad promedio de estos habitantes es de 45 años y en su formación académica los niveles máximos primordiales son secundario incompleto y primario completo. La condición de ocupación y las tareas centrales desarrolladas por estas personas descubren cierta conexión con el escalafón educativo logrado. Gran parte de los entrevistados está subocupada, trabaja menos de 35 horas semanales, y se desempeña en labores simples como arreglo de parques, mantenimiento de viviendas, servicio doméstico en hoteles y otros alojamientos turísticos de la zona.

c) *Muestreo y selección de casos para la entrevista en profundidad.* A partir de los resultados obtenidos en la etapa previa, se buscaron elementos (edad, sexo, tipo de espacio de vida, ocupación, predisposición para ser entrevistado) para elegir a los sujetos a quienes se les realizó la entrevista en profundidad (Eyles 1998: 41; Scribano 2008). De este modo se logró una muestra con cinco casos (tres de ellos mujeres) donde se destaca un nivel educativo entre bajo y medio, predominio de empleos informales y edades que superan los 39 años. Estas personas brindaron información acerca de experiencias espaciales, ideas, y sentidos respecto del espacio vivido.

d) *Procesamiento de datos.* Se recurrió a la organización de la información en una base de datos relacional que facilitó el proceso de recuperación y cruce de datos, hecho sustancial para el procesamiento cuali y cuantitativo de las entrevistas semi-estructuradas.

e) *Transcripción e interpretación de la información textual relevada.* Por el volumen de información textual conseguida, se utilizó un paquete informático (Atlas.Ti²) en calidad de herramienta auxiliar para el análisis cualitativo. El *software* contribuyó a la organización de los datos mediante las tareas de marcado, codificación y recodificación; esas actividades aportaron al proceso de comprensión de la información y, por ende, de las prácticas espaciales de los sujetos.

e) *Procesamiento de información espacial.* Se usó un Sistema de Información Geográfica (gvSIG³) para el procesamiento de datos georreferenciados, el análisis espacial de diferentes capas de información y la elaboración de cartografía temática. También se empleó un software de edición gráfica para la ilustración de los espacios de vida cotidianos de los habitantes de Chapadmalal.

Capítulo II

Espacios de vida

La movilidad territorial cotidiana y el uso del espacio

Amiga
la calle de sol
tempranero se
transforma de pronto
en atajo bordeado de muros
vegetales el rascacielos da la
visión despiadada de un
acantilado de poder
los colectivos pasan
raudos como benignos
rinocerontes

*y en un remoto bastidor de cielo
las nubes son sencillamente
nubes... Mario Benedetti, "Vaya uno a
saber", 1973-1974*

Las transformaciones económicas, políticas y científico-tecnológicas que acontecen con mayor intensidad desde el último cuarto del siglo XX constituyen factores centrales en el desarrollo de diferentes cambios socio-territoriales, muchos de los cuales tienen correlación con el aumento en el intercambio de bienes, servicios y personas. Es en este contexto que el estudio de las formas de movilidad territorial se convierte en uno de los caminos para comprender y explicar esas modificaciones.

En este capítulo, el objetivo es *detectar la configuración de los espacios de vida cotidianos a partir de los patrones de movilidad habitual de los sujetos*. La estructura argumental está dividida en tres secciones. La primera describe cuestiones teórico-metodológicas de la movilidad habitual y los espacios de vida o espacios de frecuentación cotidiana, con la especificación de dos tipos de variables. Por un lado, las utilizadas para clasificar a los espacios de vida; por el otro, las que permitieron caracterizar a los habitantes presentes en cada tipo de espacio de movilidad.

En un segundo momento se observa la relación entre movilidad territorial habitual y diseño de los espacios de vida, basada en los parámetros de clasificación detallados en el primer apartado. En el tercer epígrafe se hace un primer intento de síntesis en el cual se exponen resultados acerca de las funciones del territorio. Además, se conectan las grandes categorías de clasificación de los espacios de vida con características socio-demográficas de las personas. Asimismo, se recapitula el conjunto de resultados acerca de las funciones del territorio.

El capítulo finaliza con una breve discusión de los resultados alcanzados en relación con la que parece ser una mirada estrictamente objetiva de la vida cotidiana y la posibilidad de superarla a través del estudio de los espacios vividos.

1. De la teoría a las prácticas cotidianas de movilidad territorial

Sostiene Maren Jiménez (2008), en referencia al estudio de la movilidad cotidiana, que la mayoría de las pesquisas aluden a áreas metropolitanas¹ es, por tanto, difícil observar cuáles son las características que adquiere en otras escalas territoriales. Sin embargo, en acuerdo con esta investigadora, también en las ciudades de menores dimensiones, aún cuando no conformen áreas metropolitanas, es de interés reconocer el *commuting* por su relación con lo que acontece entre las zonas centrales y periféricas. En los países de América Latina su relevancia se debe, sobre todo, a que los espacios periféricos de las urbes suelen tener escaso desarrollo e infraestructura mínima, circunstancias que obligan a sus habitantes a practicar

distintos tipos de movilidad cotidiana o habitual a fin de satisfacer las necesidades del hogar. En tal sentido, la creciente especialización del territorio es uno de los factores que intensifican la movilidad cotidiana.

Estas peculiaridades son promotoras de una, cada vez más evidente, escisión entre el lugar de residencia y las demás localizaciones del espacio de vida, cuestiones que ya en los años sesenta del siglo XX fueron estudiadas por John Kain y Wilbur Zelinsky. En relación con el proceso de suburbanización propio de los Estados Unidos de Norteamérica, John Kain propuso por aquel entonces la hipótesis del *spatial mismatch*² (1992) donde uno de sus puntos centrales pasa por el reconocimiento de que la movilidad cotidiana está asociada con las características socio-demográficas de las personas. En América Latina, los resultados de diversos estudios ponen de manifiesto que la movilidad habitual es mayor entre los hombres, entre los adultos de 20 a 34 años y los integrantes de grupos con mayor poder adquisitivo y nivel socioeconómico (Jiménez 2008: 6).

Zelinsky (1971) propuso modelar la conducta migratoria en su teoría de la transición de movilidad, donde las diferentes fases se contrastan con las de la transición demográfica. La idea subyacente es que a cada tipo de sociedad (tradicional, de transición temprana, de transición tardía, avanzada y súper avanzada) le corresponden formas diferenciadas de migración y movilidad. Según la posición de Argentina, y de General Pueyrredón³, en la transición demográfica, y en relación con el controvertido artículo de Zelinsky, se puede indicar el crecimiento de la movilidad urbano-rural y el incremento de la circulación, características que responden a la denominada transición avanzada. En este estadio, el ascenso poblacional en áreas pequeñas o sectores periféricos es indicador de la brecha espacial entre recortes espaciales, lo que conlleva la creciente necesidad de movilidad habitual.

Esta situación se observa a menudo en el ámbito local, inclusive a través de simples paseos sin propósito científico. Sin embargo, no hay datos generados por la estadística oficial, referidos a estos temas⁴, y si los hubiera, limitarían la apreciación a recuentos cuantitativos y mapeo de flujos. Por consiguiente, es preciso incorporar otras perspectivas e información que el dato estadístico masivo no podría dar, hecho que acarrea la necesidad de relevar información mediante entrevistas por muestreo. En este sentido se plantean cuestiones metodológicas referidas a ¿cómo relevar? ¿desde qué perspectiva? ¿cómo operacionalizar conceptos abstractos?

En América Latina Miguel Villa es uno de los demógrafos que promueve indagar desde la categoría de espacio de vida y afirma: "Desde hace ya largo tiempo los estudiosos de la movilidad territorial de la población han manifestado su insatisfacción con la información disponible y el conocimiento acumulado. En su afán por lograr un acercamiento más apropiado al concepto amplio –y relativamente difuso- de movilidad, han sugerido la conveniencia de

identificar espacios de vida” (Villa 1996: 66 *apud* Sassone 2002: 97).

Como en esta tesis el camino elegido es el de la movilidad habitual se retoma el concepto de **espacio de vida**, explicitado como el ámbito donde el individuo efectúa sus actividades, incluyendo los lugares de paso y de estancia, todos los lugares con los que el individuo se relaciona socialmente (Courgeau 1988 *apud* Domenach y Picouet 1990). Se operacionaliza a través de la *residencia base* o punto de partida para los desplazamientos, que puede ser un lugar o un conjunto de lugares o viviendas (Domenach y Picouet 1990).

Desde esta perspectiva, la movilidad espacial deja de ser un fenómeno –como la tradicional migración– a explicar en términos de variable independiente y variables dependientes y se busca comprenderla “en su interacción con factores demográficos, económicos y políticos que hacen a la vida humana” (Courgeau 1990: 55). Además, se deja a un lado la noción de vivienda única y se introducen términos como multirresidencia o bi-residencia que ayudan a operacionalizar el término espacio de vida, conformado por la movilidad entre numerosos lugares, a partir de una residencia base, donde no se distinguen jerarquías ni preferencias. En el surgimiento de este concepto el aporte geográfico es un precedente reconocido (Cfr. Robette 2009) y se destaca aquí la contribución de la *time-geography* introducida por Torsten Hägerstrand.

En los años cincuenta y sesenta, Hägerstrand propuso estudiar los desplazamientos territoriales cotidianos considerando tiempo y espacio e indicó la existencia de agentes intencionados que ejecutan sendas de vida formadas por los distintos tipos de movilidad, entre ellos el *commuting* (Giddens 1985, Harvey 2005: 236). Sin embargo, no avanza en la búsqueda de explicaciones acerca de la configuración espacial y tampoco “...trata de comprender por qué determinadas relaciones sociales prevalecen sobre otras, o de qué manera se asigna significado a lugares, espacio, historia y tiempo” (Harvey 2005, 237). Es decir, Hägerstrand se dedicó a estudios de movilidad cotidiana desde un punto de vista funcional y distinguió la constitución espacio-temporal de cada una, sin incursionar en facetas más complejas. Por otra parte, Giddens indica que su definición de agente social es inocente porque aparece escindido de la sociedad al tiempo que los artefactos, las locaciones se vislumbran como dados, sin tener en cuenta las complejas interacciones del sistema social (1985).

En la aplicación empírica del concepto espacio de vida tienen un lugar sobresaliente los procesos de movilidad, en especial los que se refieren a la vida cotidiana, usualmente conocida como *movilidad territorial habitual*⁵ (Bertoncello 1993, Kaufmann y Jemelin 2004, Hanson

2005). Se entiende que las personas realizan desplazamientos para satisfacer sus necesidades cotidianas y que estos trayectos espaciales pueden organizarse inclusive desde una o más viviendas, hecho que determina situaciones de bi-residencia o multi-residencia.

La mención de los desplazamientos dentro del espacio de vida conduce al concepto de movilidad pendular, *commuting*, habitual o cotidiana (Jiménez 2008: pp. 2-3) La idea de lo

habitual o lo cotidiano abarca múltiples manifestaciones de movilidad territorial, en consecuencia, para operacionalizar el concepto se realizó una selección de actividades, y sus respectivos desplazamientos, porque se entiende al ámbito de la vida cotidiana como aquel construido por prácticas, lógicas, espacios y temporalidades repetidas, que aseguran la reproducción social (Reguillo 2000: pp. 77-78). Es en el cotidiano donde se elaboran vínculos sociales mediante la práctica de actividades y de desplazamientos con fuerte sustento espacial. La vida cotidiana incluye las siguientes actividades: trabajo, educación, salud, consumo (compras o abastecimiento), prácticas religiosas, visitas sociales, trámites (bancarios, administrativos y otros propios de la burocracia estatal) y tiempo libre (deportes, paseos, actividades culturales, vacaciones, entre otros).

La asociación entre movilidad y territorio se produce porque en la recursividad del *commuting* se dibujan espacios de vida o frecuentación, cuya superficie y formas son variables. No obstante, entre ellos se descubren regularidades basadas en las características socio-demográficas de los pobladores, en el conocimiento del territorio revelado a través del uso, y en la disponibilidad de servicios y su distribución territorial. Juega aquí un papel revelador el concepto de *habitus* según la definición de Pierre Bourdieu (Ver Capítulo I), dado que es el dispositivo por el que los agentes comprenden el mundo y guía su actuación cotidiana. Se comprende que los espacios de vida se trazan sobre un territorio que no es la suma de las individualidades, sino que se constituye a partir de un conjunto de formas, de interacciones, de decisiones, de significados. El estudio de los espacios de vida permite reconocer cómo los sujetos –en relación con su *habitus*, posición en el campo social y capital- usan y se apropian del espacio físico-social.

En la definición de movilidad territorial son elementos centrales los desplazamientos, el territorio y la duración, se puede decir que su finalidad es unir localizaciones, donde se hallan objetos/ infraestructuras⁶ y pobladores/ usuarios, con el propósito de mantener las conexiones esenciales que hacen a la vida en sociedad. De modo que la organización socio-territorial, basada en la especialización del espacio usado, en aspectos culturales-simbólicos y en la existencia de dispares relaciones de poder, también tiene uno de sus pilares en la movilidad.

Sociólogos, demógrafos e inclusive geógrafos se han concentrado en la forma de identificar modalidades de desplazamientos territoriales, así como su cuantificación, factores, motivaciones y consecuencias. En un sentido opuesto, Jacques Lévy (2002) entiende a la movilidad como relación social capaz de poner en conexión objetos y operadores alejados entre sí e indica que está definida en la relación dialéctica entre posibilidad, competencia y capital. Propositiones como la de Kaufmann y Jemelin, o Courgeau se concentran en el hecho de desplazarse, cambiando o utilizando el de espacio de vida, y están más cercanas a la idea de medición o identificación. Lévy, por su lado, propone concentrarse en la movilidad

como una relación social dentro de un espacio de vida y como tal no avanza sobre la medición sino sobre los elementos que la forman.

En ese sentido, recurre a los componentes de la movilidad para definir las desigualdades (Lévy 2002). El primero es la *posibilidad*, enfoque de los estudios de accesibilidad que tiene en cuenta tres aspectos interrelacionados: deseo, posibilidad y realización. Es evidente, en este punto, la influencia que ejerce sobre los agentes la posición que ocupan en el espacio social, lo que permite indicar que sus posibilidades dependen en parte de su *habitus*, en especial de su capital social y cultural. Esto se debe a que los esquemas de percepción y acción estructuran el accionar pero también los proyectos, a ellos no es ajeno el capital disponible porque el conjunto de relaciones sociales así como las calificaciones intelectuales de las personas se combinan en la formación de ansias por determinadas prácticas, el descubrimiento de posibilidades y vías para su concreción.

La relación triéctica de la posibilidad conforma las *competencias* de movilidad (segundo elemento) y pone en juego cuestiones pertenecientes a la esfera económica o capital económico, definitorio para el acceso a determinados bienes y servicios. Por último, el tercer constituyente se define por la conjunción entre *posibilidad y competencia* y puede ser definido como *capital social*, donde igualmente se incluye la movilidad territorial. De manera que cada habitante tiene un capital de movilidad establecido por un conjunto de oportunidades y por la posibilidad de movilizarse hacia ellas y entre ellas⁷. Se hará mención a estos elementos teniendo en cuenta las posibilidades de desplazamiento de los sujetos, sus demandas y realizaciones y su capital de movilidad. Los grados de satisfacción, las manifestaciones en torno a los desplazamientos diarios, o la preferencia por su reducción, son elementos centrales en la ilustración de las disparidades.

1.1 Diseño del trabajo de campo

El interés por el área sur del distrito surgió por la evaluación del comportamiento demográfico positivo durante los períodos 1980-1991 y 1991-2001. Luego de una primera etapa de trabajo que comprendió el área delimitada entre Los Acantilados y El Marquesado, se decidió que para profundizar sobre el uso y significado del espacio, Chapadmalal era la localidad más adecuada, en especial por la mayor antigüedad de su poblamiento y por contar con un volumen de población superior al de las restantes unidades espaciales.

La operacionalización de los conceptos fue el primer paso en el diseño del formulario de entrevista semi-estructurada (Ver Anexo I), cuyo contenido estuvo basado en tres dimensiones: condición socio-económica; características de la movilidad territorial, incluyó la movilidad de toda la vida y la habitual; y calidad de vida.

Para efectuar el relevamiento mediante entrevistas semi-estructuradas (Ver Figura 2) en

primera instancia se seleccionaron las manzanas mediante un método probabilístico, basado en el uso de una tabla de números aleatorios. De acuerdo con la numeración catastral de las manzanas, se aseguró una buena distribución territorial de la muestra.

En un *segundo* momento se seleccionaron las viviendas. El objetivo inicial era entrevistar a un integrante por vivienda en cada manzana de la muestra, aunque este propósito debió reformularse una vez en el campo porque finalmente la selección de la vivienda estuvo vinculada con la presencia de ocupantes y el no rechazo. En la *tercera* etapa, se aplicó un formulario de entrevista a las personas de referencia de cada vivienda ⁸.

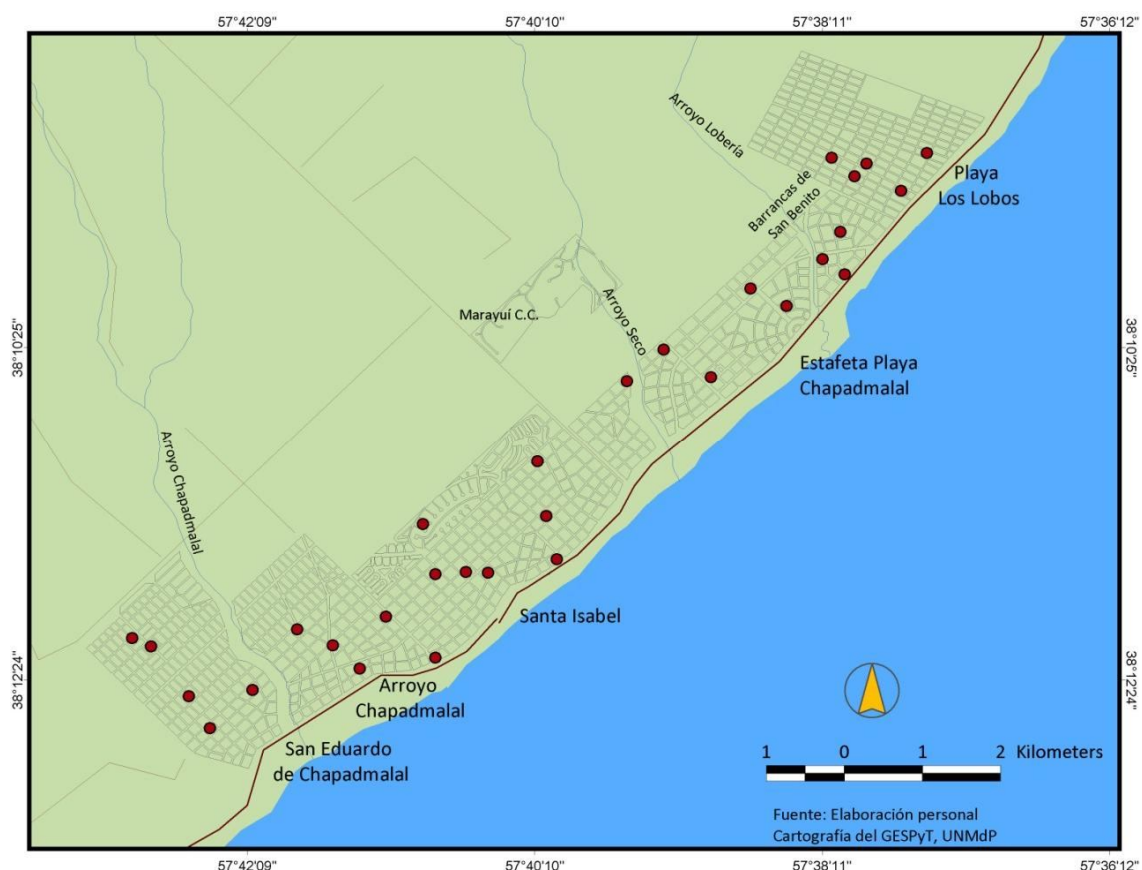
Figura 2. Diseño muestral



Fuente: Elaboración personal

De las cincuenta y ocho entrevistas semi-estructuradas, treinta corresponden a Chapadmalal y tienen una adecuada distribución territorial (Ver Mapa 3). En el terreno se encontraron algunas dificultades, como la baja densidad de construcciones por manzana, el importante número de manzanas baldías y el bajo número de población permanente. Por tanto, muchas de las unidades elegidas sobre el mapa catastral luego debieron ser reasignadas, teniendo en cuenta el principio de la inmediata superior en la escala numérica. En otras situaciones, se detectó que las manzanas delimitadas en los planos no existen en la realidad y son sectores destinados a producción agropecuaria. Salvados estos inconvenientes, el trabajo en el terreno se desarrolló de forma normal y con una baja tasa de rechazo.

Mapa 3. Chapadmalal: Localización de los entrevistados en 2007



Los datos se organizaron en una base de datos relacional, insumo esencial para clasificar los espacios de vida, ilustrarlos y caracterizarlos en base a su morfología. En esta fase se tuvieron en cuenta la extensión jurisdiccional de los desplazamientos cotidianos y además, las diferentes combinaciones de uso entre lugares. Se enuncian a continuación los aspectos propuestos para la clasificación y estudio, tanto de los espacios de vida como de sus residentes:

- ☐ Extensión jurisdiccional de la movilidad territorial
- ☐ Uso efectivo de los lugares, frecuencia de movilidad
- ☐ Edad, sexo
- ☐ Máximo nivel educativo alcanzado
- ☐ Empleo (si tienen o no, localización del empleo)
- ☐ Tipo de hogar al que pertenecen⁹
- ☐ Situación conyugal¹⁰
- ☐ Presencia de menores de 21 años en el hogar
- ☐ Tiempo de residencia en Chapadmalal (en años)

Es a través de estas primeras entrevistas que se reconstruyeron y clasificaron los espacios de vida de los pobladores, insumo para detectar áreas según las funciones asignadas, para el planteo de interrogantes referidos al trasfondo subjetivo de las prácticas espaciales (Capítulo III), y como una de las dimensiones de uso y construcción del territorio (Capítulo IV).

2. Los espacios de vida cotidianos

La historia comienza al ras del suelo, con los pasos
Michel de Certeau, 2000, p. 109

Los pasos, los desplazamientos en todo su abanico de posibilidades constituyen un punto de partida de la historia y el territorio. “Las variedades de pasos son hechuras de espacios. Tejen los lugares” (de Certeau 2000: 109). De modo que es innegable su trascendencia en los esbozos del territorio cotidiano.

Desde una mirada territorial, enfocada sólo en la división política, el espacio de vida puede catalogarse según la amplitud jurisdiccional de la circulación cotidiana. Aunque los límites de cada unidad civil pueden no ser de gran interés para las personas, sí constituyen una posibilidad para tipificar los espacios de vida. De esta forma se repara en su desarrollo jurisdiccional y se los agrupa en las siguientes clases:

1. *Uni-jurisdiccionales*, sus límites se encuentran al interior de General Pueyrredon
2. *Bi-jurisdiccionales*, referidos a espacios que abarcan a General Pueyrredon y otros distritos, ya sea de esta u otra provincia.
3. *Pluri-jurisdiccionales*, son las figuras de superior complejidad dado que comprenden más de dos jurisdicciones, las que pueden, o no, tener contigüidad

espacial entre sí.

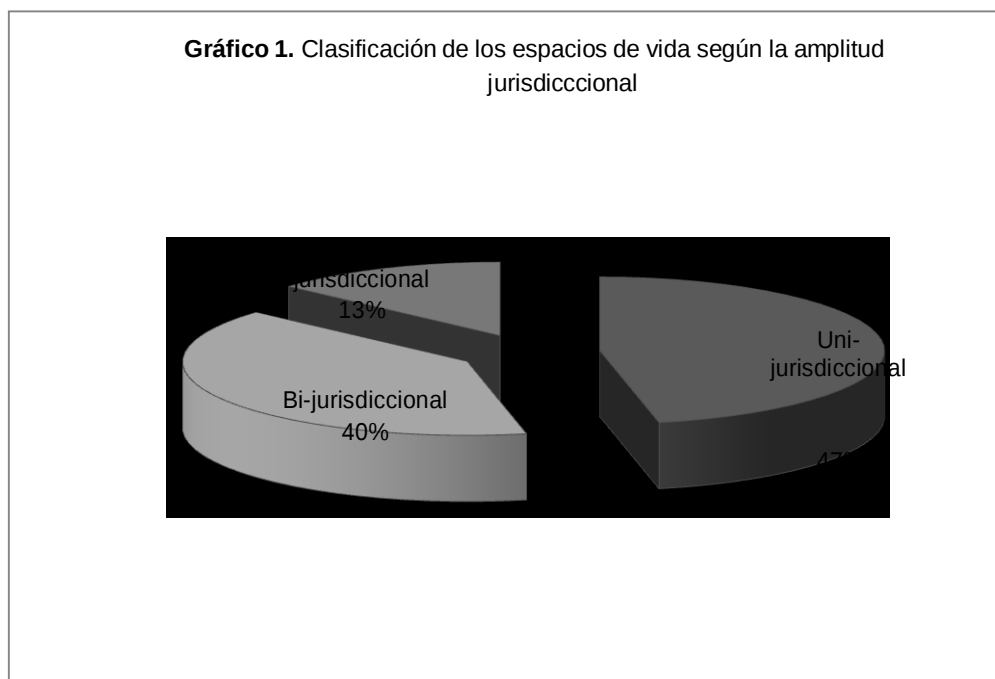
Es oportuno marcar que en las tres categorías se incorporan situación de bi-residencia, condición de los individuos que desarrollan su vida cotidiana en dos viviendas diferentes y ambas son su residencia base o zona desde la que se organiza el *commuting*. A partir de la noción de bi o multi-residencia se pone en juego el estudio de los tipos de movilidad que no presuponen un cambio de lugar de residencia, sino una alternancia en el uso de las viviendas que conforman la residencia base, hecho que deja a un lado el criterio de residencia única (Domenach y Picouet, 1990; Módenes 2008)

Como indican Kaufmann y Jemelin (2004), quienes pueden contar con un área base amplia son los que más aprovechan las tecnologías de información y comunicación, así como la disponibilidad de modos de transporte rápidos y autopistas que facilitan el tránsito en automóvil. Por tanto, el ejercicio de estas variantes de desplazamiento comprueba la dispar capacidad de los agentes sociales para apropiarse y usar las innovaciones tecnológicas.

A la sistematización jurisdiccional se le suman tres sub-conjuntos fundamentados en la mayor o menor concurrencia a determinados espacios, y combinaciones que se apoyan en esta premisa, todo puesto en relación con el acceso a las unidades espaciales. Los tipos formulados son los siguientes:

1. *Uso máximo de la localidad de residencia*. En este caso, pueden existir movimientos que se prolongan más allá de los límites del barrio o la localidad, pero son de muy baja frecuencia (una vez al mes o aún menos) y esporádicos.
2. *Uso mínimo del lugar de residencia*. Con escasa movilidad en Chapadmalal y con notable volumen de traslados hacia otras unidades espaciales.
3. *Uso del lugar de residencia y de otra(s) localidad(es)*. En esta situación las personas realizan sus prácticas habituales tanto en Chapadmalal, como en Mar del Plata o Miramar (Partido de General Alvarado) y sus caminos se extienden, inclusive, hacia poblados ubicados en otras unidades político-administrativas.

La clasificación más amplia, basada en la tipología jurisdiccional muestra que la mayor parte de los casos se distribuyen entre situaciones uni y bi jurisdiccionales (Ver Gráfico 1).



N = 30 casos

Fuente: Elaboración personal sobre datos obtenidos en 2007

Los espacios de vida pluri-jurisdiccionales son minoritarios, pero ilustran un escenario que podría extenderse en los próximos años, debido a que el avance de las innovaciones tecnológicas permite crecientes velocidades de transporte y comunicación, condiciones inherentes a la creciente fluidez de los intercambios y al surgimiento de nuevas formas residenciales y de empleo, como el teletrabajo. Las categorías que se desarrollan en los siguientes apartados quedan resumidas en el Cuadro 2 donde constan los casos detectados para cada conjunto:

Cuadro 2. Categorías para clasificar espacios de vida				
Extensión jurisdiccional	Uso máximo de la localidad de residencia	Uso mínimo del lugar de residencia:	Uso del lugar de residencia y de otra(s) localidad(es)	Total
Uni-jurisdiccional	5	3	6	14
Bi- jurisdiccional	2	4	6	12
Pluri-jurisdiccional	---	---	---	4
N	-----			30
Fuente: Elaboración personal sobre datos obtenidos en 2007				

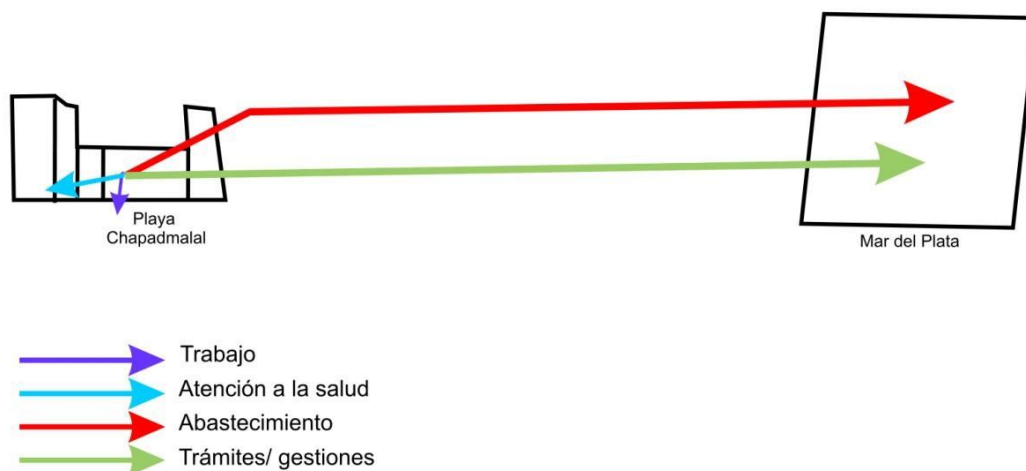
2.1 Espacios de vida uni-jurisdiccionales.

2.1.1 Uni-jurisdiccionales con uso máximo del lugar de residencia

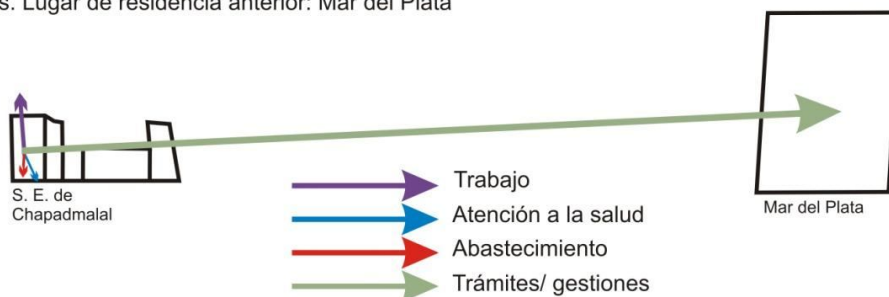
La edad promedio de quienes se movilizan es de 39 años. Tres de ellos son residentes de Chapadmalal de *toda la vida* y dos se han incorporado hace menos de cinco años; su nivel educativo es bajo (primario completo-secundario incompleto), prevalecen los que no cuentan con vehículo propio, situación que contribuiría a restringir la movilidad territorial habitual por la dependencia respecto del transporte público.

Su espacio de vida está casi limitado a Chapadmalal, aunque la mayoría realiza desplazamientos escasos y puntuales hacia Mar del Plata. En ellos se evidencia el conocimiento del área, sea por el prolongado tiempo de residencia (en general superior a los 20 años) o por la presencia cercana de parientes o amigos. Se estima que tener un importante capital social es una fuente de conocimientos que logra equiparar, en referencia al conocimiento territorial, a antiguos y nuevos residentes. Por último, no se puede dejar de mencionar que tener empleo en la localidad de residencia es un motor para la estabilidad y la menor cantidad de desplazamientos fuera de Chapadmalal.

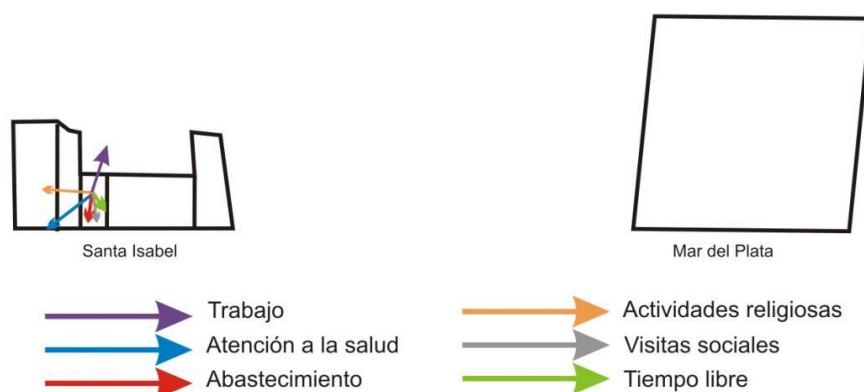
Caso 1. Estafeta Playa Chapadmalal, sexo masculino, 37 años. Es nativo de Chapadmalal

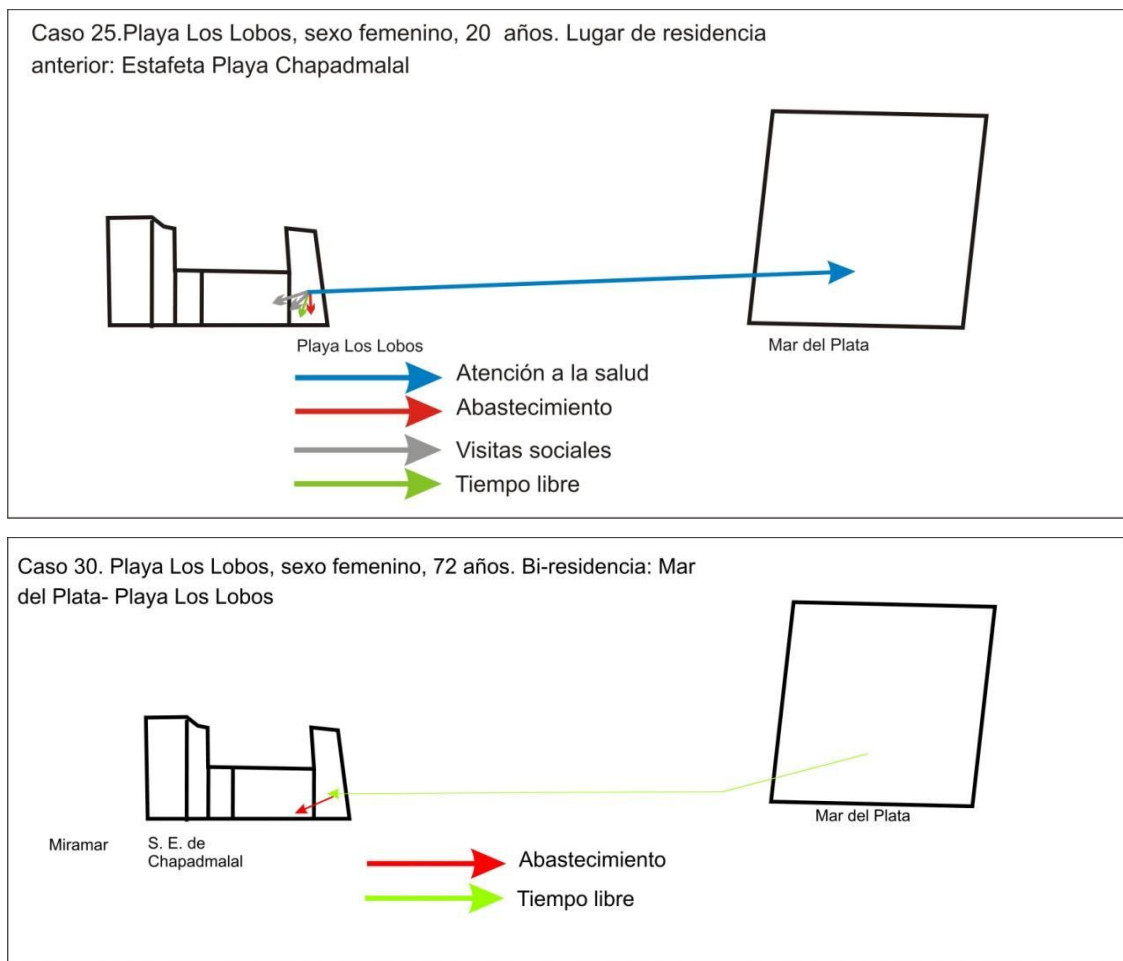


Caso 9. San Eduardo de Chapadmalal, sexo masculino, 27 años. Lugar de residencia anterior: Mar del Plata



Caso 20. Santa Isabel, sexo femenino, 35 años. Siempre residió ahí



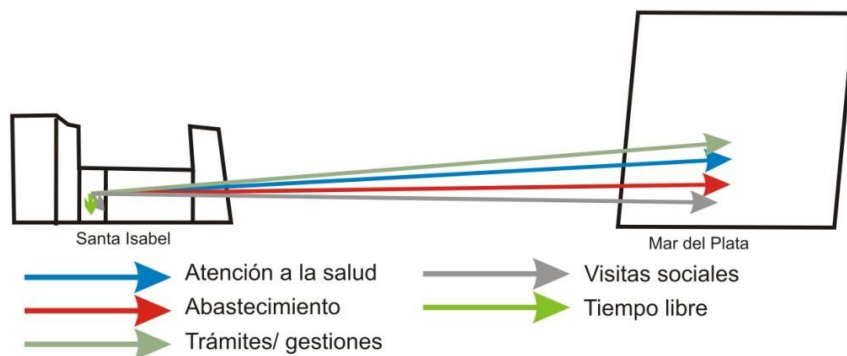


2.1.2 Uni-jurisdiccionales con uso mínimo del lugar de residencia

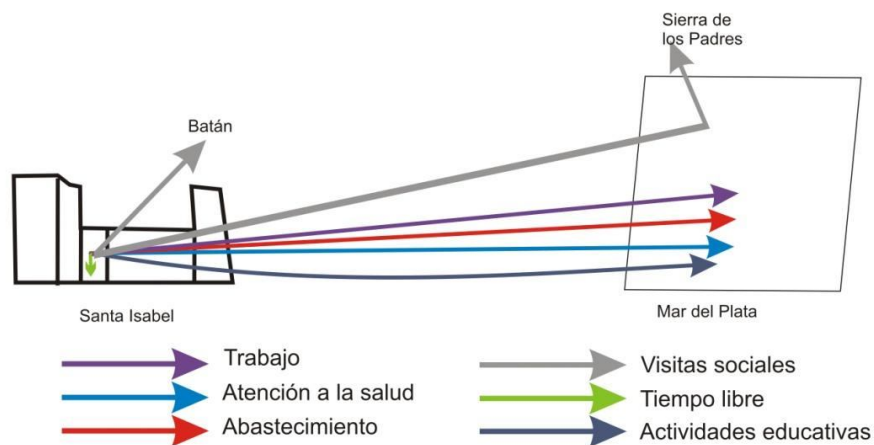
Estas personas tienen una edad media de 37 años y habitan allí desde hace cuatro años, en promedio. Cuentan con un nivel educativo medio (secundario completo-terciario incompleto) El escaso tiempo de residencia y la falta de vínculos sociales estables en Chapadmalal, ya sean parientes o amigos, son factores que sin duda influyen en la preferencia por Mar del Plata para la realización de gran parte de las actividades habituales. Del mismo modo se destaca en esta instancia la práctica de actividades aún guiadas por el *habitus* generado en la vida urbana, y es innegable que estos agentes sociales están mejor dotados de capital cultural y económico.

En tal sentido, el reconocimiento de las oportunidades y ventajas (en calidad, variedad de servicios y costos) ofrecidas por la ciudad principal puede asociarse con su mayor nivel de calificación profesional y con un nivel socio-económico bastante más elevado que el correspondiente a los miembros que definen otros espacios de frecuentación. Condiciones, en definitiva, que favorecen una mayor movilidad territorial, surgida por el conocimiento y también por la menor incidencia de los límites económicos.

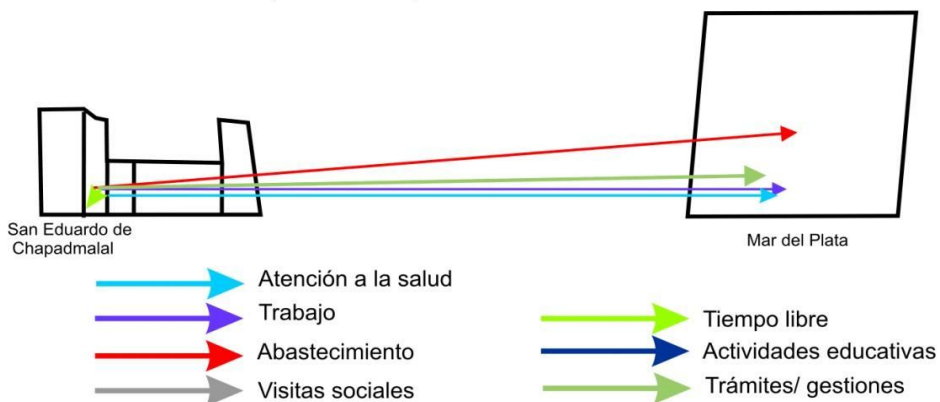
Caso 16. Santa Isabel, sexo femenino, 35 años. Lugar de residencia anterior: Mar del Plata (Buenos Aires)



Caso 23. Santa Isabel, sexo masculino, 28 años. Lugar de residencia anterior: Mar del Plata (Buenos Aires)



Caso 29. Arroyo Chapadmalal, sexo masculino, 46 años. Lugar de residencia anterior: Barrio Las Dalias (Mar del Plata)

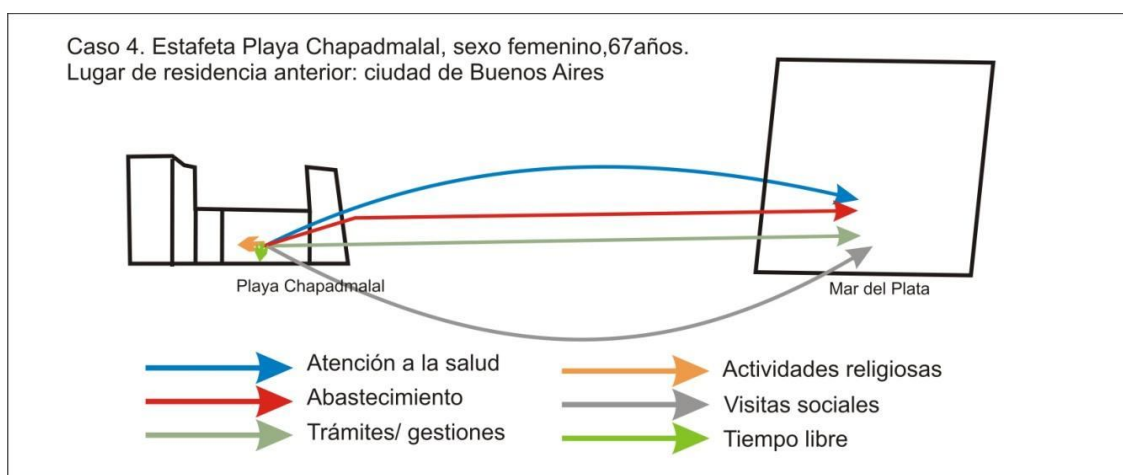
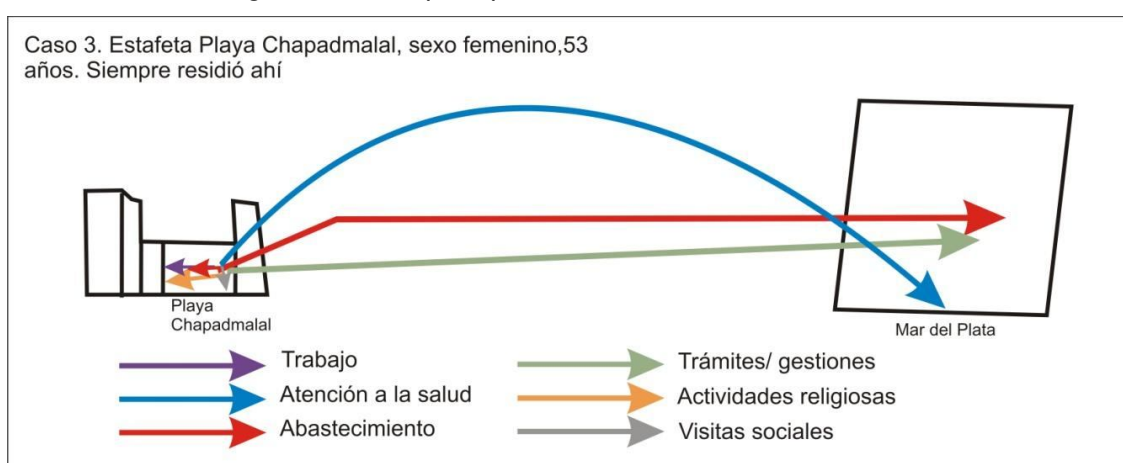


2.1.3 Uni-jurisdiccionales con uso del lugar de residencia y otras localidades

La edad media de sus componentes es de 53 años, los que en su mayoría tienen un nivel

educativo bajo-medio (secundario incompleto-secundario completo). Respecto del tiempo de residencia, se hallan situaciones de distinta data: menos de cinco años (3 habitantes), 20 años (1 persona), más de 50 años (2 sujetos). En algunos casos se exhibe cierta movilidad hacia la ciudad de Mar del Plata, en relación con la ubicación de estos agentes dentro de la población económicamente activa, hecho que promueve desplazamientos para satisfacer demandas que no pueden ser cubiertas en Chapadmalal, en general referidas a compras, recreación-tiempo libre, visitas sociales, acceso al sistema bancario, tareas ligadas con la educación de los hijos.

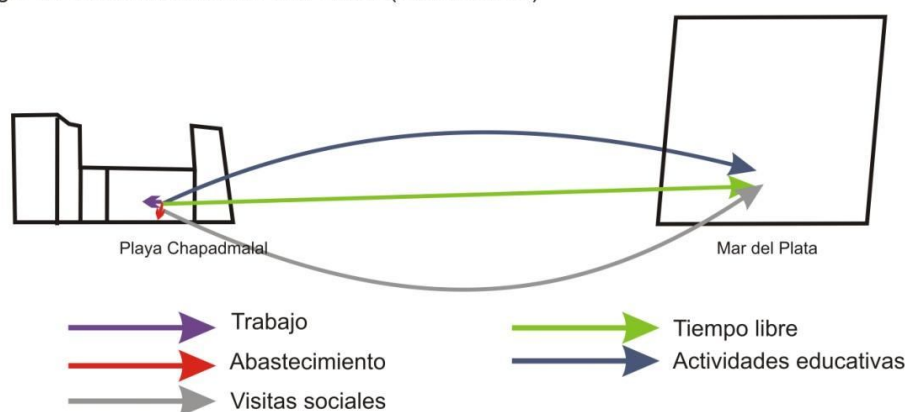
Como particularidad se destaca que la mayor afluencia a Mar del Plata ocurre sobre todo entre quienes tienen un tiempo de residencia en Chapadmalal de cinco años o menos, como ocurre en la categoría anterior (2.1.2):



Caso 5. Estafeta Playa Chapadmalal, sexo femenino, 90 años.
Lugar de residencia anterior: Estafeta Playa Chapadmalal



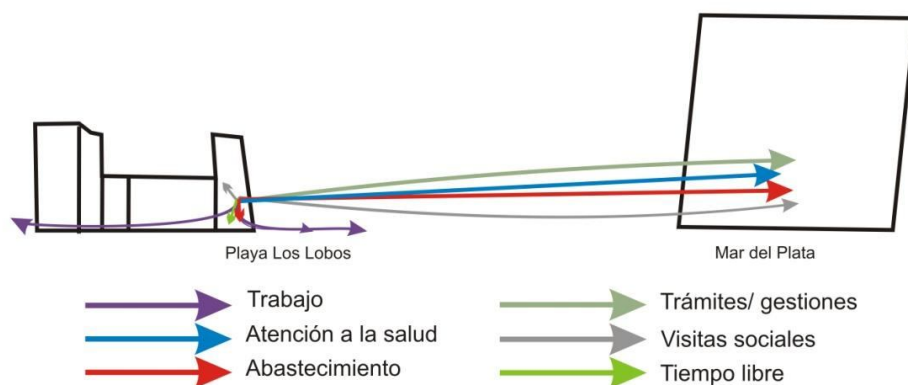
Caso 6. Estafeta Playa Chapadmalal, sexo masculino, 30 años.
Lugar de residencia anterior: Villa Gesell (Buenos Aires)



Caso 19. Santa Isabel, sexo femenino, 45 años. Lugar de residencia anterior: Mar del Plata (Buenos Aires)



Caso 26. Playa Los Lobos, sexo femenino, 38 años. Lugar de residencia anterior: Ramón Santamarina (Necochea)

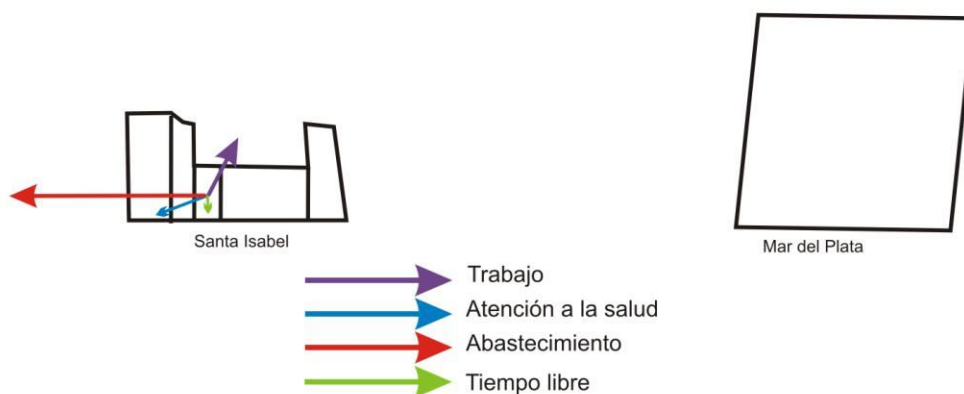


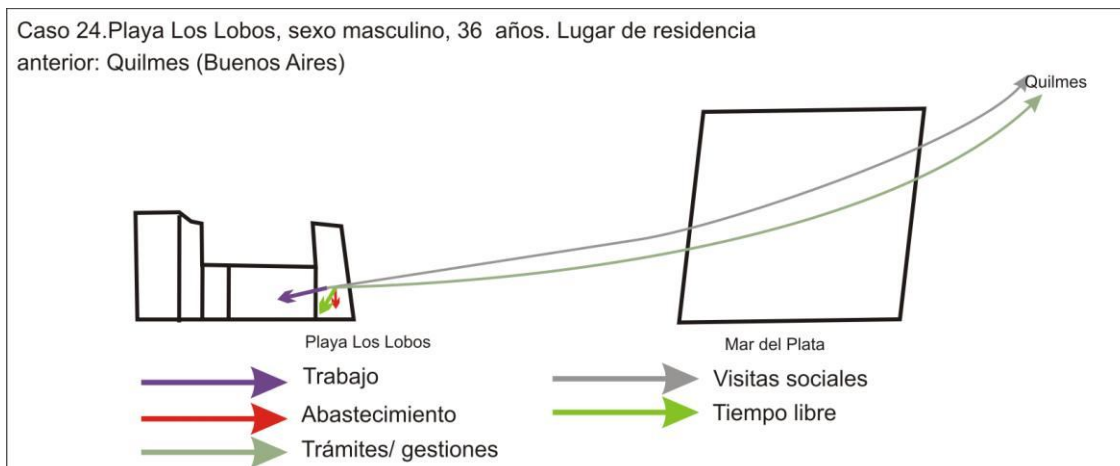
2.2 Espacios de vida bi-jurisdiccionales

2.2.1 Bi-jurisdiccionales con uso máximo del lugar de residencia

Esta situación reúne a moradores cuyo espacio de vida está orientado, de forma nítida, hacia otros distritos bonaerenses (General Alvarado y Quilmes), pero también a Mar del Plata. Los sujetos realizan un uso intensivo de Chapadmalal y efectúan viajes mensuales fuera del Partido de General Pueyrredon destinados a la realización de compras, visitas, atención médica, paseos y gestiones de distinta naturaleza.

Caso 17. Santa Isabel, sexo femenino, 50 años. Lugar de residencia anterior: ciudad de Buenos Aires



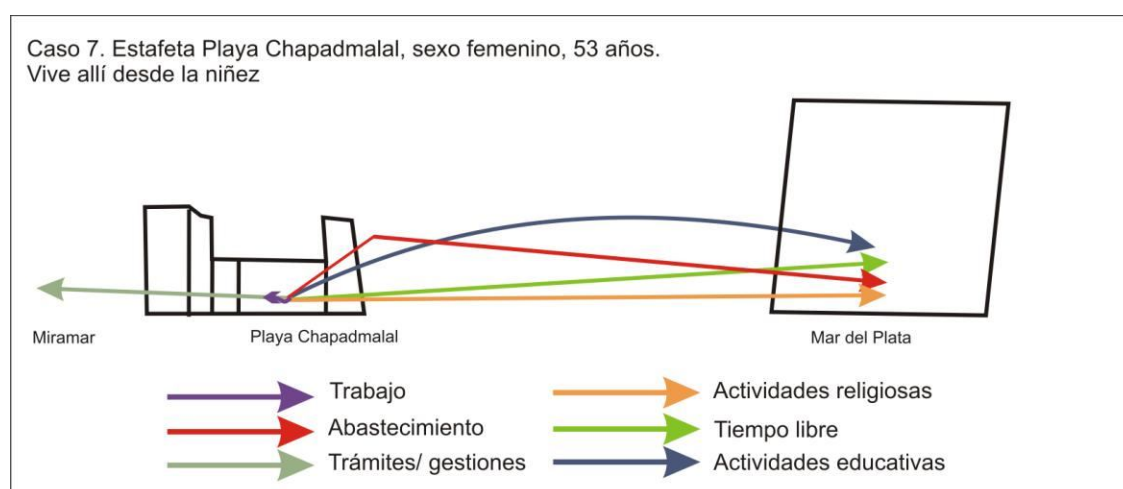


2.2.2 Bi-jurisdiccionales con uso mínimo del lugar de residencia

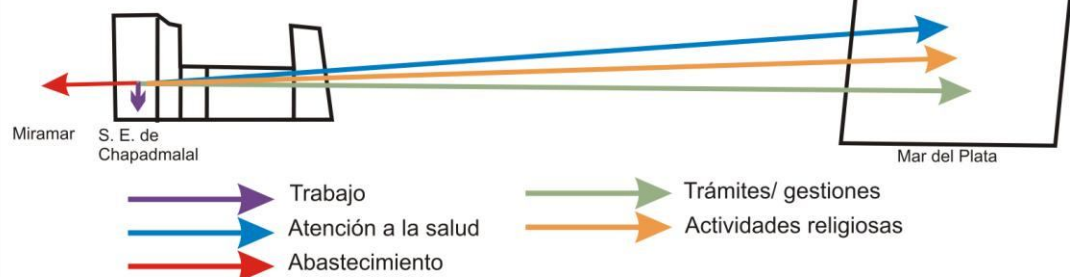
La edad media de los sujetos es de 51 años y tienen una antigüedad residencial que promedia los 25 años. Su nivel educativo es bajo-medio (primario completo-secundario incompleto), y se destaca la movilidad a Miramar para el abastecimiento habitual del hogar.

Por oposición a la hipótesis planteada en epígrafes precedentes, el intenso conocimiento del poblado, y la zona, parece que fomenta la mayor movilidad hacia aquellas localizaciones donde se cree hay una oferta mayor y mejor (en precios y calidad) en comparación por la ofrecida en Chapadmalal.

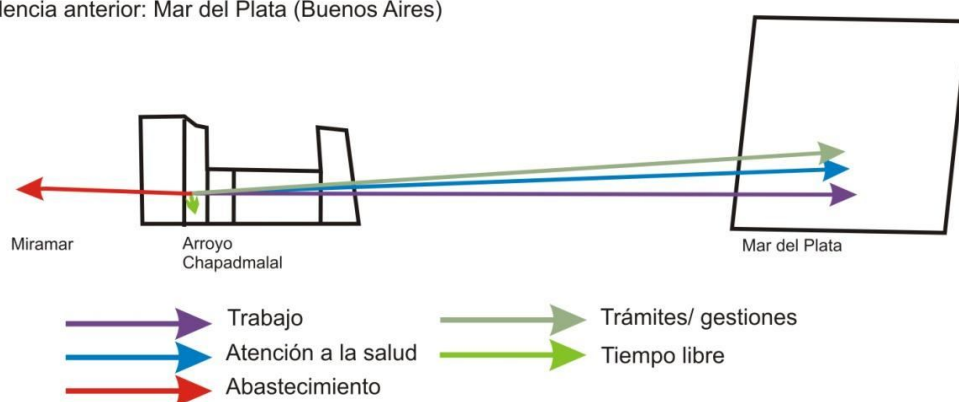
Sin embargo, esta no parece ser por sí sola una explicación completa. Pero puede ser más significativa si se le suman características como el capital económico y social de las personas. La fluidez de relaciones en el espacio social que ocupan y sus competencias de movilidad ayudan a modelar estos espacios de frecuentación.

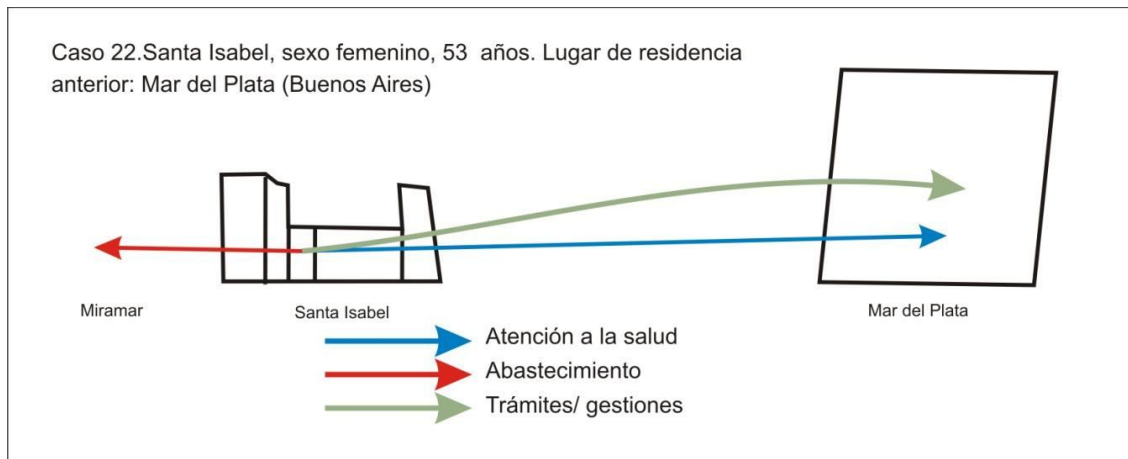


Caso 11. San Eduardo de Chapadmalal, sexo femenino, 62 años. Lugar de residencia anterior: Santa Rosa del Río Primero (Córdoba)



Caso 15. Arroyo Chapadmalal, sexo femenino, 35 años. Lugar de residencia anterior: Mar del Plata (Buenos Aires)

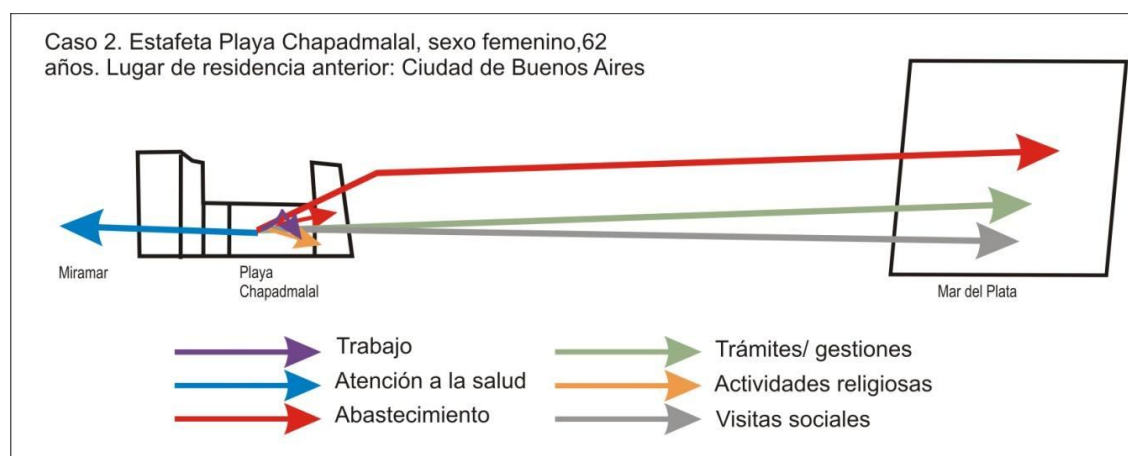




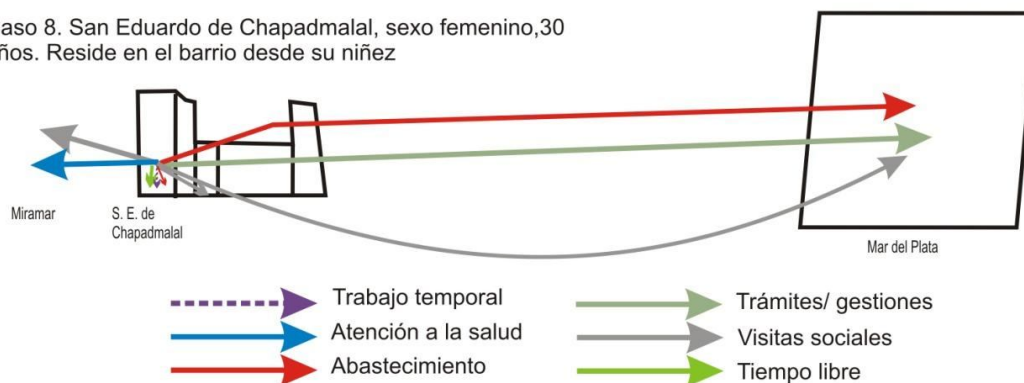
2.2.3. Bi-jurisdiccionales con uso del lugar de residencia y otras localidades

Se hallaron seis casos que responden a estas características. Su promedio de edad ronda los 45 años y llevan en Chapadmalal un tiempo medio de residencia de 15 años. Su nivel educativo es bajo-medio (primario completo-secundario incompleto).

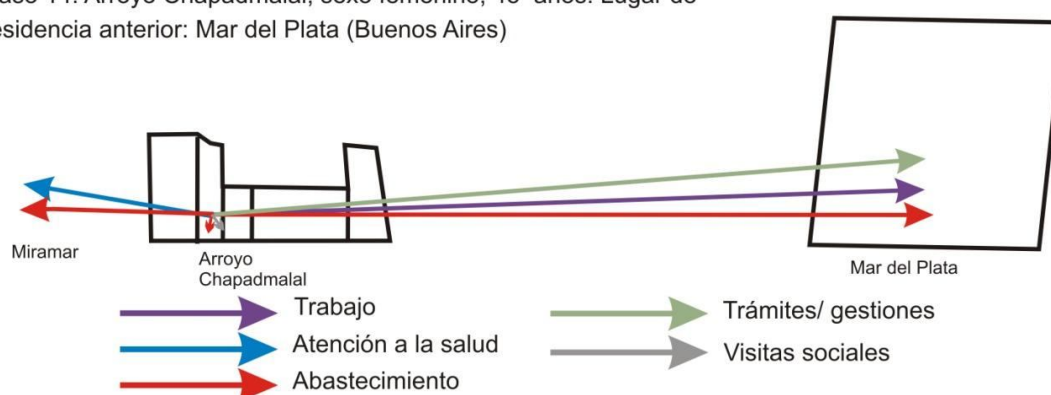
En relación con su espacio de movilidad habitual es dominante el uso compartido de Chapadmalal, Mar del Plata y la ciudad de Miramar (Partido de General Alvarado), la cual se elige, en especial, para la obtención de prestaciones sanitarias o la realización de visitas sociales, tanto de amistades como de parientes. El tiempo de residencia incide en el mayor conocimiento de las distintas localidades y sus correspondientes posibilidades. El capital social de cada uno, dado por la presencia de parientes o amigos tampoco debe descartarse como factor que colabora en la difusión de estos saberes, elementos participantes en la ordenación de la cotidianidad.



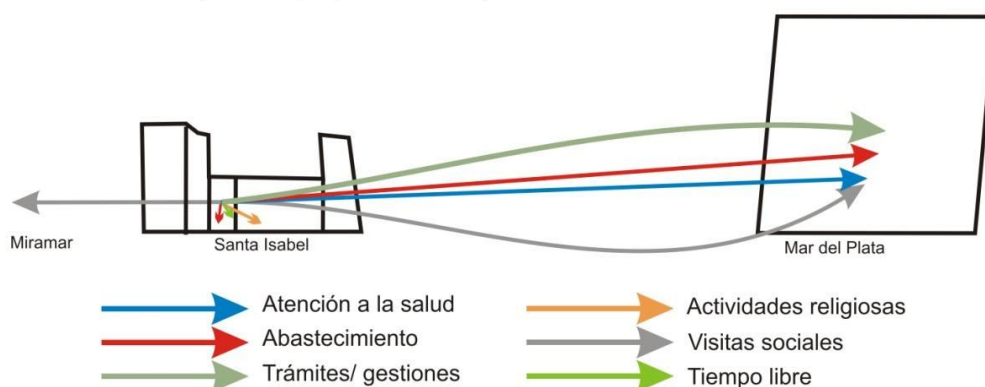
Caso 8. San Eduardo de Chapadmalal, sexo femenino, 30 años. Reside en el barrio desde su niñez



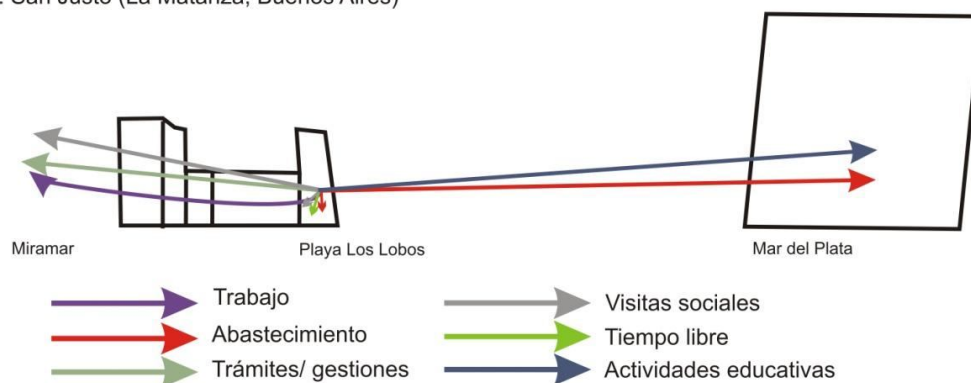
Caso 14. Arroyo Chapadmalal, sexo femenino, 45 años. Lugar de residencia anterior: Mar del Plata (Buenos Aires)



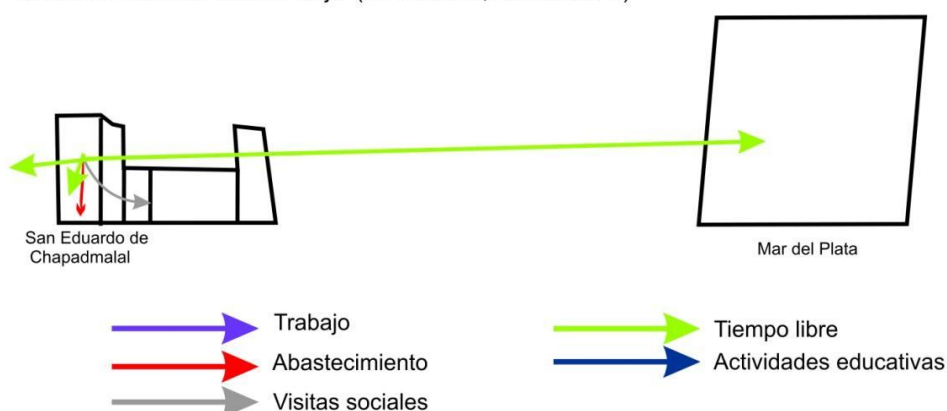
Caso 21. Santa Isabel, sexo femenino, 63 años. Lugar de residencia anterior: General Pirán (Mar Chiquita, Buenos Aires)



Caso 27. Playa Los Lobos, sexo masculino, 30 años. Lugar de residencia anterior: San Justo (La Matanza, Buenos Aires)



Caso 28. San Eduardo de Chapadmalal, sexo femenino, 38 años. Lugar de residencia anterior: Ramos Mejía (La Matanza, Buenos Aires)



2.3 Espacios de vida pluri-jurisdiccionales

El acceso, mediante la movilidad territorial habitual, a localidades ubicadas en dos o más jurisdicciones presupone un uso diferencial de los espacios y una complejidad inusual. El nivel educativo de estos residentes tiende a ser medio-alto (la mitad de los casos corresponde a universitario completo), con edades superiores a los 30 años y un tiempo de residencia en Chapadmalal inferior a los 15 años.

Entre estos cuatro agentes, se detectaron dos situaciones peculiares:

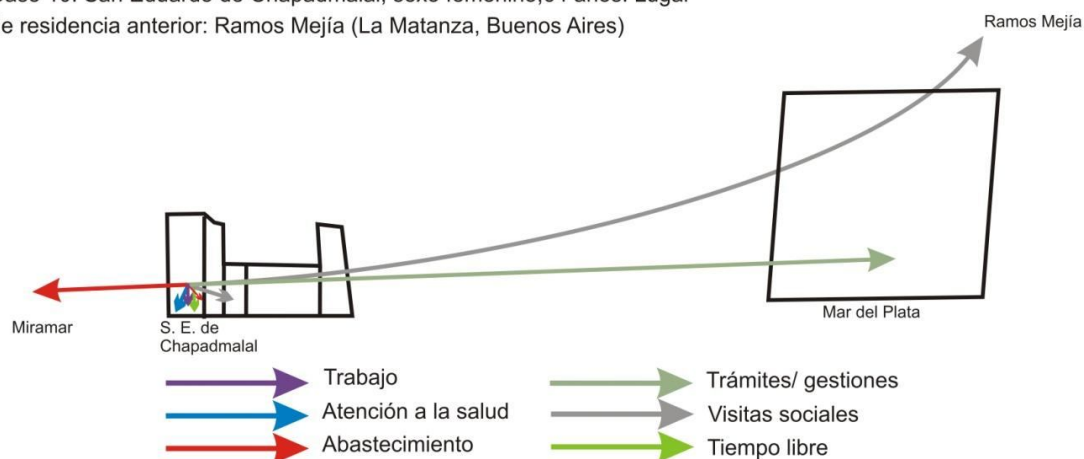
- uso de Chapadmalal, Mar del Plata, Miramar y otras localidades. Aquí la práctica de actividades en Chapadmalal es variable entre los sujetos, pero lo destacable es la recurrencia a otros centros poblados con fines diversos:
 - ☐ Abastecimiento: Miramar o Mar del Plata
 - ☐ Visitas sociales: Ramos Mejía y Berazategui (Área Metropolitana de Buenos Aires, AMBA); Lobería, Balcarce, en la provincia de Buenos Aires, y

la provincia de Corrientes

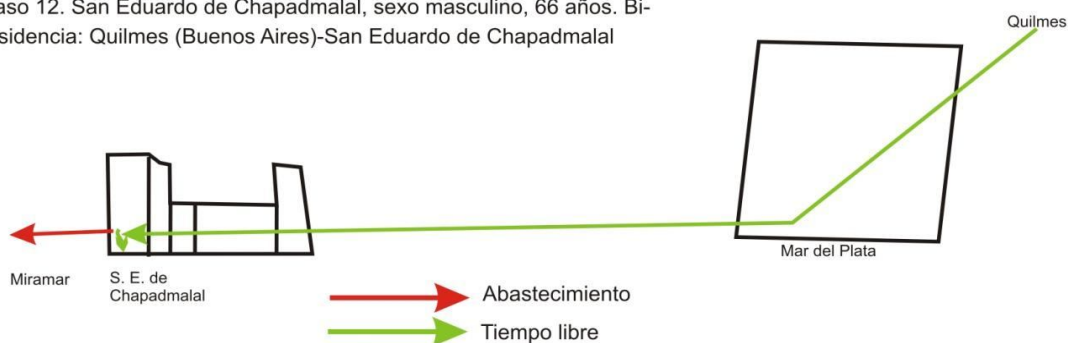
- ☐ Gestiones: Mar del Plata
- ☐ Trabajo: Mar del Plata y Miramar

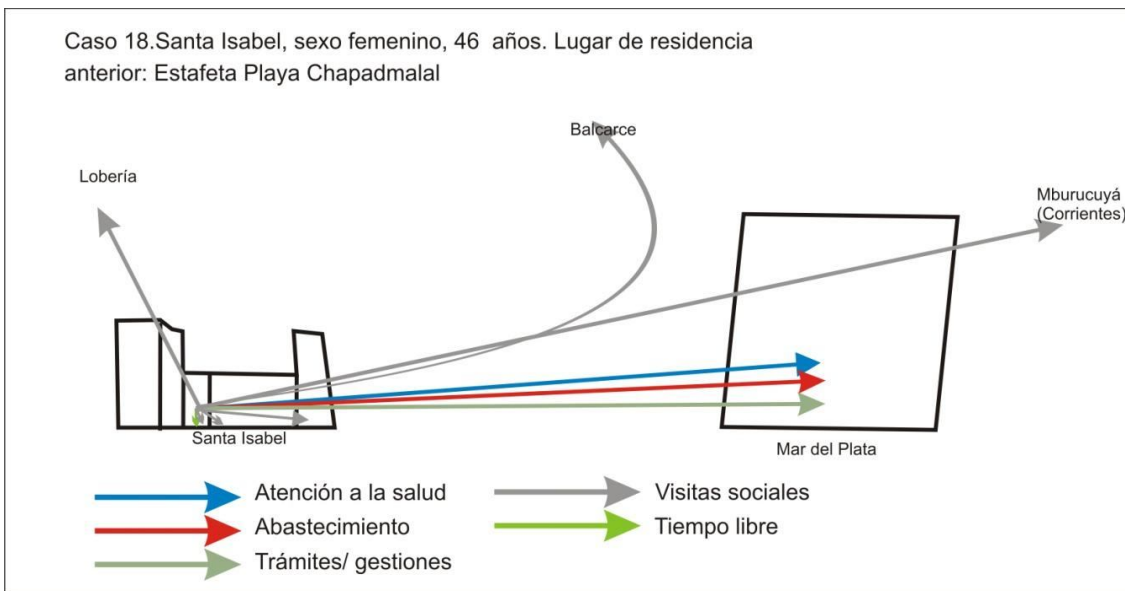
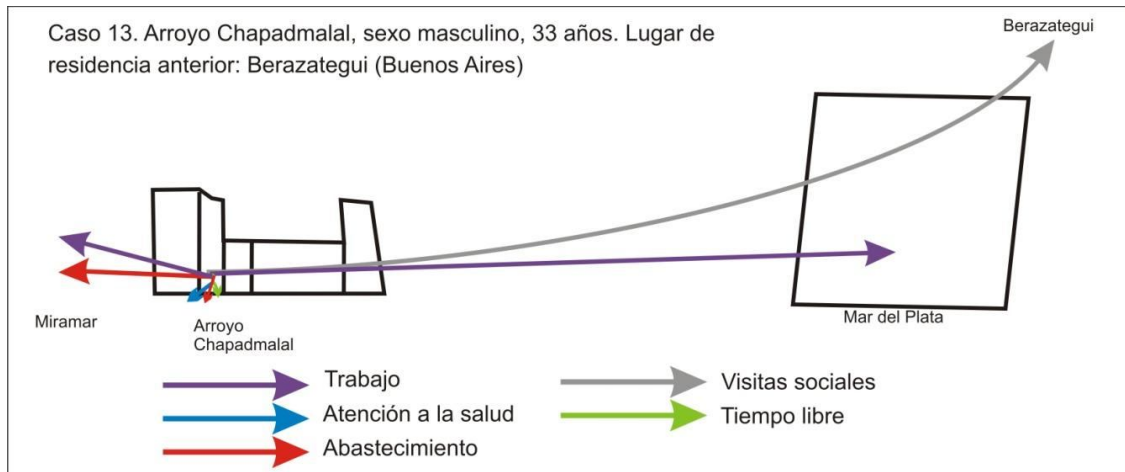
b) Uso de Chapadmalal-Miramar solo en el tiempo libre. Las actividades habituales y de mayor frecuencia se llevan a cabo en Quilmes (AMBA). Se ha establecido de este modo un espacio bi-residencial, donde entran en juego distintas funcionalidades y apreciaciones para los distintos espacios que delinean el territorio cotidiano.

Caso 10. San Eduardo de Chapadmalal, sexo femenino, 64 años. Lugar de residencia anterior: Ramos Mejía (La Matanza, Buenos Aires)



Caso 12. San Eduardo de Chapadmalal, sexo masculino, 66 años. Bi-residencia: Quilmes (Buenos Aires)-San Eduardo de Chapadmalal





En síntesis, se encontró que los espacios uni-jurisdiccionales son los de mayor presencia y en esta categoría sobresalen los diseños que conllevan el uso máximo de Chapadmalal y el uso compartido con Mar del Plata, ciudad especialmente elegida por quienes tienen mayor capital cultural y económico, pero escaso capital social dentro del lugar de residencia. En el uso máximo de Chapadmalal son centrales la antigüedad residencial y el capital social local.

En los espacios de vida bi-jurisdiccionales se destacan el uso mínimo de Chapadmalal y el acceso compartido a esta localidad y otras de la provincia de Buenos Aires. En cualquiera de los casos se aprecia un capital económico que otorga a las personas mayores competencias de movilidad, asimismo se nota un conocimiento de los sitios que les permite identificar y hacer uso de las oportunidades.

Finalmente, los espacios pluri-jurisdiccionales muestran una dinámica y complejidad

mayores y ponen en evidencia, de manera fuerte, la relación entre diseño del espacio de vida, capital social, cultural y económico. Entonces, las situaciones de movilidad expresan búsquedas asociadas con el cumplimiento de específicas necesidades, pero con preferencias y elusiones.

Por consiguiente, estudiar el *commuting* se vislumbra como una tarea relevante para el entendimiento de los espacios de vida dado que constituye una de las consecuencias visibles de los procesos de expansión socio-demográfica en pequeñas localidades. Además, los modos de desplazarse en la vida cotidiana despliegan diseños que exceden el ámbito local, aportando a las hipótesis que avalan una incipiente metropolización desde Mar del Plata hacia el sur.

3. Los espacios de vida en el estudio del territorio y la población

3.1 Uso diferencial del territorio y funcionalidades

Dentro del territorio, las unidades funcionales corresponden a entidades donde se concentran interacciones sociales para cuyo desarrollo los individuos deben desplazarse de diferentes formas y a variadas distancias. A partir del análisis de los espacios de vida se encontraron algunas preferencias en el uso del espacio y en el desarrollo de relaciones sociales.

Por un lado, se manifestó la existencia de particularidades conexas con la oferta de servicios de cada localización (Ver Mapa 4) y con tendencias que son indicios de cómo los sujetos construyen vínculos con el espacio geográfico. Vínculos que no solo están relacionados con la que estiman es la mejor manera para satisfacer sus necesidades, sino con factores que van más allá de la estricta racionalidad y que superan al *homo economicus*¹¹, poniendo en juego particulares formas de vivir el espacio, de relacionarse e identificarse con él y que conducen a la construcción del espacio vivido.

Mapa 4. Clasificación de las localidades y barrios según su funcionalidad dominante



Pero hasta el momento la investigación sólo permite detectar la existencia de características de movilidad asociadas con condiciones socio-demográficas y, al mismo tiempo, singularidades funcionales de cada localización. En relación con el empleo el barrio Estafeta Playa Chapadmalal ocupa el primer lugar, superando inclusive a Mar del Plata. En este barrio la presencia de infraestructura turística y de servicios para los habitantes estables y temporarios es protagónica como fuente laboral.

En cuanto a otras actividades cotidianas, Mar del Plata tiene primacía en la oferta de atención sanitaria, centros de compras, educación superior (terciaria/ universitaria) y trámites o gestiones. Mientras que Miramar también resulta elegida por sus prestaciones de servicios comerciales, su servicios médicos y educativos. Dentro de Chapadmalal se distingue San Eduardo de Chapadmalal por el servicio sanitario ofrecido en la Unidad Playas del Sur, utilizado por numerosos vecinos de la zona para resolver urgencias y para las prácticas rutinarias de baja complejidad.

Respecto de la movilidad en horarios nocturnos, intervienen dos factores como son la iluminación pública y los servicios de transporte. Más de la mitad de los usuarios se mostraron

satisfechos con el alumbrado, por consiguiente se cree que este no es un gran obstáculo para los trayectos fuera de horarios diurnos. Las mismas conclusiones pueden establecerse en torno al transporte público de pasajeros. Con lo cual es probable que los usuarios encuentren que movilizarse desde Chapadmalal no presenta demasiados impedimentos más allá de los propios, y quizá aceptados, de las áreas con baja concentración de población.

No obstante, los que podrían sufrir ciertos inconvenientes en su movilidad habitual son los poseedores de vehículos propios debido a que hay una disconformidad importante (cerca del 80 %) respecto del estado de las calles y a la posibilidad de anegamiento, hecho recurrente en ciertos sectores de los barrios San Eduardo de Chapadmalal, Santa Isabel y Arroyo Chapadmalal. El elevado porcentaje de insatisfacción supera a la proporción de entrevistados con vehículo privado, en consecuencia se supone que el mal estado de las calles es un factor negativo para un grupo amplio de pobladores porque conlleva trastornos en la circulación general (peatonal o motorizada) por las calles de los barrios.

3.2 Características socio-demográficas y espacio de vida

Los espacios de vida demarcados tienen dispar extensión, pero parecen estar diseñados por la combinación entre funcionalidad de las localidades y demandas individuales o del hogar. Desde este punto de vista, en cierta forma externo a los sujetos, el análisis de la espacialidad cotidiana muestra su potencial para acercarse a delimitar el territorio tal como es vivido. Este supera la idea de unidades civiles o político-administrativas. Es posible indicar que se organiza por la acción de distintas variables y agentes sociales, al respecto señala Elissalde: "...El territorio sería en consecuencia un edificio conceptual que reposa sobre dos pilares complementarios, frecuentemente presentados como antagónicos en geografía: el material y el ideal" (Elissalde 2007: 2).

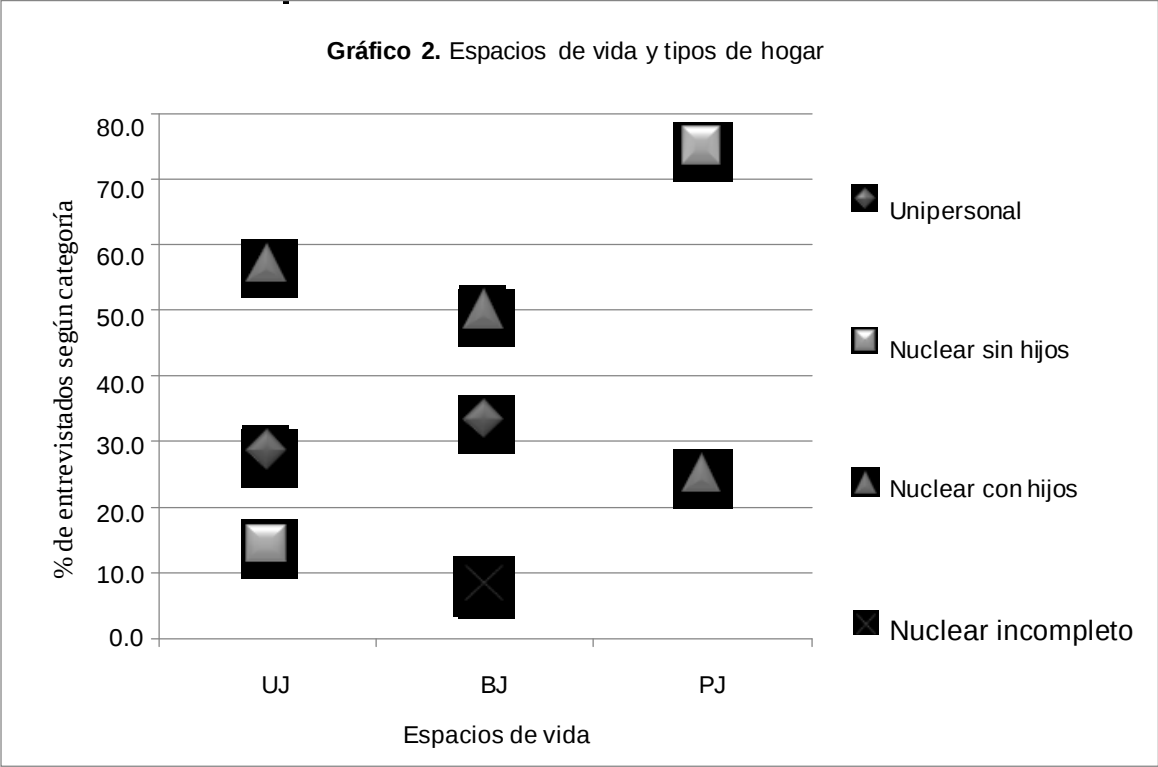
Los *espacios de vida uni-jurisdiccionales* son los de mayor compresión territorial, los agentes integrantes del grupo tienen una edad media de 45 años y residen en Chapadmalal desde hace 18 años, en promedio, aunque con casos extremos. Entre ellos se hallan una residente temporaria, siete residentes recientes (menos de 10 años en la localidad) y seis antiguos pobladores (más de 20 años de residencia en Chapadmalal). En relación con otros aspectos socio-demográficos, la mayor parte de los entrevistados conviven en pareja, sea casados o unidos de hecho. Se cree que la composición de los hogares es también un factor incidente (Ver Gráfico 2) en el desarrollo de espacios de acción uni-jurisdiccionales ya que la mayor parte de los entrevistados pertenece a hogares nucleares con hijos, seguidos por los unipersonales. En lo atinente a la condición de actividad, más de la mitad está ocupada y el resto se divide entre inactivos y amas de casa. Dentro de los que se declararon ocupados, el lugar de trabajo primordial es Chapadmalal y suele estar referido a actividades turísticas, fenómeno que colabora a acotar la movilidad diaria.

Por su parte, en la clase de los *espacios de vida bi-jurisdiccionales* sus componentes tienen una edad media de 46 años y llevan residiendo en Chapadmalal un promedio de 18 años. Estas medidas de tendencia central no son del todo representativas del conjunto, dado el amplio rango etario existente entre los agentes (33 años) y los datos extremos referidos al tiempo de residencia, los que oscilan entre menos de cinco años (3 casos) y más de 20 años (6 situaciones). En general, los integrantes de este grupo se encuentran casados o unidos de hecho, o bien son solteros (no convivientes) y pertenecen, en su mayor parte, a hogares nucleares con hijos y unipersonales (Ver Gráfico 2).

Asimismo, es claro el dominio del nivel educativo bajo (primario incompleto-completo, secundario incompleto), aproximadamente la mitad posee automóvil o moto propio y su mayor movilidad territorial está vinculada con la preferencia por contar con diversidad de opciones para cumplir con las necesidades de la vida habitual. En comparación con el tipo uni-jurisdiccional se destaca que más de la mitad de sus miembros están ocupados. En cuanto a los lugares de trabajo, también es preeminente Chapadmalal con actividades de poca calificación, muchas asociadas con el potencial turístico de la zona (alquiler y cuidado de viviendas, empleo en complejos turísticos). En segundo lugar aparece la ciudad de Mar del Plata, mercado de trabajo donde la inserción se produce en áreas con diferente grado de cualificación.

Por último, los *espacios pluri-jurisdiccionales* son un esquema complejo que puede ser la transición hacia un tipo de espacio de vida uni o bi-jurisdiccional. La idea de transformación progresiva sobreviene con la observación del tiempo medio de residencia inferior a los 14 años y por la presencia de dos sujetos que llevan un año en su radicación. Se presume que estos aún se encuentran en un período de adaptación, donde el nuevo espacio de vida se configura a partir de los desplazamientos realizados para contentar las necesidades, como en otras situaciones, pero con la utilización de modalidades de satisfacción ubicadas tanto en localizaciones nuevas como antiguas. Es de suma importancia destacar que en estos hogares predominan los hogares nucleares sin hijos (Ver Gráfico 2), característica que otorga mayor libertad para la movilización frecuente, sea entre las dos residencias que conforman el espacio de referencia o entre todos los puntos que lo componen y hacen al cumplimiento de las actividades habituales.

Otro punto de interés es que la mayor o menor amplitud de los espacios de vida no parece tener una vinculación directa con el nivel educativo de los sujetos, ni siquiera en el caso de los territorios pluri-jurisdiccionales, aunque es probable que en esta última situación la falta de un patrón se ligue con la escasa cantidad de representantes, donde sí es para remarcar que a dos de ellos tienen nivel universitario completo.



Referencias. UJ: Uni-Jurisdiccional - BJ: Bi- Jurisdiccional - PJ: Pluri-Jurisdiccional

N = 30 casos

Fuente: elaboración personal sobre datos obtenidos en 2007

En resumen, se deduce que en el uso del territorio y la definición de los espacios de vida se estructuran múltiples elementos dependientes de los distintos capitales de personas y grupos, y además de la composición del grupo familiar. Se manifiesta la profusa dinámica de los espacios de vida, ligados no solo a las características del territorio sino también a los particulares modos de vida que desarrollan los sujetos en cada etapa de su biografía.

4. ¿Qué define a los espacios de vida?

El recorrido planteado permitió divisar diferentes configuraciones espaciales, caracterizadas por las modalidades de uso del espacio y las particularidades socio-demográficas de los sujetos que las construyen en su cotidianeidad. El concepto de *habitus* y los distintos tipos de capital, propuestos por Bourdieu, son centrales a la hora de reconocer las divergencias en la movilidad cotidiana.

Como indica Rossana Reguillo (2000), en la vida cotidiana están las prácticas y estructuras, es escenario de la reproducción social, pero asimismo de la innovación. De manera que observar y analizar la sociedad y el territorio a través de la cotidianeidad permite establecer el vínculo entre ambos y lograr un acercamiento al rol de las actividades y desplazamientos habituales en su construcción.

En el estudio de los espacios de vida, todos los lugares y trayectos parecen tener la misma jerarquía y se desdibujan las diferencias simbólicas. Además, parece que la vida cotidiana solo estuviera hecha de repeticiones forjadas por personas que no eligen qué hacer ni dónde. Pero prácticas y estructuras se relacionan en el *habitus*, con lo cual “nuestras prácticas y representaciones no son ni totalmente determinadas (los agentes toman decisiones) ni totalmente libres (el *habitus* orienta esas decisiones)” (Bonnewitz 2003: 66). Por eso quedan dimensiones pendientes de ser estudiadas y se vislumbra la necesidad de incorporar otras categorías para complejizar el análisis. Los espacios de vida se muestran, no obstante, como un relevante punto de partida para el posterior reconocimiento de los espacios vividos.

Indica de Certeau “...los procesos del caminante pueden registrarse en mapas urbanos para transcribir sus huellas (aquí pesadas, allá ligeras) y sus trayectorias (pasan por aquí pero no por allá” (2000: 109), mostrando lo que ha pasado, dejando ilustrados sus pasos, mas no los significados que para él tienen los trayectos y puntos de sus recorridos.

De ahí que en la continuidad de esta investigación la propuesta es abordar al espacio geográfico como una construcción social y una experiencia observable desde la perspectiva del sujeto-habitante. Este enfoque, según afirma Lindón (2008), toma al espacio construido como un espacio realizado materialmente y dotado de sentido. Se busca, en definitiva, articular lo material con lo no material a fin de comprender cómo se construye y vive el espacio de la cotidianeidad, en tanto componente del territorio.

Capítulo III

Espacios vividos

Articulando experiencias, formas y sentidos

*Si pudiera elegir
mi paisaje de cosas
memorables, mi paisaje
de otoño desolado,
elegiría, robaría
esta calle que es
anterior a mí y a
todos. (...)
Aquí estarán siempre, aquí, los
enemigos, los espías
aleves de la soledad,
las piernas de mujer que arrastran
a mis ojos lejos de la ecuación
de dos incógnitas. Aquí hay
pájaros, lluvia, alguna muerte,
hojas secas, bocinas y nombres
desolados, nubes que van
creciendo en mi ventana
mientras la humedad trae lamentos y moscas.*

*Sin embargo existe también
el pasado con sus súbitas rosas y
modestos escándalos
con sus duros sonidos de una ansiedad cualquiera
y su insignificante comeción de recuerdos.*

*Ah si pudiera elegir
mi paisaje elegiría,
robaría esta calle,
esta calle recién
atardecida
en la que
encarnizadamente revivo
y de la que sé con estricta
nostalgia
el número y el nombre de sus setenta árboles.*

Mario Benedetti, "Elegir mi paisaje"

Según se observó, los distintos patrones de movilidad territorial habitual conforman una variedad de espacios de vida que muestran entre sí semejanzas, pero también diferencias significativas. El estudio de los desplazamientos cotidianos permitió distinguir modalidades

de uso del espacio e indicios acerca de los procesos de apropiación y significación, así como la asignación de funciones a específicos recortes territoriales.

Cada sujeto se conecta con el espacio de acuerdo con un conjunto de factores que constituyen el campo de información espacial disponible: nivel de ingresos, sexo, edad, origen, nivel educativo, empleo, grado de interacción social, su historia, sus recuerdos entre otros. Pero también influyen en las prácticas y en los significados que se le otorgan al espacio.

En tal sentido, el objetivo de este capítulo es *comprender los significados del espacio vivido y las tramas de sentido construidas por los sujetos*, con lo cual se espera iniciar la indagación sobre las subjetividades intervinientes en la construcción social del territorio.

El capítulo se encuentra estructurado en tres secciones. En la primera se abordan aspectos teóricos y metodológicos, exponiéndose la articulación entre lo conceptual y su implementación a fin de componer el punto de observación de las experiencias espaciales. En un segundo momento, se despliegan los resultados, donde son centrales los significados del espacio vivido y las tramas de sentido. Para finalizar se propone una recapitulación de los resultados.

1. La experiencia espacial

1.1 El espacio vivido

La vida cotidiana está ligada con el territorio, como soporte o contenedor, pero también como construcción social, rico en experiencias y sentidos, resultado de acciones sociales y, al mismo tiempo, su condicionante. En este punto es importante relacionar el uso y creación del territorio, con las ideas de Bourdieu. El territorio se construye de acuerdo con los *habitus* y al mismo tiempo los contiene en sus estructuras, por ende la territorialización de relaciones de poder y diversidad de estructuraciones genera una particular ordenación. Asimismo, las estructuras territoriales, al igual que las estructuras sociales, son incorporadas por todos los que habitan en un determinado territorio. En tal sentido, el territorio también queda incluido en los esquemas de percepción y acción.

Pero la complejidad de las relaciones sociales, las subjetividades inherentes a las prácticas espaciales, y, la idea de vínculo dialéctico entre el espacio y los sujetos no se incluyen en el estudio del *espacio de vida*, delineado por los distintos tipos de movilidad territorial. Desde este punto de vista el espacio puede ser considerado un simple soporte, pero es importante valorar que los sujetos viven su cotidianeidad en lugares que no son simple materialidad, ni tampoco una pura acumulación de sentidos. Cada espacio vivido contiene ambas dimensiones y las desigualdades en estos, y entre estos, están en

estrecha vinculación, como ya se afirmara, con la construcción social del territorio y la elaboración de los *habitus*.

La exposición de los conceptos espacio vivido y lugar pondrá de manifiesto la existencia de importantes diferencias con respecto a la concepción del espacio o territorio como un producto social o como un sustrato, dado que sendas perspectivas enfatizan en los aspectos materiales, toman al espacio geográfico como un objeto y consolidan una mirada desde afuera o exocéntrica¹ (Hiernaux 2008; Lindón 2008). Para algunos autores en el abordaje del espacio como espacio vivido es central el reconocimiento de la subjetividad espacial y lo que Daniel Hiernaux denomina un acercamiento desde adentro o egocéntrico (Hiernaux 2008). Para otros, como Soja, el espacio vivido es parte de la tríada que da lugar a la espacialidad humana y consigna al respecto “[el tercer espacio o espacio vivido] es un espacio de la apertura radical, un sitio de la resistencia y la lucha, un espacio de múltiples representaciones, investigable a través de las oposiciones binarias pero donde también *Il y a toujours l'Autre*², donde siempre hay otros espacios, heterotopologías, geografías paradójicas a ser exploradas... Puede ser cartografiado pero nunca capturado en mapas convencionales; puede ser creativamente imaginado pero adquiere significado solo cuando es practicado y plenamente vivido” (Soja 1999:276). Es decir, se trata de un abordaje con mayor compromiso político, donde la alternativa se dispone como una posibilidad de ser al margen de determinaciones estructurales de género, raza o modelo de acumulación económica.

En esta tesis, sin embargo, el camino elegido entiende al *espacio vivido* como espacio que concentra cargas emotivas, imágenes y conceptos que forjan la representación del mundo y le dan sentido (Di Méo; *apud* Lindón 2007a: 382), se nota la fundamentación de este concepto en ideas precursoras que dejan entrever cómo el espacio vivido comprende al espacio de vida:

“La propuesta del espacio vivido no se limita a reconocer los lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al hombre habitante en su cuadro familiar de existencia...sino...a superar el espacio extensión (o espacio-soporte) para abordar la noción de representación (imagen) del espacio, planteando una nueva pregunta: ¿cómo ven los hombres al espacio?...El espacio es reivindicado como un espacio cargado de valores” (Chevalier 1974; *apud* Lindón 2007a: 382).

El espacio vivido expresa la relación subjetiva que el individuo socializado, solo o de manera colectiva, establece con la tierra y con sus lugares. Está impregnado de valores culturales y se lo conoce estudiando a los actores, sus prácticas y significaciones espaciales (Di Méo 1999).

Hablar de lugar no implica alejarse de esta concepción, dado que “hace referencia a espacios delimitados, con límites precisos, que para los sujetos representan certezas y

seguridades otorgadas por lo conocido" (Tuan 1977; *apud* Lindón *et al.* 2006: 13).

La homologación entre los conceptos *espacio vivido* y *lugar* se observa en los escritos de John Agnew, quien afirma que el *lugar* está ligado a la vida cotidiana, inscrita en el espacio, y le atribuye significados. Este geógrafo consigna que el *lugar* es el *espacio vivido* o experimentado y está definido a partir de tres componentes: a) el lugar o sustrato material en el que se concentra la mayor parte de la vida cotidiana de un grupo; b) la ubicación del lugar, y sus conexiones, en una red territorial; c) el sentido de lugar o identificación simbólica, como distintivo o constitutivo de una identidad personal y de un conjunto de intereses personales (Agnew 2008: 16).

Mirar al territorio desde la perspectiva atribuida por los habitantes es el camino para observar sus espacios vividos, espacios con límites flexibles y cargados de sentidos que los particularizan. Espacios que los sujetos viven como propios en distinto grado y (re)dibujan en el transcurrir de sus biografías.

1.2 La subjetividad espacial

La dimensión subjetiva de la espacialidad suele asociarse con los imaginarios, pero estos son sólo una de sus facetas (Hiernaux 2007). Según Alicia Lindón los imaginarios pueden ser definidos como "...redes o tramas de significados específicos, reconocidos socialmente, que le otorgan cualidades a la ciudad y sus lugares" (Lindón 2007b: 37). Para Armando Silva "...lo imaginario no son mentiras ni secretos, pues muy por el contrario se viven como verdades profundas de los seres así no correspondan a verdades comprobables empíricamente..." (Silva 2006: 97).

Aquí se estudia la subjetividad espacial a través de los significados o sentidos y las tramas que estos constituyen, dado que son las que orientan las prácticas espaciales e inciden en la construcción del espacio vivido (Lindón 2006, 2007b). Una aproximación sencilla al término sentido lo asimila a significación –la aceptada por convención y las distintas interpretaciones posibles-, y a sentimientos³. En este proceso es importante la idea de selectividad, porque permite visibilizar los límites existentes para la construcción de sentidos (Berger y Luckmann 1998; Tuan 2004) (Ver Figura 3).

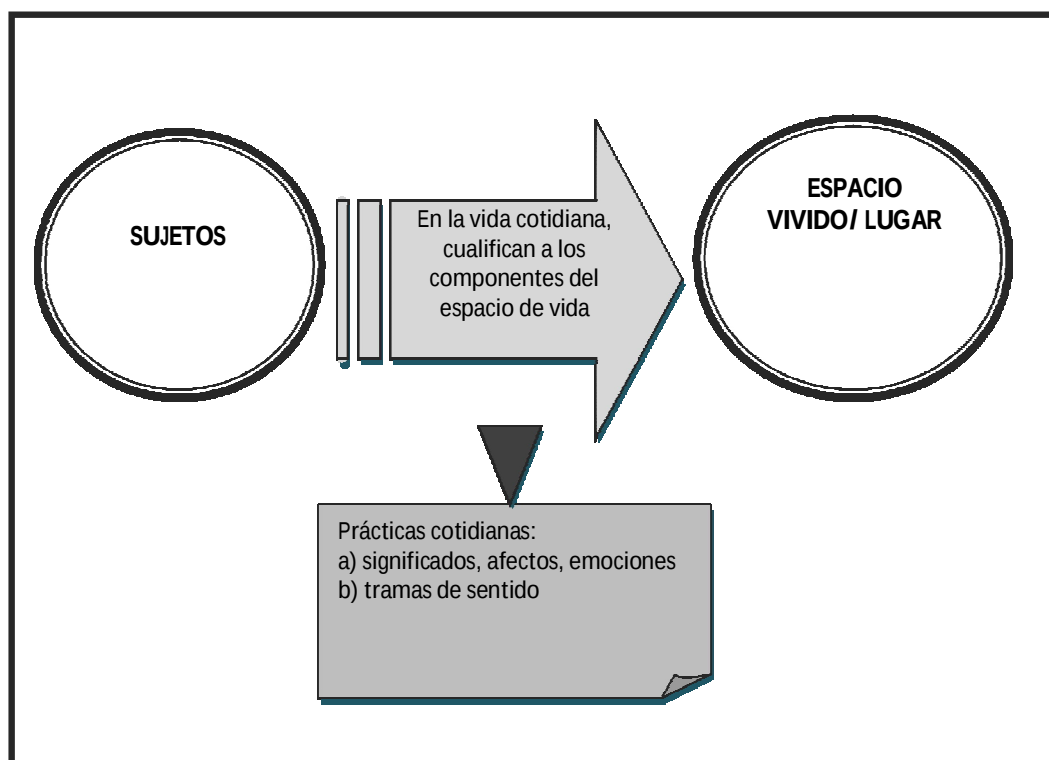
"La representación que el sujeto se hace del mundo, lo que construye o crea como mundo, es necesariamente selectiva en muy alto grado. Esta selectividad es primera cuantitativa: lo viviente no puede representarse "objetos" más que dentro de cierto radio. Hay, por cierto, una dimensión espacio-temporal, pero hay, sobre todo, una dimensión cualitativa: lo viviente no puede representarse, no puede crear para sí el equivalente subjetivo más que de una ínfima parte de los aspectos, de los estratos, de las capas de lo existente físico" (Tuan 2004: 61).

Los entramados de sentido comprenden nexos subjetivos que pueden ser estéticos, sensoriales (en especial táctiles), histórico-sociales o personales (Tuan 2004). En esta

última situación se manifiesta “... el sentir que uno tiene hacia un lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias o el sitio donde nos ganamos la vida” (Tuan 2004: 130).

Las tradiciones teóricas que estudian el espacio y la espacialidad a través de los conceptos de *espacio vivido* o *lugar* reconocen el enlace entre componentes materiales y no materiales. Se admite desde las geografías de base humanista que el territorio es construido materialmente, pero no se lo desliga de la vinculación afectiva que los agentes sociales mantienen con él (Lindón 2008). Los recintos de sentido son “...creados a partir de la reapropiación de ciertos elementos materiales – de manera situacional- y de su resignificación, sin que ello implique necesariamente modificaciones materiales” (Lindón 2007b: 222). El espacio vivido no es un mero receptor o contenedor de significados, por el contrario, tiene un papel activo, con injerencia sobre estos y las acciones futuras, en definitiva, sobre los componentes de la construcción social del espacio.

Figura 3. Del *espacio de vida* al *espacio vivido*



Fuente: Elaboración personal

En el cotidiano los sujetos elaboran su espacio vivido y en este proceso continuo se crean lazos afectivos que pueden adquirir matices positivos o negativos. En consecuencia, el espacio vivido estará constituido por múltiples aristas, donde los significados brindados a los lugares y las relaciones de afecto o aversión conformarán formas de actuar y de espacializarse.

La cotidianeidad de las prácticas espaciales está asociada con este enfoque y, por tanto, con la construcción social de la realidad, donde el espacio usado es otra instancia en interacción. Desde la sociología del conocimiento, Peter Berger y Thomas Luckmann se abocan al estudio de la construcción social de la realidad a fin de identificar qué conocen las personas como realidad en su vida cotidiana. Focalizan en el sentido común⁴, entendido como el edificio de significados sin el cual la sociedad no puede existir. Estos autores le dan al espacio un rol secundario (Berger y Luckmann 1998: 44), tal como ocurre en otros ámbitos de las ciencias sociales, fenómeno que Milton Santos ha ilustrado con exhaustividad (Santos 1990). De modo que se sigue a este autor en su afán por incorporar al espacio como instancia de la sociedad, protagónica para las relaciones sociales y la construcción de la realidad.

En relación con las prácticas espaciales cotidianas, no es ocioso regresar a la noción de vida cotidiana propuesta por Rossana Reguillo (Cfr. Capítulo II, pág. 36) donde se ponen al descubierto su extensión, complejidad y particularidades. Además, la vida cotidiana es una realidad que los hombres interpretan, "... una realidad que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente" (Berger y Luckmann 1998: 36). De manera que en la relación entre vida cotidiana y espacio de vida, se gesta la elaboración de un espacio vivido.

1.3 Las entrevistas

Durante mucho tiempo, en geografía el trabajo de campo se equiparaba tan solo a la observación directa, las encuestas por muestreo estadístico y las mediciones. En el marco de las transformaciones epistemológicas que fundamentan a la geografía desde los años setenta (Lindón y Hiernaux 2011), la disciplina ha incorporado otras formas de acercarse a la realidad socio-espacial. De todos modos, aunque a los efectos de comprender las vinculaciones entre sujetos y espacio es preciso un acercamiento cualitativo, esta instancia aún es para los geógrafos un reto poco explorado, frente al cual emergen interrogantes como ¿de qué manera abordar estos aspectos? O ¿cómo indagar la subjetividad espacial? (Lindón 2008).

Interesa en este tipo de investigaciones, reconocer la experiencia espacial de los sujetos a fin de identificar en ella los significados y después recomponer las tramas de sentido que singularizan al espacio vivido. El acercamiento metodológico a través de entrevistas tiene como finalidad obtener discursos sobre el espacio y las vivencias espaciales. Al respecto afirma Alicia Lindón “es a través de esas prácticas con sentido y esos significados sobre los espacios de vida, como los sujetos emprenden día a día la construcción social de cada lugar en los cuales se desarrolla su existencia” (2008: 12). Así, el espacio deja de ser tan solo un producto realizado por los actores sociales de mayor poder, para ser entendido como una construcción compartida donde hay tensiones entre la realización “desde abajo” y la producción “desde arriba”.

1.3.1 La obtención de narrativas espaciales

La vida en sociedad implica la existencia de interacciones, las que pueden ser cara a cara o con contemporáneos (Cfr. Schutz 1964).

“La comunidad de ambiente, y las experiencias compartidas en la relación Nosotros, otorgan al mundo al alcance de nuestra experiencia su carácter intersubjetivo y social. No es mi ambiente, ni el ambiente de usted, ni siquiera los dos sumados; es un mundo intersubjetivo al alcance de nuestra experiencia común” (Schutz 1964: pp. 41, 42).

Los sujetos residen en un territorio, donde son centrales las relaciones Nosotros que emprenden porque a partir de ellas la cotidianeidad cobra un significado intersubjetivo. En consecuencia, el sentido de los lugares está lejos de ser individual: por su génesis en las relaciones intersubjetivas, se define socialmente y está ligado con distintos matices de la vida en sociedad. Tampoco son ajenos, a la asignación de significados, el tiempo pasado y la proyección hacia el futuro que efectúa cada sujeto. Afirma Bonnewitz “el lenguaje en el cual nos expresamos no es sociológicamente neutro: encierra en su vocabulario y su sintaxis, una concepción del mundo” (2003: 27).

Como estrategia para acceder a los significados del espacio vivido se usó la entrevista en profundidad, entendida como la base para obtener el relato de las prácticas espaciales⁵. En la situación de entrevista el investigador provoca una interacción frente a frente y de esta forma se puede aprehender cómo otra persona interpreta sus experiencias, el sentido que les asigna. En el encuentro personal no se obtiene tan solo un discurso verbal, también se detectan otros síntomas de subjetividad mediante el trabajo de cara, los cambios en la entonación e incluso los silencios. Este tipo de entrevista es el que admite mayor flexibilidad, en una situación donde “...es difícil poner pautas rígidas, las que constantemente son modificadas por la variedad y sutileza del intercambio de significados subjetivos” (Berger y Luckmann 1998: 48).

La vida cotidiana se presenta como una realidad objetiva, formada por un conjunto de objetos (Berger y Luckmann 1998). Como componente de la cotidianeidad, el territorio también es una realidad objetiva, con subjetividades subyacentes que le dan sentido a las formas y a las configuraciones. Las objetivaciones proclaman intenciones subjetivas, afirmación que puede aplicarse a los discursos verbales, pero también al espacio entendido como texto (Lindón 2006). En el espacio las intenciones subjetivas que dan origen a una forma pueden variar en el tiempo y entre sujetos. Una de las particularidades de la indagación geográfica es que se puede entender al propio espacio como un texto a ser interpretado, con lo cual el objetivo no es analizar los discursos *per se* sino como formas de leer al espacio y a las prácticas espaciales. En las palabras que constituyen cada narración es posible hallar ciertas lógicas de acción y expresiones que ponen luz sobre los sentidos otorgados a las formas y a las acciones.

Cabe destacar que el discurso incluye la articulación de "...retazos de una trama de sentido que para el sujeto tiene valor, y constituye parte de los cristales a través de los cuales ve y evalúa el mundo, y actúa en él" (Lindón 2008: 15). Sin embargo, es imprescindible tener presente que por la complejidad de los procesos de memoria, del habla y de las interacciones, lo que el agente comunica es una versión interpretada de lo que ha vivido (Lindón 2008).

Para esta investigación se diseñó un guión de entrevista, organizado a partir de tres ejes (Ver Anexo II). En primer lugar se propuso a las personas revisar sus historias de movilidad territorial, teniendo en cuenta los lugares de residencia, el tipo de tenencia, el momento en que se independizó del núcleo familiar, la existencia o no de retornos, la llegada a Chapadmalal (motivos, deseos, forma de conseguir la vivienda, uso de la vivienda).

El segundo núcleo temático se refirió al presente, a los usos y significados del espacio. Se abarcaron cuestiones acerca de los gustos, las formas de movilidad, los factores que influyen en ellas, espacios preferidos y eludidos, sentimientos respecto de las localizaciones que conforman el espacio de vida, espacios de seguridad/ inseguridad, naturaleza, agobio, ahogo, incomodidad, suciedad.

El tercer conjunto de temas estuvo dedicado a las relaciones sociales y de poder, significativas en los espacios vividos y centrales para la definición de los territorios. Se tratan aquí aspectos como las relaciones entre vecinos, la existencia próxima de parientes o amigos, la circulación de información, el acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación, organizaciones barriales, participación y gestión municipal.

1.3.2 La muestra

Por su protagonismo en la conformación de los campos de información espacial, los espacios de vida individuales y algunas características socio-demográficas fueron el insumo básico para la selección de los cinco casos de entrevista. A partir de los discursos obtenidos se logró una aproximación a los significados del espacio, en relación con los distintos tipos de cotidianeidad que viven los sujetos.

El relevamiento se desarrolló entre octubre y diciembre del año 2010. En el transcurso de las tareas de campo no se presentaron dificultades ni los sujetos fueron reticentes a ser entrevistados, por el contrario, se trabajó en un clima cordial y los residentes mostraron muy buena predisposición.

La muestra se conformó con dos hombres (39 y 48 años) y tres mujeres (40, 49 y 68 años). Se trata de cuatro personas que conforman hogares con tres o más miembros y un sujeto que constituye un hogar unipersonal. Solo uno de los entrevistados tiene nivel secundario completo, los restantes completaron la escolaridad primaria. El ámbito laboral de estas personas, o del miembro del hogar que trabaja⁶, está vinculado sobre todo con el cuentapropismo informal (pintura, electricidad, construcción, arreglo de jardines, empleo doméstico). Todos los entrevistados, al momento de ser contactados, tenían vehículo propio (autos y motos). Además, uno de los sujetos es nacido y criado en Chapadmalal, lo cual le otorga una visión bastante disímil respecto de los restantes.

2. Más allá de nodos y recorridos, el espacio vivido

*Los relatos de los lugares son trabajos artesanales.
Están hechos con vestigios de mundo.*

Michel de Certeau, 2000, p. 120

Recorrer los datos obtenidos en ocasión del trabajo de campo realizado en el año 2007, fue el primer paso para reconocer cómo diversos sentidos intervienen en la conformación de los espacios vividos. Luego se pudo ahondar en este tema con las entrevistas en profundidad, a partir de las cuales se obtuvieron cinco narrativas que exponen distintas lecturas sobre el espacio. Por supuesto que en esta producción de significados tienen injerencia los campos de información espacial de cada individuo, aunados en el ámbito intersubjetivo. De manera que allende las individualidades hay marcas comunes en los discursos que permiten advertir cómo ciertos significados están arraigados y son de carácter social.

Pese a que algunos entrevistados tienen espacios de vida extensos y muy complejos, el grueso de la cotidianeidad se lleva a cabo en Chapadmalal, de ahí que la mayor parte de las referencias obtenidas sean sobre este poblado y su área próxima. La subjetividad espacial emerge en el vivir, en la realización de prácticas, en los encuentros sociales y en la contrastación entre elementos materiales (formas del espacio) y no materiales (sueños, anhelos, sensaciones, miedos, entre otros). De modo que la exposición de los resultados se organiza en tres partes: *las comparaciones, las formas espaciales y los sentidos*. Se presentan citas textuales que refuerzan el análisis, en todos los casos los verdaderos nombres de los entrevistados han sido cambiados a fin de resguardar su identidad.

2.1 Las comparaciones

Las historias de los sujetos están situadas espacio-temporalmente, pero el presente es el tiempo desde donde se elaboran las narrativas espaciales, plenas de comparaciones que se enuncian y contribuyen a identificar, en las lecturas del espacio, los sentidos que se le dan.

En los discursos se visualizan dos tipos de cotejos, los espaciales y los temporales. Sin embargo, en ambas situaciones suelen observarse combinaciones entre ambas variables. Las categorías espacio y tiempo "...son inseparables y se confunden aparentemente en la experiencia que es en gran medida subconsciente, como cuando se expresan longitudes en unidades de tiempo; sentimos al espacio porque nos podemos mover; y sentimos al tiempo porque como somos seres biológicos, con frecuencia nos sumergimos en fases de tensión y de descanso" (Tuan *apud* Delgado Mahecha 2003: 118).

2.1.1 Contrastes espaciales

Como afirma Michel de Certeau, "...el caminante constituye, con relación a su posición, un cerca y un lejos, un *aquí* y un *allá*" (2000: 111). De modo que en este conjunto son centrales los adverbios de lugar: *allá, ahí, acá*. Estas alusiones son inherentes a los propios desplazamientos e indican un proceso de apropiación del territorio. La marca dejada a través de estos vocablos instala una articulación conjuntiva y disyuntiva de sitios (de Certeau 2000).

Dentro de las designaciones afectadas por el *allá/ ahí*, se encuentran dos escalas espaciales como son otra ciudad, otro barrio. Algunas veces el *allá* constituye un pasado lejano, otras un pasado bastante reciente y por último una situación contemporánea, referida a un *allá* que es parte del espacio de vida actual.

Para algunos sujetos el *allá* que se dejó no era problemático en demasía, quizá porque en base a la historia vivida no se reconocen, o se minimizan, las deficiencias. En esos casos se necesitaron fuertes detonantes para resolver el desplazamiento hacia Chapadmalal, y aún se registra cierta nostalgia por el lugar dejado. Los factores incidentes tienen que ver con el empleo, las preferencias de alguno de los cónyuges (o ambos), la

búsqueda de otra forma de vivir.

Los allá distantes en el tiempo responden a lugares donde alguna vez se residió, pero no a las localizaciones desde donde se inició la migración o movilidad residencial. Sea por similitudes o diferencias con Chapadmalal, son referencia ineludible en algunas entrevistas y coadyuvan a producir los sentidos de lugar e inclusive a fomentar la adaptación o el arraigo en personas hace poco arribadas.

*“Mi vida diaria es tranquila, no hay nada. Pero **en Saladillo también vivía alejada de la ciudad y me acostumbré a la soledad.** Hago las tareas de la casa y no mucho más. **Acá es tranquilo**”* (Laura ⁷, 40 años).

El allá o ahí contemporáneo, más o menos cercano en el tiempo, por ejemplo señala la proximidad de parientes y refiere a otros barrios de Chapadmalal, e inclusive de Mar del Plata o Miramar, donde se tienen vínculos más estrechos o profundos que los de simple vecindad.

*“Tengo familia en la Estafeta, Los Lobos, en Miramar, en Mar del Plata, todas tías más. Después el hermano de mi marido **vive ahí en la esquina, cruzás la calle, en la otra manzana, justo la que está arriba, ahí.** Él compró primero pero nosotros vinimos primero, ellos hacen dos años que están ahí...”* (Liliana ⁸, 49 años).

*“La más grande [la hija] se quiere ir a Miramar porque **acá está lejos** de sus amigos y no puede salir de noche porque nos da miedo... tampoco puede invitar a nadie porque a todos les queda lejos, incómodo. A mí también me gusta Miramar y **acá me gusta**, pero me gustaría más ir a Santa Isabel donde está toda mi familia [hermana, madre, primos]”* (Laura, 40 años).

Los restantes allá que se mencionan también son parte de los espacios de vida cotidianos y van cobrando significado en la medida que se los conoce, recorre y apropia. Para algunos el allá es obligado, para otros anhelado y casi inalcanzable como resultado de constreñimientos propios de la distancia, los déficits del sistema de transporte, el costo monetario de los traslados y características propias de cada familia. Mar del Plata y Miramar son los principales allá contemporáneos, vistos en general como puntos de inflexión en la rutina cotidiana por sus ofertas de recreación, gastronomía y compras. Pero también por sus diferencias respecto de Chapadmalal debido a la mayor densidad de población, los ruidos, los miedos que generan.

*“Como mi mujer va a **Mar del Plata** trae de los [supermercados] chinos. Tratamos de traer todo de Mar del Plata. Ya nos gusta cada vez menos ir a Mar del Plata, vamos obligados, vamos lo menos posible. **De Miramar no quiero saber nada. Allá tuve un tiempo muy malo**”* (Oscar⁹, 48 años).

*“En Mar del Plata y en Miramar me siento bárbara, me gusta ver gente, el bullicio, **acá no hay nadie, acá disfrutás de la soledad.** Cuando necesito ver gente voy a*

Mar del Plata o a Miramar" (Laura, 40 años).

Por su ligazón con las narrativas obtenidas, en este punto es de interés recordar las palabras de Michel de Certeau:

"El andar obedece en efecto a tropismos semánticos, es atraída o rechazada por nombramientos de sentidos oscuros, mientras que la ciudad misma se transforma para mucha gente en un "desierto" donde lo insensato, hasta lo aterrador, ya no tiene la forma de las sombras, sino que se vuelve....una luz implacable, productora del texto urbano sin oscuridad que un poder tecnocrático crea por todas partes y que coloca al habitante bajo vigilancia..." (2000: 116).

Acá la gente es distinta que *allá*, porque se preocupa por sus vecinos y no deja de saludar o conversar aún con moradores noveles o desconocidos. Los entrevistados destacan, casi sin excepción, esta fortaleza de los vínculos entre convecinos. Sin embargo, en algunos casos, también se indica que en lo atinente a otros aspectos a nadie le importa nada, que hay falta de compromiso y participación por el bien común.

"... De Mar del Plata a acá es otro mundo, el tema de la gente, te saluda todo el mundo. Antes vivíamos en Camet, en el barrio Las Dalias. Pero el tema se fue complicando cada vez más, a mi me bautizaron [le entraron a robar] dos veces. Acá nada, toco madera, pero no pasa nada" (Oscar, 48 años).

En síntesis, en Chapadmalal se encuentran como particularidades esenciales: tranquilidad y paz, silencio, soledad, falta de servicios, relativa seguridad, sobreexplotación de la naturaleza, mayor libertad en algunas instancias de la vida diaria, considerable distancia a las ciudades más importantes, contacto con la naturaleza, baja densidad de población y viviendas. Todos estos rasgos van ayudando a definir un *acá* peculiar que confronta siempre con los *allá* previamente vividos, o que aún están siendo vividos como parte del espacio de vida presente.

2.1.2 Comparaciones temporales

Estos contrapuntos hacen uso profuso de los adverbios de tiempo *antes* y *ahora*. Se advierte la existencia de un antes lejano y otro más próximo que marca el quiebre entre dos momentos de la vida. En el caso de los recién llegados se pone en evidencia, para algunos, el tránsito por un camino de adaptación para lograr el bienestar de la familia en su totalidad. Así, el *antes* es el período de arribo a Chapadmalal, tiempo de sentirse ajenos al lugar por carecer de historia y conocimientos que fueran de utilidad para la nueva vida (Santos 2000).

"Cuando llegamos tuve miedo, en Saladillo tuve auto, me manejaba sola. Acá

*llegamos con ahorros, pero sin auto, sin trabajo. El tema era pensar cómo iba a manejarme, estando lejos de todo y sin vehículo y sabiendo que la movilidad no es continua. **Después me fui adaptando y organizando.** Pero te limita estar acá, tiene sus cosas buenas y otras no tanto” (Laura, 40 años).*

*“Cinco años antes de veniros yo ya me quería ir a algún lado, **mi marido no, a él le costó y recién hace un año medio mi marido se convenció.** Pero yo me sentía ahogada en la casa, por el sistema había cambiado todo, los vecinos viejos no estaban, me quería venir para estar en paz” (Eva¹⁰, 68 años).*

El *antes*, además, se usa para comparar la situación de la localidad o del barrio en relación con el pasado. El *ahora* no tiene gran presencia y muchas veces lo temporal se define a través del *acá*, es decir, la localización en el territorio.

*“Lo que pasa con todo esto es que no hay arena, **acá** [en la Estafeta] cuando yo era chico la playa era de doscientos por seiscientos metros. **Ahora** se está explotando más el sur, se está construyendo más” (Gustavo¹¹, 39 años).*

*“...aparte **ahora hay más gente, antes cuando recién vinimos acá** éramos nosotros solos y cuando él trabajaba de noche estábamos solas en cuatro o cinco cuadras” (Liliana, 49 años).*

2.2. Las formas espaciales

El significado del espacio no tiene existencia propia, por el contrario, está articulado con la materialidad, las biografías, las prácticas cotidianas y los lazos sociales. En la conformación del espacio geográfico es fundamental el conjunto de formas y de acciones; es a través de las acciones que se crean y recrean formas como así también sentidos. En el proceso de subjetivación el territorio deviene en lugar o espacio vivido. Los sentidos tienen una dinámica importante, en cambio, los recintos materiales tienden a perdurar en el tiempo y, como advierte Santos (2000), lo que cambia es su contenido, sea su función, significado o ambos.

En Chapadmalal hay numerosas formas visibles, pero no todas se enunciaron en las narrativas. Por eso se exponen (Cuadro 3 y Mapa 5) las formas detectadas en los relatos y las identificadas por la observación directa. También hay que destacar que algunas formas fueron nombradas pero no tienen existencia concreta, son las reclamadas por los vecinos, como la red de agua potable y muy en especial la red de gas natural.

Cuadro 3. Formas visibles	
Formas identificadas en las entrevistas	Formas identificadas por la observación

Calles de tierra (Foto 1), calles deterioradas, calles de granza, plazas (Foto 2)	Calles cubiertas con pasto, calles cerradas, puentes (Foto 4)
Sistema de transporte	
Comercios, alojamiento y locales de gastronomía, balnearios	Parque recreativo sobre arroyo Chapadmalal (Foto 5), Camping del EMDER, Polideportivo, Museo Eva Perón, Estafeta Postal, Rancho Móvil de la Costa
Elementos de la naturaleza (bosque, mar, playa, aves, vacas, caballos, liebres, gallinas, flores), zonas que se inundan	Arroyos, lomas
Instituciones: sala o salita de emergencias médicas, escuelas, asociaciones de fomento (Foto 3), club, colonias, subdelegación municipal, estación experimental de la universidad, capillas, destacamento policial)	Otras instituciones: Jardín de infantes, bomberos
Pocas casas	Trama urbana abierta, extensión, límites difusos, elevado número de lotes baldíos, barrio privado (Foto 6)
Quintas	Unidades de producción agropecuaria, casas con molinos de viento y tranqueras, colmenas, alambrados
Fuente: Elaboración personal sobre datos primarios	

Foto 1. Caminando hacia la ruta. Estafeta Playa Chapadmalal



Fuente: Sofía E. Ares, 2010

Foto 2. Plaza de los Fundadores y Capilla Nuestra Señora de Luján. Estafeta Playa Chapadmalal



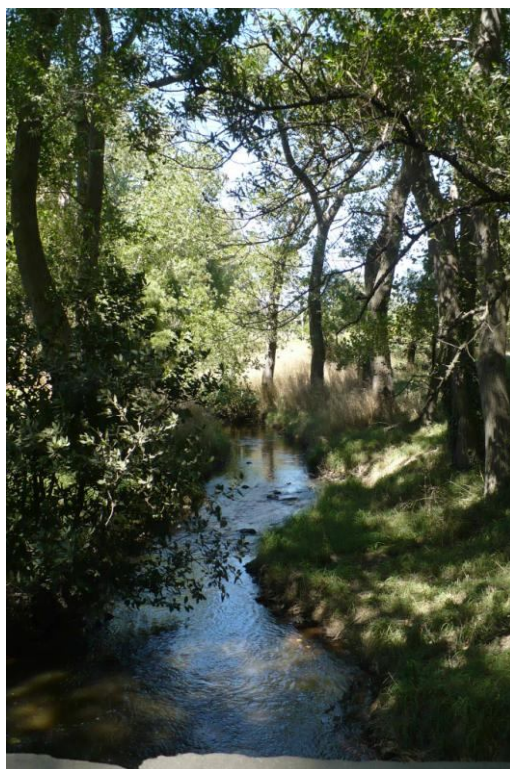
Fuente: Sofía E. Ares, 2010

Foto 3. Asociación Vecinal de Fomento, Barrio Santa Isabel



Fuente: Sofía E. Ares, 2010

Foto 4. Arroyo Lobería, desde el puente en Estafeta Playa Chapadmalal



Fuente: Sofía E. Ares. 2011

Foto 5. Parque Recreativo en la desembocadura del Arroyo Chapadmalal

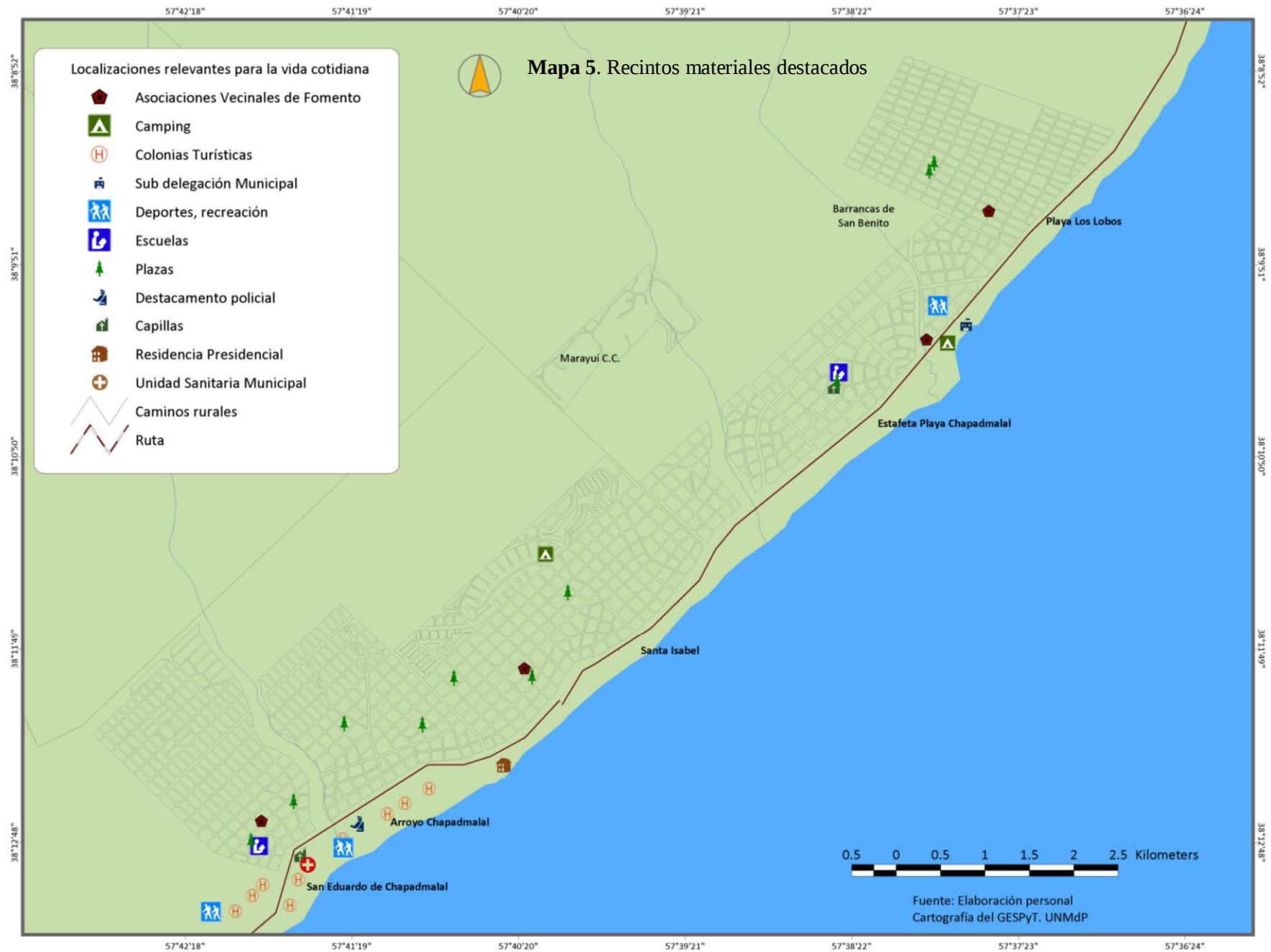


Fuente: Sofía E. Ares, 2011

Foto 6. Ingreso al Barrio Privado Barrancas de San Benito



Fuente: Sofía E. Ares, 2010



2.3 Los sentidos

Los contrastes espacio-temporales y los recintos materiales, intervienen en la conformación de los sentidos asignados al espacio. La construcción de la trama de significados se realiza en torno a un eje material principal que se puede denominar la “extensión natural y vacía”, cualidad que propicia los cuatro grandes significados detectados en el análisis de las entrevistas: *alejamiento; ideal; social y pertenencia*.

Se observa en los relatos que la construcción de relaciones positivas se basa en la valoración de características inherentes a los pequeños poblados localizados en espacios rurales¹²: los espacios amplios y verdes, la tranquilidad, la seguridad, la creencia en vínculos sociales más fuertes, la apreciación por una vida sana, entre otros elementos. La relevancia que tiene el repaso efectuado a las comparaciones espacio-temporales reside en que se descubre entre los pobladores, cierta aversión hacia las localidades o barrios situados “afuera” de Chapadmalal.

2.3.1 Sentido de alejamiento

Residir en un poblado pequeño y alejado de las ciudades suele describirse como la realización de un ideal, de un proyecto muy anhelado, situación que no está exenta de matices que la ensombrecen.

Como sostiene Lindón (2006), la periferia tiene un vacío de materialidad y la lejanía, sea absoluta o relativa, es un elemento sobresaliente en la definición de las carencias. El significado se construye mediante la evaluación de oportunidades de acceso a bienes y servicios, pero también respecto de lo que no se posee y de lo que no se puede hacer (Butz y Eyles 1997).

No todo, sin embargo, es negativo. El alejamiento se combina con la función turístico-residencial de Chapadmalal, delineando un nicho laboral que oscila entre la estabilidad y la formalidad, la inestabilidad y la informalidad. Por ende, estar en Chapadmalal significa para algunos una oportunidad laboral y de progreso económico. Pero esta no es una condición que prime en el conjunto de la población, ya que es elevada la dependencia laboral con la estacionalidad del turismo y, además, las tareas informales tampoco requieren de una gran cantidad de mano de obra.

*“Y...porque no se, a mi me gustó, aparte en el lugar en que uno vivía por ahí no tenía mucho trabajo, muchas cosas para hacer y estaba más o menos siempre en lo mismo. Uno trabajaba para vivir el día, el mes que trabajaba y nada más. **En cambio acá, que se yo, dentro de todo uno pudo tener su casa, su auto, mi hija va a un colegio más o menos que lo podés pagar y que pueda estudiar ella ¿no?,...De Lobería me vine por trabajo, que ya te digo, por ahí allá tenés que caminarle montones de cuadras para ir a trabajar, y acá no te pagan mucho pero allá te pagaban mucho menos y trabajaba igual o más...entonces bueno...siempre uno trata***

de cambiar, no sé si todos pero uno busca estar mejor” (Liliana, 49 años).

*“Mi marido trabaja como contratista de obra. Pero cuando llegamos mi papá, que trabajaba de parquero, le dejó todos los clientes a mi marido y así empezó. **Ahora no hace nada de parques, no le da el tiempo porque hace de albañil, electricista, de todo. Ahora también está levantando casas, siempre más y más trabajo, por suerte**” (Laura, 40 años).*

Acerca del servicio de transporte se hace una valoración intermedia que de todos modos no ayuda a reducir la sensación de lejanía. A los barrios de Chapadmalal llegan dos empresas de transporte público de pasajeros: El 221 (Rápido del Sur) y el 511 CH (Peralta Ramos), el primero tiene una frecuencia de cuarenta o treinta minutos, según el momento del día y conecta a todas las localidades de la costa desde Miramar hasta Santa Clara del Mar.

La Empresa Peralta Ramos tiene cobertura local y cubre el trayecto entre la calle Ramón Carrillo (ex 244) y Avenida Luro (Mar del Plata), y el Hotel 6 del Complejo Turístico de Chapadmalal (Barrio San Eduardo). En la actualidad ofrece tres servicios diarios¹³, de modo que a la distancia se suman el tiempo de viaje, el elevado costo y la muy escasa frecuencia.

*“Yo si tengo que ir a Miramar tomo el colectivo, es lo que más uso. **El servicio del colectivo es bueno, no me puedo quejar. El tema es el tiempo, es más esporádico que en Buenos Aires donde cada minuto tenés un colectivo. Acá tenés uno cada media hora y si lo perdés tenés que esperar. Pero viajás bien, cómoda. Ahora con el bebé siempre me dan el asiento, sino en algunos horarios vas apretadita**” (Laura, 40 años).*

Aunque los estudiantes viajan sin costo alguno, en el caso de los más pequeños la situación se hace engorrosa ya que suelen ir acompañados por un adulto que sí abona el pasaje y debe desembolsar una suma alta, eligiéndose entonces formas alternativas para recorrer la localidad, como el uso de las bicicletas, motos o la realización de caminatas.

*“Hacemos todo caminando, camino unas 300 cuadras por semana para llevarla a ella al colegio, también la voy a buscar. A veces uso la bicicleta. **Pero el auto lo tengo roto y el colectivo es muy caro**” (Oscar, 48 años).*

Otra contrariedad reside en que los colectivos no ingresan a los barrios y los pobladores deben acercarse a la ruta, situación que en algunos casos obstaculiza la movilidad diaria por la cantidad de cuadras que muchos deben recorrer. Por tanto se fomenta la sensación de confinamiento, de falta de libertad para movilizarse, de aislamiento.

Acerca de las distancias, dentro de Chapadmalal y hacia otras localidades, se pueden mencionar dos elementos centrales en su dimensionamiento relativo: el tipo de calles y las características del servicio de transporte público. La falta de calles asfaltadas para algunos representa un problema, por ejemplo a causa de los anegamientos, mientras que otros lo destacan como un beneficio porque frena el tránsito y redundando en una conservación de la tranquilidad.

Chapadmalal ofrece servicios educativos y sanitarios, los que fueron reconocidos por los entrevistados destacando la calidad de sus tareas. Acerca de la unidad sanitaria, se recurre a ella sobre todo en casos de emergencia.

*“Acá si te descomponés **está la salita, un genio el jefe es espectacular**, yo fui con la bronconeumonía y me atendieron muy bien, me dieron todos los remedios. Siempre funcionó bien pero la gente comentaba que no andaba bien, para las urgencias es muy buena”* (Eva, 68 años).

En cuanto al servicio educativo, hay dos jardines de infantes, dos escuelas primarias y una secundaria. Pero también es preciso resaltar que algunas familias prefieren que sus hijos asistan a escuelas privadas en la ciudad de Miramar

*“**La nena va a la escuela 52, en San Eduardo**, el año pasado la dejamos en la escuela de Mar del Plata, pero tuvo problemas, repitió. **Acá los profesores son más cariñosos, ahora pasó de grado**”* (Oscar, 48 años).

En los distintos barrios hay locales comerciales que sirven, de manera esencial, para satisfacer demandas cotidianas de la población estable. Otros, en cambio, sólo trabajan durante la temporada turística. Pese a la comodidad de tener comercios cerca de la vivienda, no todas las familias aprovechan esta proximidad y eligen comprar en Mar del Plata o Miramar, sea porque en las ciudades los precios son inferiores, sea porque hay más variedad de marcas y productos o porque pueden utilizar medios de pago como tarjetas de crédito o débito. De todos modos, quienes tienen problemas para llegar a las ciudades, en especial porque dependen del transporte público, compran en Chapadmalal y pocas veces en las ciudades.

Las Colonias Turísticas actúan como eje de la vida de muchas personas, por trabajar en ellas o por emplearse en rubros vinculados a su desempeño: restaurantes, comercios, recreación. También hay numerosa infraestructura turística, como son los balnearios, hoteles, hosterías, posadas, cabañas y spa. Todas estas formas constituyen, los fines de semana largos y en tiempo de vacaciones, importantes fuentes de empleo.

Los pobladores demandan la instalación de redes de servicios públicos de agua y gas, además, afirman sentirse abandonados por la inacción del municipio y de las asociaciones de fomento. En este punto es preciso profundizar algunas cuestiones que se retoman en el Capítulo IV. Chapadmalal depende de la Delegación Municipal del Puerto, hay propuestas de los vecinos de la zona sur en torno a la creación de una delegación propia, para contar con mayores recursos y reducir la distancia con las autoridades municipales. Pese a todo hasta el momento, sólo se ha logrado la instalación de una Sub-delegación donde se hace el cobro de impuestos municipales.

Los vecinos se sienten relegados desde el municipio, en algunos casos se insinúa que la localidad es "tierra de nadie" o quizá, tan solo, tierra de los que tienen poder económico y político para transformar el territorio en función de intereses cortoplacistas.

Frente a la municipalidad que olvida, se espera que las sociedades de fomento cumplan con algunas funciones. Pero los vecinos entrevistados coinciden en que las sociedades de fomento no realizan tareas para mantener las calles de los barrios, limpiar terrenos y congregar demandas, en tanto permanecen sin un horario de atención fijo, dificultando la asistencia de los residentes.

Sin embargo, como han mencionado algunos sujetos, es importante el grado de apatía de los pobladores, la no participación cuando se los convoca, lo cual es un campo favorable para la concreción de proyectos que no contemplan los intereses de la mayoría de los habitantes. Se combinan ambas situaciones: inacción institucional y relativa falta de participación o compromiso y no se generan respuestas a las demandas que se hacen de manera individual.

Para los residentes en Chapadmalal, su localización, su relativo aislamiento e inaccesibilidad pueden constituir una barrera para obtener bienes y oportunidades (Butz y Eyles 1997), poniendo algunas sombras sobre la significación de la localidad como lugar ideal.

2.3.2 Lugar ideal

En la definición de este sentido confluyen las siguientes particularidades: el sentirse en contacto con la naturaleza, tener libertad respecto de los vecinos, la seguridad, la tranquilidad.

-Lo natural

A los residentes de Chapadmalal no les preocupa el grado de intervención humana que tenga este espacio, para ellos es natural, ya sea porque posee características que acuerdan con su idea de naturaleza o bien por el simple contraste con la artificialidad propia de las ciudades¹⁴. Claro que muchas de las formas del paisaje (Foto 7) contribuyen a delinear una noción de naturaleza que resulta atractiva y se opone a los restantes lugares que conforman los espacios de vida.

Sentirse en contacto con la naturaleza es una expresión que aparece –más o menos palabra por palabra- en todos los discursos. La baja densidad de ocupación y de habitantes es visible, y es otro atributo contribuyente a creer que se está en el campo, cerca de la naturaleza donde se disfrutan, y a veces padecen, la soledad y el silencio. Algunos sujetos indican que con los años aumenta el número de viviendas y personas, otros que la cantidad de habitantes no se incrementa demasiado por la dureza de la vida, las carencias, la lejanía.

“La tierra, ver animales sueltos, me hace sentir cerca de la naturaleza, a mi marido le gusta cosechar y sembrar, hizo quinta y a mis hijas les gusta ayudarlo. A mí no me interesa, no sé nada, pero me gusta ver que mis hijas disfrutan de eso” (Laura, 40 años)

“Acá todo me hace sentir cerca de la naturaleza. Me gusta caminar, el pasto, las flores ¿viste las margaritas que hay?, el mar. Es el mar donde recargo energías” (Eva,

68 años)

Foto 7. Caballos en San Eduardo de Chapadmalal, Sobre calle 841



Fuente: Sofía E. Ares, 2010

La baja densidad de ocupación del suelo y la presencia de cuantiosos lotes vacantes; la trama abierta; los límites difusos a veces permeados por la actividad agropecuaria; el bosque, los animales sueltos, el mar y los arroyos. La presencia de casas bajas, terrenos más o menos amplios, molinos de viento, tranqueras, pequeñas quintas (Foto 8). Estos conjuntos de formas se suman a ideales, experiencias pasadas, lugares de la infancia, y juntos se articulan en la formación del sentido de naturaleza donde es importante la referencia al campo. Todo esto se agrega a los fragmentos de vida rural ubicados en torno al poblado y

contribuye a delinear el aire campestre y natural que sus residentes observan y aprecian.

*“...soy tercera generación, **este es mi lugar, después tengo otro en Costa Rica¹⁵ que es mi segundo lugar, es pequeño, como acá, campestre, aunque cada vez es menos campestre**”* (Gustavo, 39 años).

*“Es una linda vida para ella [su hija], hay que cuidarla, **acá andan las liebres sueltas, los pájaros**. Yo amo a los animales, trato de no dejar que los molesten o los cacen”* (Oscar, 48 años).

*“...me gustó, me da mucha paz... Acá se lucha también, pero hay tranquilidad. Me harté, me saturé. **Yo nunca quise vivir en el campo, mi marido no lo puede creer...**”* (Eva, 68 años).

Foto 8. Vivienda típica de Chapadmalal



Fuente: Sofía E. Ares,
2007

La naturaleza, representada también por la topografía ondulada, a veces puede ser hostil para los habitantes de Chapadmalal. Hay numerosas áreas donde con facilidad se producen acumulaciones de agua, lo cual redundará en dificultades para llegar por ejemplo, a la ruta o a los comercios instalados en sus proximidades. Quienes no poseen un vehículo propio deben afrontar, entonces, el agua y el lodo, o bien gastar dinero en un remise. Otra cuestión se relaciona con el clima y con la crudeza de los inviernos, que parece mayor a la padecida

en otros ámbitos por la inexistencia de gas de red, lo que determina elevados gastos en gas envasado o leña. En especial para mujeres y niños, la naturaleza puede presentar un cariz negativo.

*“Chapadmalal se hace grande en casas de verano, en cabañas. Pero la gente de siempre solo es un poquito más. **Acá te frena mucho el problema del gas. Con la leña no podés contar, ya no hay más, es muy cara. El gas en garrafa es difícil de conseguir, eso está pasando. Cuando pongan el gas va a cambiar**” (Gustavo, 39 años).*

*“Acá salgo menos, tengo que caminar hasta la ruta para tomar el colectivo. **Cuando llueve estoy encerrada. Tenés que tener un vehículo sí o sí, eso es lo que te complica, estoy más encerrada, allá tenía más libertad. Antes de que naciera el bebé si estaba lindo nos íbamos con la más chica a pasear o a Miramar... Ahora mucho no puedo hacer, se complica porque todavía es chiquito y si hace frío, si llueve o hay viento no puedo salir**” (Laura, 40 años).*

Chapadmalal es reconocido como lugar distante, exterior a las ciudades. Es su lejanía un factor que ayuda a sentirse en la naturaleza pero, al mismo tiempo, da lugar a cierto confinamiento territorial. Se habla entonces de la “falta de libertad” para movilizarse según los deseos o necesidades, falta de libertad que es congruente con la distancia, lo esporádico del transporte público y el desafío, para algunos, de llegar hasta la ruta.

Por otra parte, la extensión, conjugada con la baja ocupación del terreno, propician la sensación de poder actuar con libertad respecto de los vecinos; en estos barrios se puede hacer y deshacer, hablar o callar y sus habitantes creen que nadie los ve o escucha.

*“Acá la paz es absoluta; **en la ciudad estás muy expuesta y acá tenés libertad para vivir como querés, sin que el vecino te escuche. De acá lo que más me gusta es la paz, la libertad, que los chicos salgan tranquilos. Lo que no me gusta es tanto silencio**” (Laura, 40 años).*

Los viajes a las ciudades, sobre todo a Miramar y Mar del Plata, ocasionan cierto agobio, molestias, cansancio. Se sale de la naturaleza hacia un mundo de cemento donde prima lo artificial, donde las altas densidades y los ruidos son soberanos. El contraste puede resultar abrumador y Chapadmalal se vuelve a calificar, una y otra vez, como un lugar natural.

*“**No me gusta quedarme en Mar del Plata, tomamos un café o caminamos por la costanera y volvemos, me descompongo, me volví una vieja campera. Miramar un rato pero no me gusta estar mucho, es hermosa, con la plaza, la costa. Pero es muy parecida a Ramos [Mejía], una casa tras otra, cuando veo cemento me siento ahogada**” (Eva, 68 años).*

*“**Mar del Plata es una ciudad más, a mí las ciudades no me gustan. Voy a Mar del Plata y me quiero volver porque no es mi entorno, pero no pienso que es una ciudad de mierda, pasa que no es mi lugar. Yo creo mucho en lo natural**” (Gustavo, 39 años).*

La exaltación de lo natural exhibe una arista problemática para los que ven que se hace un

abuso de sus elementos, la mayor parte en pos de la actividad turística. Para algunos es imperioso preservar y cuidar la naturaleza, patrimonio de todos y no sólo de quienes tienen poder económico. Estas demandas son más notorias en los hombres, quienes se hallan inmersos en esta cruzada.

-Seguridad e Inseguridad

La sensación de seguridad se construye, en principio, por la confrontación con lo vivido y con lo que se transita a diario en las ubicaciones que conforman el espacio de vida. Las personas reconocen sentirse inseguras, aterrorizadas, alertas, en ciudades como Mar del Plata o en aquellas pertenecientes al Área Metropolitana de Buenos Aires: Ramos Mejía, Berazategui, Quilmes, Avellaneda o Capital Federal. No sucede lo mismo con la vecina Miramar, ciudad que ante la mirada de sus asiduos visitantes es segura y tranquila.

“Acá me siento segura, en Miramar también pero en Mar del Plata no, siento inseguridad, estoy alerta, me pasa como en Buenos Aires. Pero no me da miedo, aunque no conozco mucho, solo el centro” (Laura, 40 años).

“...el barrio ahora está tranquilo. A Mar del Plata no vamos mucho, pero cuando vas sabés que tenés que andar con cuidado” (Liliana, 49 años).

La definición de seguridad en Chapadmalal puede fluctuar según el tiempo de residencia, la seguridad plena es patrimonio exclusivo de los nuevos residentes, quienes remarcan la existencia de delitos sólo en “*las casas de turistas*” o “*en casas de verano*”. Los habitantes más antiguos, por el contrario narran una seguridad relativa y reconocen cambios en los últimos años, evidenciados en el incremento de los delitos aún en residencias de pobladores estables¹⁶.

“Acá hay algunos problemas de seguridad, a mi no me pasó nada; en la otra casa [en San Eduardo] también había problemas, pero a mí no me pasó nada. Me siento segura [tiene toda la casa abierta]. En Mar del Plata tratamos de no pasar por ahí, donde está la villa en la calle Lamadrid. Pero nunca tuvimos problemas y vamos tranquilos a todos lados. En Miramar igual, voy a los mismos lugares y no hay problema” (Eva, 68 años).

“...Además se puso pesado, asaltan casas cuando saben que hay mucha gente, un asado, un festejo. El año pasado hubo dos casos, los encapuchan a todos, secuestran al dueño y lo llevan a sacar plata de los cajeros. ¿Cómo nadie se da cuenta?. Seguro que tienen alguien que colabora” (Gustavo, 39 años).

Predomina, no obstante, la sensación de que nada malo puede ocurrir: la presencia de tranqueras, portones, ventanas, todo abierto, hace que cualquier visitante acuerde con la sensación de seguridad, expuesta en muchos relatos.

- Tranquilidad, paz

Estar seguros conlleva tranquilidad, paz, sensación de bienestar. La tranquilidad, además, es signo de que nada extraordinario ocurre (ni ocurrirá). Como se expuso, aunque la mayoría se siente segura, hay personas que admiten una progresiva pérdida de esa cualidad.

*“Me asusto más cuando pasa la policía que cuando no pasa, pero eso pasa y en los barrios peor todavía, porque ahora dentro de todo está tranquilo, pero hace unos años atrás no, andaba más la policía pero también uno sabía que cuidaba a los que venían y abrían tu casa. ¿Pero que le vas a hacer?... **Acá todavía respiramos aire puro, es tranquilo, hermoso**” (Liliana, 49 años).*

Pero la tranquilidad no se asocia sólo con el requisito de seguridad, también nace por los escasos estímulos auditivos, la reducida y dispersa población (baja densidad), el ritmo sosegado de vida. Quien reside en Chapadmalal, enuncian los entrevistados, ya no corre, tiene menos presiones, procura trabajar y vivir con menos. El hecho de tener menor consumo también se asocia con la obtención de tranquilidad. Por otra parte, se resaltan el estar cerca de la familia y tener la posibilidad de criar a los hijos con mayor libertad, como valores que contribuyen a estar en paz.

Las restantes localizaciones del espacio de vida no gozan por igual de este sentido, sino que provocan distintos grados de intranquilidad ligados con la inseguridad, los ruidos, las molestias urbanas en general. Las ciudades están llenas de personas y objetos, es decir que se caracterizan por el intenso movimiento y vida social.

*“**Miramar es bien pueblo, gente pueblerina, te brindan su confianza, la gente se toma tiempo para la siesta, a las 12 se cierra y hasta las 16.3 no pasa nada, igual que en Saladillo. Mar del Plata es una ciudad y a la hora que vas tenés todo**” (Laura, 40 años).*

Miramar es la ciudad donde aún es destacable la tranquilidad, aunque siempre menor a la de Chapadmalal. Con respecto a Mar del Plata, y también acerca de las localidades de residencia anterior, se elabora un sentido de peligro, sustentado en hechos conocidos a través de vivencias o mediante los discursos periodísticos. De modo que las personas reconocen ir atentas a lo que sucede, alertas y dispuestas a evitar lugares considerados peligrosos, como las villas, las plazas en horarios nocturnos o barrios que no se conocen.

-Paraíso

Como enuncia Tuan (2004), el mundo más allá de la muerte se representa, en distintas cosmovisiones, semejante a los lugares terrenales, aunque siempre excluyendo los aspectos desagradables y penosos propios del mundo de los vivos. De este modo es posible comprender que para algunas personas Chapadmalal sea un paraíso, es decir, un espacio sin los peores defectos de las urbes y con virtudes que parecen haber quedado idealizadas para el

mundo rural.

“Chapadmalal es el paraíso [se le llenan los ojos de lágrimas], *pero tengo dos hijos allá [partido de Merlo, AMBA], pero ya van a venir, parece que se van a venir, es un sueño, sería ideal* [más lágrimas, pausa]” (Eva, 68 años).

Por tal motivo, los sujetos que han calificado al poblado de esta forma, son quienes menos han problematizado o enunciado carencias o dificultades en la vida cotidiana. Se nota, sin embargo, el uso de este término en un sentido metafórico, poético, ya que sus pequeños paraísos no están ajenos a las dificultades admitidas por ellos mismos.

“Esto es un paraíso, hace un año y pico [abril de 2009] que estamos acá, mi señora, mi nena y yo... El verano es hermoso, el invierno también, me ha tocado mojarme para ir a tomar el colectivo pero cuando llegás a la ruta y ves el mar no te importa nada ¿cuánto tendría que pagar para disfrutar de esto?” (Oscar, 48 años).

2.3.3 Sentido social

En la producción de este sentido es dominante la importancia dada a los lazos sociales y a la interacción entre personas (Butz and Eyles 1997). Las relaciones entre vecinos son un factor importante en la construcción de los espacios vividos, en tanto el uso cotidiano del espacio y las relaciones sociales que allí se gestan son precursores de los sentidos de pertenencia (Esquivel Hernández 2006). La buena vecindad no es sinónimo de amistad, ni de profusión de visitas de cortesía. Es una situación que se expresa en acciones solidarias, en gestos y saludos espontáneos. Cabe destacar que los vecinos de Chapadmalal valoran mantener la distancia como forma de conservar su libertad respecto de las personas con quienes se comparte la localidad.

“...te conozcan o no te ayudan, te saludan, siempre se inicia una charla. Allá un vecino nuevo quizá nunca tenga una relación, hay una indiferencia total. Acá seas nuevo o viejo siempre te saludan” (Laura, 40 años).

“Cuando hay muchos vecinos no me gusta, entonces lo compramos [al terreno]. ¡Ojo!, soy servicial, entre los vecinos nos cuidamos, pero nada de estar todo el día en la casa de uno tomando mate, acá cada uno está en su mundo” (Oscar, 48 años).

De forma antagónica, se indica que en las ciudades reinan la indiferencia, el anonimato, el mirar hacia otro lado, es decir, acciones que no ayudan a consolidar los lazos sociales. Además, la baja densidad de población, la libertad y la lejanía pueden conducir al desarrollo de cierta soledad, la que en algunos casos es vista de forma negativa, añorándose la compañía de otras personas.

Un ámbito donde se desarrollan con fuerza las relaciones sociales y también las de poder, son las sociedades de fomento (AVF) de los distintos barrios. Los entrevistados acuerdan en decir que estas instituciones siempre están cerradas y resulta difícil plantear reclamos o

ingresar y ser participantes activos.

De modo que en este punto es donde las relaciones de vecindad tan alabadas tienden a desmoronarse, ya que después de todo quienes integran las AVF son convecinos de los entrevistados. Hay algunos sujetos que reconocen no participar o bien, estar cansados de luchar contra la corriente. Otros indican que los vecinalistas solo aparecen para pedir el pago de las cuotas, pero que nunca están disponibles para atender los reclamos.

La mención de buenas relaciones sociales entre vecinos aparece como una constante, sobre todo en los pobladores más nuevos. Los más experimentados, claro está, ya han descubierto las imperfecciones y las hacen notar en sus discursos. Se identifica la existencia de algunas fuentes de conflicto: diversas formas de maltrato a la naturaleza, no participación o participación que no considera al bien común.

“Acá está todo abandonado, los balnearios tiran las cloacas al arroyo¹⁷ [el Lobería], yo les digo que hay que pedirles que usen cisterna, pero no quieren gastar y el arroyo está contaminado. Además, ponen más carpas de las permitidas y no dejan nada de playa pública. Yo me enojo porque vivo del turismo hace un montón de años” (Gustavo, 39 años)

2.3.4 Sentido de pertenencia o arraigo

El término pertenencia registra seis acepciones, de las cuales dos están ligadas con lo que se puede enunciar como pertenencia o arraigo territorial. La pertenencia se define como “cosa que es propiedad de alguien determinado” o bien como “Hecho o circunstancia de formar parte de un conjunto, como una clase, un grupo, una comunidad, una institución, etc. Su pertenencia a tal estamento”¹⁸

En las ciencias sociales este concepto tiene una delimitación multidimensional, pero siempre con énfasis en la idea de membresía respecto de algo. Además, pertenecer también se asocia con la memoria, el conocimiento acumulado y las experiencias corporales de la vida cotidiana, es decir, “con experiencias pasadas y presentes y recuerdos y lazos, futuro vinculado a un lugar, que crecen con el tiempo (Fullilove, 1996; Crang, 1998)” (*apud* Fenster 2004: 247).

Edward Relph indica que la esencia del lugar se encuentra en sentirse “adentro” (*insideness*) de algo diferente y “exterior” (*outside*). Estar dentro de un lugar es pertenecer e identificarse con él y cuanto más profundamente se está dentro más fuerte es la identidad con el lugar (*apud* Satterthwaite Gibson 1981).

Formar parte de Chapadmalal se había evidenciado en el transcurso del primer trabajo de campo donde los pobladores antiguos hicieron alusión a ello, afirmando, por ejemplo: “Acá están mis raíces, nací acá, me crié acá y es tranquilo” “Yo me habitué acá con mis padres y no los podía dejar. Después me gustó quedarme”.

Para quienes el arraigo y el sentido de pertenencia son muy fuertes, sobre todo porque se

trata de personas que son tercera o inclusive cuarta generación en el poblado, no hay un allá relevante, un afuera de la localidad que los invite a salir, demorarse, e inclusive pensar en una emigración. Es en Chapadmalal donde han tejido la mayor parte de sus historias, a partir de vivencias, amigos y familiares.

*“Soy de acá, ese que está ahí [señala una fotografía antigua] era mi abuelo... tenía su chacra acá, en lo de Martínez de Hoz. Mi familia está acá desde 1913. Soy tercera generación, **este es mi lugar...** Para mí **mi barrio es todo...** Odio que me hayan roto este lugar, yo conozco mucho, pude viajar: Centro América, Europa. Pero **este lugar es único y me lo están rompiendo todo**”* (Gustavo, 39 años).

El hecho de ser “nacido y criado”, o al menos criado, en Chapadmalal no es el único detonante en la génesis del arraigo. En la localidad todas las personas encuentran un espacio distinto al que dejaron, pero algunas tienen tal grado de apropiación que aparece el sentido de pertenencia, elaborado en el cotidiano, marcando la preferencia e inclusive hablando del fin de sus días en estas tierras.

*“Yo soy aventurera, la monotonía no me gusta, me gusta agarrar la mochila y salir, **pero ahora no, estoy bien acá, acá me voy a morir. Quiero esto, mis plantas, el mar**”* (Eva, 68 años).

*“Esto es un paraíso...Yo soy de Buenos Aires, de Quilmes, hace 18 años que estoy acá...**pero ya hice raíces y le dije a mis viejos que mis huesos se van a enterrar acá. Chapadmalal es mi lugar en el mundo, yo amo la naturaleza, es decir, el verde, el aire, el mar. Si esto lo tenés que pagar ¿cuánto te sale? ...**”* (Oscar, 48 años).

En la construcción de este sentido también participan las evocaciones de quienes hallan en Chapadmalal reminiscencias de su infancia en el campo o en pequeñas localidades de otra provincia (Foto 9). Recuerdos y sentidos se recrean, en cierta forma, en otros espacios físicos, en distintas coordenadas espacio-temporales, siempre en procura de recuperar los lugares de felicidad. Se destaca, a través de las narraciones, la existencia de procesos de resignificación del lugar a partir de recuerdos del pasado.

*“Por mí, si no hubiera sido por la inseguridad no me venía, **pero mi marido sí, a él le encanta, él está criado en el campo**”* (Laura, 40 años).

Foto 9. Vacunos pastando en Arroyo Chapadmalal



Fuente: Sofía E. Ares, 2007

Los residentes que llevan en Chapadmalal varios años, ya conocen la historia o al menos parte de ella. De manera que tienen un punto de referencia, en ese pasado no tan lejano, para medir los cambios. Ante las transformaciones comentadas cuando se contrastó el antes y el ahora, se pone de manifiesto una mayor fortaleza del sentido de arraigo para robustecer una posición que pueda afrontar, y confrontar, los cambios. Aquí se destacan, el fin de la tranquilidad por el arribo visible de nuevos pobladores *“está viniendo todo el mundo”*, *“están haciendo cabañas por todos lados”*, la contaminación y los manejos dudosos del ecosistema costero, y la decreciente seguridad personal.

“No me opongo al progreso, pero sí a que se estropeeé todo. Se podría reforestar, usar una cisterna para las cloacas de los balnearios, cuidar la arena. El de Luna Roja puso dos cabañas arriba de un médano; los de RCT¹⁹ sacaron un médano para hacer un balneario, Arameo, al que no va nadie ¡es un fantasma! No tiene arena, no hay. Lo que se saca no viene más. La arena que saqué no vuelve” (Gustavo, 39 años).

El sentirse parte de algo y constatar que se está entre iguales también es un elemento que ayuda a definir el arraigo a un lugar, como se vislumbra en los discursos, cuando se propone un “nosotros” identificable con claridad.

“...Lo que más aprecio es la paz del lugar, el amor a la naturaleza. La gente que tiene casa acá, jubilados en general, aprecian la paz, la buena vecindad” (Laura, 40 años).

“La gente que viene es muy tranquila, amable, no es distinta a nosotros. Somos todos muy tranquilos” (Eva, 68 años).

*“En el verano se nota más gente, pasan, miran y nosotros decimos ojalá que pasen y sigan. **Que no venga más gente.** Yo digo **que el que viene acá que sea con buenos sentimientos**, poder compartir los años de vida que me quedan bien” (Oscar, 48 años).*

Pertenecer a Chapadmalal implica sentirse parte de algo distinto, no es Mar del Plata ni Miramar; aquí algunos vecinos son de toda la vida y otros no, pero ambos grupos coinciden en la necesidad de mantener las condiciones de la localidad a fin de que no pierda su esencia. Al mismo tiempo, se reconoce el deseo de residir allí de forma indefinida y trabajar en pos del bien común.

3. Recomponer la trama

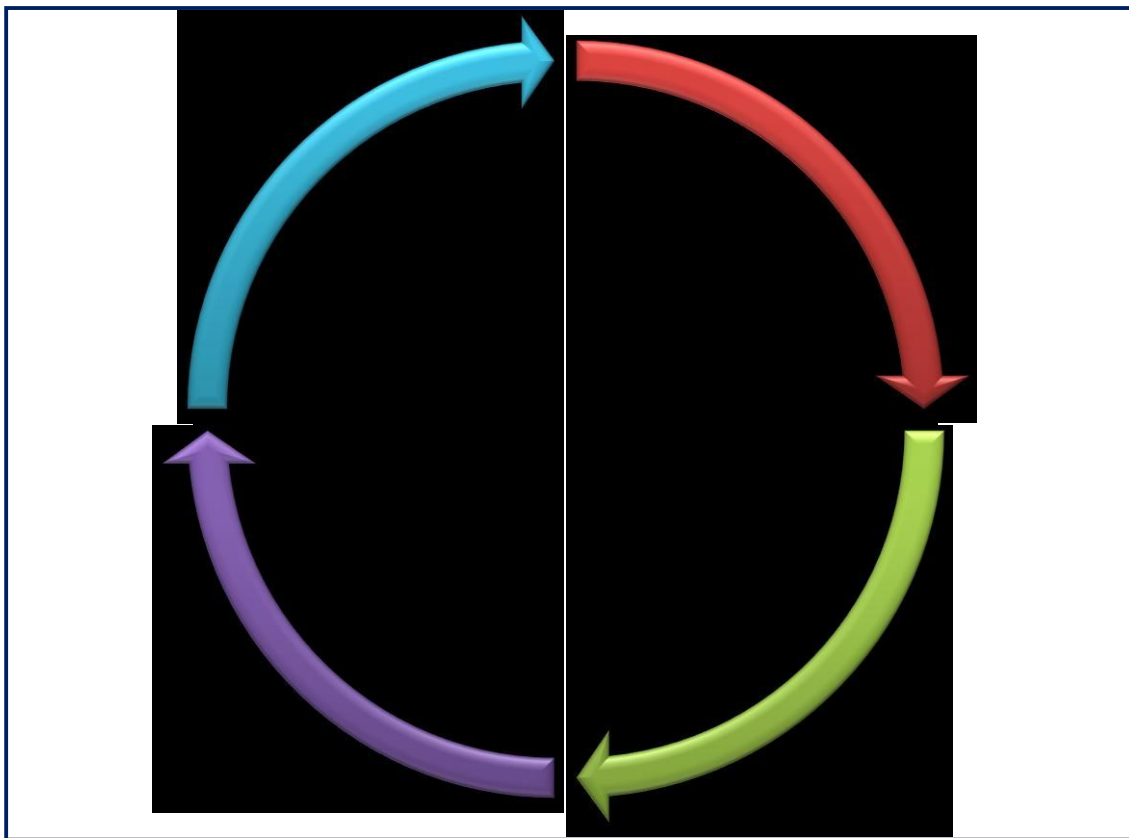
Pensar en la trama de sentidos como el conjunto de hilos que se cruzan y enlazan con la urdimbre (las formas, las prácticas), formando una tela (el espacio vivido) es la metáfora necesaria para no desgajar la realidad. La exposición detallada tiene una finalidad analítica pero es importante recordar que los sentidos no se escinden entre sí, ni tampoco de la realidad que califican.

La fuerza de las individualidades no queda descontextualizada de lo social, ni lo minimiza. El entramado constituye una muestra de los significados que dan forma al espacio vivido, y que se producen en los distintos modos de leer al espacio a través de las vivencias actuales y pretéritas.

La identificación de sentidos presupone un análisis minucioso de las narrativas, deconstruyéndolas para ahora reconstruir la trama que los sujetos ponen en juego cuando reconocen a un lugar como propio, semantizándolo y usándolo de acuerdo con necesidades, contingencias y subjetividades.

Simplificando al extremo la significación de Chapadmalal (Ver Figura 4) es posible presentarlos como lugar ideal para la mayoría de sus habitantes, donde se conjugan beneficios de la vida “en el campo” (tener huerta, estar cerca de la naturaleza, gozar del aire puro y la proximidad al mar, tener pocos vecinos, disfrutar de tranquilidad y seguridad) con relaciones sociales que se califican en general como buenas, privilegiando la solidaridad y afabilidad de los vecinos. Además, la localidad distante o lejana se posiciona como lugar donde hay carencias y servicios mínimos para la vida diaria. Todo junto, sumado al acervo de conocimiento de los sujetos, propicia el sentirse parte de algo distinto, gestándose entonces el sentido de pertenencia o arraigo.

Figura 4. Semantización de Chapadmalal



Fuente: Elaboración personal

Se destaca en la construcción de estas apreciaciones cómo los sujetos están influenciados por sus esquemas de percepción y acción. Bourdieu habla del *habitus* como “estructuras estructuradas” en base a las condiciones de existencia, definidas por el capital social, cultural, económico y espacial. El capital espacial otorga conocimientos devenidos de experiencias en este u otros ámbitos. Las relaciones sociales son centrales tanto para la elección del lugar de residencia como para la adaptación y desarrollo de una nueva cotidianeidad. Lo económico configura las competencias de movilidad, acercando o alejando las posibilidades. Por último, conocer las oportunidades territoriales y las formas de acceder a ellas, dependen en buena medida del capital social y cultural de los sujetos.

Capítulo IV

Chapadmalal, territorio social

*Un país lejano puede estar
cerca puede quedar a la vuelta
del pan pero también puede
irse despacito y hasta borrar
sus huellas
en ese caso no hay que
rastrearlo con perros de caza
o con radares
la única fórmula aceptable es
excavar en uno mismo hasta
encontrar el mapa.*

Mario Benedetti, Rastros, 1978-1979

Hasta el momento la investigación ha estado concentrada en espacios individuales, con rasgos peculiares que los distinguen entre sí. En este capítulo, en cambio, se intenta observar acciones socio-espaciales en conjunto, como constructoras del territorio, en relación con sus dimensiones materiales y subjetivas.

El término territorio es polisémico, al igual que otros utilizados en Geografía, y Ciencias Sociales en general, pero en la mayor parte de las conceptualizaciones hay un reconocimiento de características comunes como ser sustrato físico de la sociedad y del Estado- nación, poseer límites, ser un espacio apropiado o usado y definido por relaciones de poder; ser ámbito de la cultura y la identidad. Se destaca, sin embargo, que en la mayor parte de los casos se dibujan miradas parciales, focalizando en una de las dimensiones.

En la primera parte del capítulo se explorarán definiciones del término con la intención de ilustrar divergencias y convergencias que conducirán a fundamentar el enfoque elegido. El camino seguido para la revisión bibliográfica ha buscado la confrontación a partir de una selección de autores. Seguidamente, se procederá a observar y discutir los resultados de la investigación, con el objetivo de *explicar la construcción social del territorio en base a la articulación de aspectos materiales con la subjetividad del espacio vivido*.

1. Cuestiones y cuestionamientos acerca del territorio

Varios autores indican que uno de los errores más comunes en los estudios que indagan en el territorio la no explicitación del marco conceptual seguido (Tizón 1996, Haesbaert 2004; Elissalde 2007; Di Méo 2006), de este modo se pierde la complejidad de lo territorial y se usa el término de forma indiscriminada, dejando a un lado las teorías geográficas que lo sustentan.

A la hora de establecer qué es el territorio las definiciones oscilan entre un uso extenso,

confundiéndolo con el espacio, o un sentido acotado que remite a un espacio estático o soporte donde se ejerce la soberanía (Lopes de Souza 1995, Giraut 2008). Tradicionalmente el territorio ha estado relacionado con el Estado-nación, proporcionándole límites y una base. En tal sentido, se lo caracteriza por responder a la idea de delimitación política y escenario de relaciones de poder (específicamente el poder político).

La asimilación del territorio al Estado-nación, es decir, su naturaleza política, se remite al doble origen semántico del término; por un lado, en el territorio se inscribe la organización concreta de los poderes que rigen la sociedad; por el otro, es un vocablo usado por los etólogos para hacer alusión al espacio vital que un animal o grupo defiende como si fuese su propiedad exclusiva (Di Méo 2006: 3). Pero en la actualidad se tiende a ampliar tal concepción a fin de incluir otros aspectos concernientes a la estructura socio-espacial.

La postura teórica compartida es constructivista y se acuerda que el territorio no es algo dado, sino el resultado de una producción social (Giraut 2008). En este sentido pueden citarse otros autores como Marcelo Lopes de Souza (1995) y Anssi Paasi (2003). Paasi entiende al territorio como un proceso social en el que espacio y acción social son inseparables (2003: 110); afirma que los territorios son la manifestación de relaciones de poder, al igual que Lopes de Souza. Este sostiene que el territorio es fundamentalmente un espacio definido por (y) a partir de relaciones de poder.

El uso indistinto de los vocablos espacio y territorio se observa en Milton Santos, quien en cambio señaló las diferencias entre *territorio* y *territorio usado*. En el primer caso, habla de un conjunto de formas mientras que el "... territorio usado es un conjunto de objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, espacio habitado" (1996: 124). Por ende, el territorio es espacio geográfico delimitado, construido, con un papel activo en la estructura social porque posee como propiedad la *inercia-dinámica*¹. Es, además, un recurso que los actores económicos hegemónicos utilizan para realizar sus intereses y, al mismo tiempo, un abrigo para los actores hegemonzados. Tanto Santos como María Laura Silveira consideran al territorio usado como un componente de la estructura social y proponen la interacción dialéctica entre las instancias (espacial, económica, jurídico-política e ideológica) (Santos 1996, 2000).

Sin embargo, la lectura de sus trabajos evidencia que ambos se han concentrado en la estructura económica, con énfasis en el estudio de las técnicas, las funciones y la división del trabajo. En tal sentido Silveira es contundente cuando plantea que "... la definición de cualquier porción del territorio debe tener en cuenta la interdependencia y la inseparabilidad entre la materialidad, que incluye la naturaleza, y su uso, que incluye la acción humana, es decir, el trabajo y la política" (Silveira 2008: 3). No obstante, la acción humana no puede separarse de su intencionalidad, de los sentidos que subyacen a las prácticas. Las esferas ideológica y jurídico-política son parte de las acciones y confluyen en los procesos de producción territorial. Aún así, Santos planteó un somero acercamiento a la psicoesfera² y siguió concentrado en explicaciones que parten de la estructura económica.

A esta visión marcadamente economicista se oponen otras que fomentan un juego entre componentes materiales e ideales. Claude Raffestin desarrolló la noción de ecogénesis territorial (Raffestin 1986) e incorporó la relación entre lo material y lo ideal, entre zonas y redes. En su trabajo sostiene que la tierra está constituida por instrumentos endosomáticos: el suelo, el mar, las montañas, las costas, los bosques y los desiertos, entre otros. Por el contrario, define al *territorio* como macroinstrumento exosomático que resulta de la capacidad que tienen los hombres de transformar con su trabajo la naturaleza que los rodea y sus propias relaciones sociales.

El espacio es una categoría más abstracta, no es el territorio y la ecogénesis territorial es la historia de una relación en la cual se fusionan naturaleza y cultura (Raffestin 1986: 177), por tanto, es el proceso de traducción y transformación de las formas espaciales a partir de una semiosfera³, de este modo el espacio deviene en territorio. Pero no todas las formas espaciales son traducidas, con lo cual los límites de la ecogénesis territorial son los de la semiosfera considerada.

En sintonía con estas teorías, se encuentran trabajos como los de Bernard Elissalde, Frédéric Giraut y Rogério Haesbaert. Elissalde sostiene que comprender el territorio "... es poner en evidencia las interacciones entre sus diferentes componentes y no considerarlos como capas sucesivas cuya totalidad constituiría un conjunto denominado territorio" (2007: 2). Estos autores, a diferencia de Santos, distinguen entre los términos espacio y territorio. La otra disimilitud es admitir a lo no material como componente y variable a ser investigada "... El territorio sería en consecuencia un edificio conceptual que reposa sobre dos pilares complementarios, frecuentemente presentados como antagónicos en geografía: el material y el ideal" (Elissalde 2007: 2).

La idea de apropiación (Giraut 2008) es central en la mayor parte de las definiciones y en la actualidad se la entiende de manera holística. En tal sentido el territorio testimonia una apropiación del espacio -a la vez económica, ideológica y política-, por grupos que se dan una representación particular de sí mismos. Indica Giraut que el *territorio* se puede entender como un área delimitada, afectada por una ideología territorial que atribuye a una porción del espacio un estatus de territorio. Cada individuo que se encuentra en él puede probar y cualificar la contigüidad, la división, la delimitación y el valor, la congruencia de todos los componentes en un mismo agenciamiento coherente, dotado de sentido. Esta ideología territorial puede emanar de una sociedad (local, nacional, u otra), de un grupo grande o pequeño, de un individuo aislado (Giraut 2008).

Su definición parece, por momentos, caer en la unidimensionalidad de carácter ideal. Pero su autor sostiene que en el territorio se suman dimensiones culturales, políticas, económicas y espaciales, a las que se pueden agregar otras que exploren la complejidad territorial contemporánea, hecha de múltiples pertenencias y el entrecruzamiento de entidades territoriales y redes de naturaleza, escala y temporalidades diferentes. Finalmente, para

superar la oposición entre zona y red⁴ Giraut valora la idea de configuración territorial y afirma que es de interés para los geógrafos porque permite redefinir el territorio en sus relaciones y redes. También de esta manera se rebasan los atributos del territorio propio de la modernidad (la soberanía exclusiva y la delimitación política), por la geometría variable y los agenciamientos flexibles que marcan los nuevos dispositivos territoriales.

A estas propuestas se ha sumado en América Latina, Rogério Haesbaert, quien plantea que el *territorio* debe ser concebido a través de una perspectiva integradora entre las distintas dimensiones sociales y de la sociedad con la naturaleza (Haesbaert 2004). Toma como punto de partida el concepto de desterritorialización y fundamenta su uso en el tipo de concepciones unidimensionales de territorio. Señala que para analizar los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización es oportuno suponer que el territorio se construye a partir de un espacio híbrido (entre naturaleza y sociedad, entre materialidad e idealidad) y surge por la imbricación de múltiples relaciones de poder, desde el más material de orden económico-político, al más simbólico de las relaciones culturales.

Haesbaert trata de modo directo el problema de la movilidad territorial y sostiene que se puede hablar de territorialización en el movimiento, proceso asociado a la capacidad de acción y determinación de los agentes sociales. En un sentido opuesto, afirma que la estabilidad con exclusión es una forma de estar desterritorializado.

Las ideas de Haesbaert acerca de la movilidad entroncan con la hipótesis de Di Méo (1999), es decir, “¿Existiría el territorio sin el soporte de los espacios de vida, sin los desplazamientos individuales, sin los caminos y las prácticas rutinarias del cotidiano que dan cuerpo y consistencia a todas las formas de relaciones espaciales?” (Di Méo 1999).

Por consiguiente se considerará al territorio como una construcción social elaborada en la dialéctica de acciones “desde arriba”, ejecutadas por agentes sociales de elevado poder y acciones cotidianas “desde abajo”, es decir, las prácticas de todos los días efectuadas mayoritariamente por los habitantes del territorio, los que suelen tener menor poder. Es central en este punto reconocer la existencia de poderes asimétricos. Se trabajará entonces describiendo los procesos de apropiación desde el siglo XIX, en estrecha relación con la oferta físico-natural de la zona. Luego, se observará la intersección entre estas acciones desde arriba con los procesos actuales de apropiación, las desigualdades de poder, las prácticas cotidianas y los procesos de movilidad territorial.

En conexión con estas ideas también se tendrá en cuenta la coexistencia de distintas territorialidades, hecho que da lugar a tensiones, basadas en las dispares construcciones de las nociones de espacio y tiempo como expresa Harvey (1994). Siguiendo a Paasi (2003) se entenderá a la territorialidad como las estrategias para controlar personas y elementos varios, mediante el dominio de áreas. Es un proceso que opera en distintas escalas y en el nivel social es un instrumento para la regulación de la integración social. Por otro lado, la territorialización conduce a la construcción de territorio y se define en la intersección entre

relaciones de poder que persiguen la dominación concreta y simbólica de un espacio (Lopes de Souza 1995, Haesbaert 2004).

2. Apropiación y construcción del territorio

En la definición de Chapadmalal como territorio no se debe eludir la integración entre la localidad y su entorno, debido al estrecho parentesco con la producción agropecuaria y con la actividad turística desarrollada en la franja costera. Estas relaciones están en sintonía con los caracteres físico-naturales y los procesos de apropiación que se han ejecutado primero privilegiando las condiciones agroecológicas, más tarde la lejanía y exclusividad, y actualmente los recursos turísticos, la seguridad y la tranquilidad.

2.1. La apropiación de Chapadmalal⁵

Por sus condiciones y su estimación como recurso un territorio se puede configurar como un ámbito propicio para la concentración de población y actividades. Este es el caso de Chapadmalal. Se sostiene que sus condiciones están vinculadas con el proceso de control iniciado desde el siglo XIX por las familias emparentadas con el poder político-económico. Por tal motivo Chapadmalal cobró primero un perfil de estancias y chacras. Esta imagen luego fue parcialmente reemplazada por los loteos efectuados desde 1940. A continuación se describirán ambos procesos, directamente relacionados con las condiciones físico-naturales de la zona (Ver Cuadro 4).

Cuadro 4. Chapadmalal, características físico-naturales

En el área de estudio el relieve⁶ es de llanura ondulada, con lomas suaves de pendientes rectas y alturas máximas que se aproximan a los cuarenta metros sobre el nivel del mar. A la llanura la surcan los valles de los arroyos Lobería, Seco (curso intermitente) y Chapadmalal, todos ellos con cauces angostos y de poca profundidad. En forma lineal, sobre la costa, existen algunos médanos, acantilados y pequeñas playas, muchas en franco retroceso o desaparición por la fuerte erosión costera (Ver Foto 10).

El agua para consumo humano y actividades productivas es de origen freático, con un tenor salino que se incrementa a medida que disminuye la distancia al mar. Los suelos de la zona son fértiles, ricos en materia orgánica. La disponibilidad de agua (freática y de lluvias), las bondades térmicas, las cualidades de los suelos y la valoración del mar y las playas son centrales para el desarrollo de diversas actividades económicas

Las condiciones naturales han favorecido procesos de apropiación y a fin de explicarlos es oportuno recordar que el espacio social tiende a reproducirse, de manera más o menos deformada, en el espacio físico, a través de una determinada articulación entre agentes y propiedades (Bourdieu 1999a y 1999b). En el espacio físico y social el *habitus* “ocupa una posición que habitualmente está asociada a ciertas tomas de posición...acerca del mundo físico y social” (1999b: pp. 173-174). Estos posicionamientos del sector social más poderoso actuaron en un sentido durante el modelo agroexportador y luego se actualizaron, buscando alternativas para resguardar el capital y la reproducción del grupo.

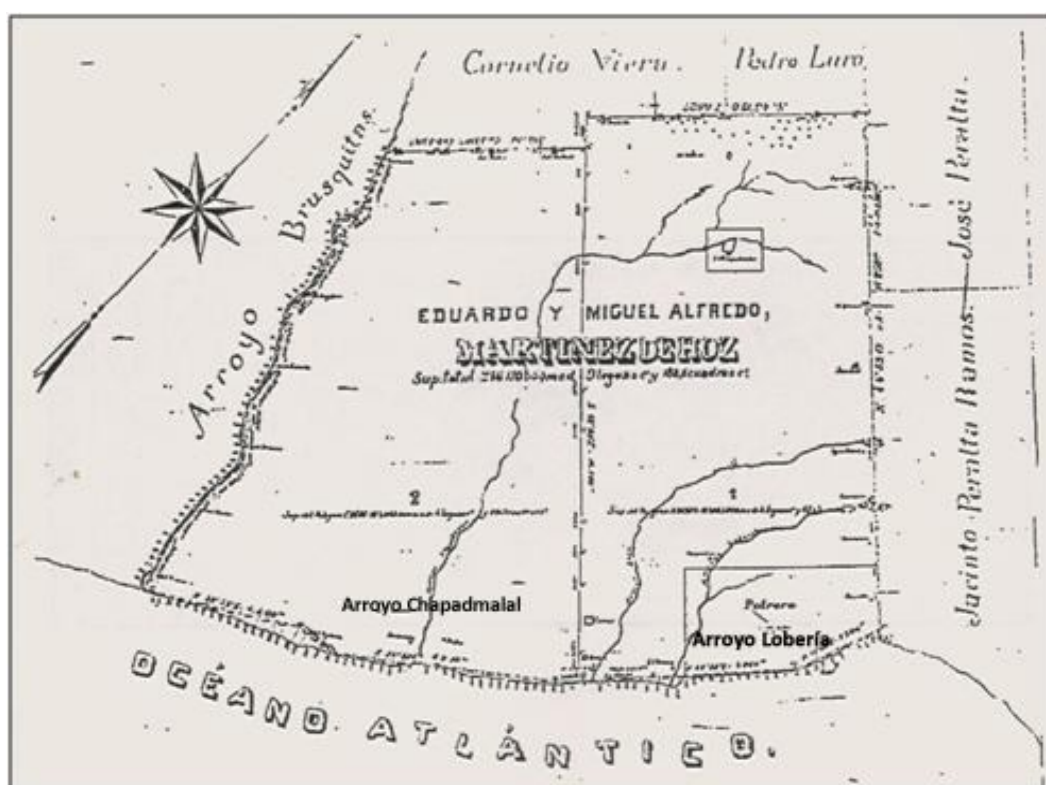
Foto 10. Pérdida de la playa por erosión costera en Estafeta Playa Chapadmalal



Fuente: Sofía E. Ares, 2011

En la conformación del actual territorio de Chapadmalal su condición de proveedor de recursos económicos es un punto insoslayable. En los orígenes se aprecia la territorialización de relaciones de poder, tanto las de orden político-económico como las de tipo cultural. Las tierras ocupadas por todos los barrios al sur de la Avenida Mario Bravo (en el PGP) y actuales aglomeraciones de otros partidos pertenecieron a la Sociedad Rural Argentina, institución que las obtuvo a través de la Ley de Enfiteusis. Esta entidad poseía 286000 hectáreas que se extendían hasta el Río Quequén (Partido de Necochea). Dentro de esta misma zona la familia Martínez de Hoz adquirió 24617 hectáreas en el año 1887, todas ellas en General Pueyrredon (Ver Figura 5).

Figura 5. Campo propiedad de Martínez de Hoz hacia 1890.



Fuente: extraído de Garamendy *et al.* 1997

En los primeros tiempos, la producción agropecuaria de excelencia fue un valor distintivo del área sur, hecho que estimuló a Miguel Alfredo Martínez de Hoz a planificar el crecimiento desde el Sur hacia Mar del Plata. Según se dice “el proyecto está previendo una escala de mercado internacional y no de tipo regional, siendo la ciudad de Mar del Plata el asiento de la gestión para proteger y consolidar el territorio, pero genera una ciudad de servicios o al menos funcional a este emprendimiento, que es la ciudad de Chapadmalal...” (Garamendy *et al.* 1997: 7).

De modo que antes de proyectar un uso residencial, se pensaba a Chapadmalal como ciudad de servicios a la producción agropecuaria de exportación, asiento de ciertos miembros del grupo de elite que controlaran y ejercieran cierto poder desde allí. Sin embargo, los cambios en el rumbo económico del país y dificultades financieras de la familia impidieron concretar este sueño y luego de algunos vaivenes financieros surgió la idea del centro residencial para quienes quisieran disfrutar del mar y las playas, alejados de las multitudes que comenzaban a democratizar⁷ los balnearios de Mar del Plata.

Precisamente las circunstancias macroeconómicas y el *habitus* se complementaron y dieron lugar a la creación del primer loteo en Chapadmalal. En 1939 los tres hijos de Miguel Alfredo Martínez de Hoz le solicitaron al Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires,

les permitiera la creación de un centro de población sobre las playas de Chapadmalal. Algunos de los párrafos de aquella misiva son ilustrativos de los deseos y puede observarse, además, como algunas ideas trascendieron los límites temporales y forman parte de los discursos actuales.

“...Pero no obstante ellas le falta a Mar del Plata algo que constituye una necesidad, más sentida cuanto más va acentuando su carácter de gran Balneario Popular, y desarrollando todas las actividades que son su consecuencia, aparte de las propias de su puerto y de su progreso comercial.

Queremos decir que a nuestra gran ciudad Balnearia le falta el barrio apartado y espacioso de los que, sin dejar de participar eventualmente de sus reuniones sociales, deseen vivir a la orilla del mar, *en condiciones de tranquilidad e independencia que no son fáciles de lograr dentro del radio céntrico ni suburbano de una gran ciudad.*

A satisfacer esa necesidad tiende nuestro proyecto, de crear un barrio de residencias balnearias sobre las Playas de Chapadmalal, *teniendo en cuenta que las tierras que se destinarían a ese objeto poseen una topografía y ubicación particularmente pintorescas, con un subsuelo de insuperables condiciones, en el que se encuentra el agua de primera napa entre los ocho y diez metros, y la segunda, semisurgente, entre los veinte y veinticinco metros,* y son ambas de fácil obtención en cualquier parte de los terrenos a subdividirse, por no existir capas de piedra que se interpongan. Tampoco hay médanos, ni terrenos bajos o anegadizos en toda la extensión de los mismos.

Las calles y avenida amplias, estas últimas con espacios reservados para arboledas y jardines: los paseos sombreados a lo largo de los arroyos naturales, todo contribuiría a realzar la belleza de la población y a ofrecer al público un lugar de descanso estival, retirado del bullicio, *y en un grato ambiente campestre, con céspedes, árboles y flores”*

Tras este pedido, el 17 de enero de 1940 se aprobaron los planos para la fundación de un pueblo entre los kilómetros diecinueve y veintidós y medio del camino entre Mar del Plata y Miramar. Este plano comprendía el sector que va desde el Arroyo Lobería hasta el Arroyo Seco. El 9 de Diciembre de 1940 los hermanos Martínez de Hoz presentaron un plan de ampliación a ambos lados del primitivo loteo, y todo se consintió el 18 de Febrero de 1941.

En el diseño de los barrios que conforman la localidad, sobre todo en Estafeta Playa Chapadmalal y el sector denominado “Highland Park”, hoy incluido en el Barrio Santa Isabel, se pone de manifiesto la aversión hacia la cuadrícula o damero, influida sin duda por el proceso general de urbanización y modernización del país (Bruno 2004). El peso del urbanismo moderno se hizo notar y los urbanistas locales buscaron alternativas por la monotonía del damero y su inadecuación a la topografía ondulada. Tampoco es posible desconocer que se gestó una importante asociación “entre espacio del ocio y “ciudad jardín”, en un ambiente de vida suburbana” (Bruno 2004: 7). En este escenario se comenzaron a valorar la proximidad a la naturaleza, el respeto por el paisaje, la vida al aire libre y la práctica de deportes. Se puede hablar, en este sentido, de algún cambio en las costumbres de los sectores más poderosos, modificación que empezó con la preocupación por la masividad y la búsqueda de alternativas para que las distancias sociales continuaran reproduciéndose en el espacio físico.

En esa época el tiempo libre se convirtió en un valor social, por ende, se afirma que “compete al Estado su organización y se incorpora definitivamente a la problemática urbanística y arquitectónica” (Bruno 2004: 7). Entre los años treinta y cuarenta la obra pública tuvo varias construcciones representativas, pero sin lugar a dudas la ruta provincial 11 fue central para la consolidación del proyecto de Chapadmalal. Además de las trazas urbanas, las ideas del urbanismo moderno se plasmaron en la forestación de las tierras aledañas a la ruta con dos finalidades: fijar las dunas y diseñar un *park way*, es decir, un camino parqueado, que además fuera un paseo.

Con el arribo del peronismo al poder, los ideales de disfrute del tiempo libre, los beneficios para la salud y su propagación hacia las clases trabajadoras, se materializaron en la construcción de las colonias turísticas (Ver Foto 11), expropiando tierras en la zona donde desemboca el Arroyo Chapadmalal. Según consigna Elisa Pastoriza, el Poder Ejecutivo Nacional expropió 650 hectáreas de la Estancia Santa Isabel a su propietario Eduardo Martínez de Hoz. “El decreto (Nº 34.950/47) disponía la ejecución de hoteles, viviendas y casas de descanso. Los complejos contaban, con pocas variantes, de un conjunto de hoteles y *bungalows* y servicios de uso común: correo, telefonía, centros de asistencia con farmacia, cine-teatro, galerías comerciales, confitería para fiestas, círculos para divertimentos para juegos infantiles, fútbol, *bowling*, una capilla y una ermita para la administración. Los *bungalows* estaban destinados a personal jerárquico de la administración pública y funcionarios del gobierno nacional” (2008: 6).

Foto 11. Colonias Turísticas de Chapadmalal



Fuente: Sofía E. Ares, 2011

Desde 1951 se intensificó la labor en el área de turismo social, con la consolidación de proyectos turísticos masivos, de forestación y ordenamiento territorial (Cfr. Bruno 2002). Pero al accionar estatal se le sumó con fuerza la intervención privada, que participó en la construcción de hoteles y segundas residencias (Bruno 2002).

En consecuencia, la gestión privada aceleró la urbanización incipiente. Según Perla Bruno es importante considerar este proceso por la multiplicación de loteos y subdivisiones de tierras “para la satisfacción de la demanda de una clase media, sin duda sobreestimada, implicando muchas veces el fracaso de estos emprendimientos” (2002: 77).

Ambos procesos: llevar la clase obrera a Chapadmalal y generar proyectos privados para los sectores medios contradijo, con claridad, algunas de las ideas subyacentes a la creación de los loteos. Se cree que estas acciones fueron determinantes para revertir el acceso de los sectores sociales con más capital. Por tal motivo, a lo largo del tiempo las tierras pasaron a manos de sectores medios que ambicionaban su segunda residencia y, luego, a los grupos que vieron en Chapadmalal la posibilidad de acceder a su primera vivienda o a cambiar su forma de vivir. La persistente creación de infraestructura residencial y turística no hace más que reafirmar la existencia de desiguales procesos de apropiación basados en la valoración de los elementos endosomáticos.

Hasta aquí se resumieron dos grandes procesos a través de los cuales se logró el control de un territorio usado desde entonces, sobre todo, con fines económicos. En estos dos primeros momentos se encuentra una apropiación con fines agro-productivos y otra con vocación urbana y especulativa, aunque invocando distintos objetivos, como se pudo apreciar en los fragmentos de la carta firmada por los hermanos Martínez de Hoz.

2.2 El presente

Los procesos anteriormente comentados y el poblamiento vigente configuran una localidad con particularidades socio-económicas conectadas con el pasado y con la explotación actual de los recursos ofrecidos por el medio físico-natural.

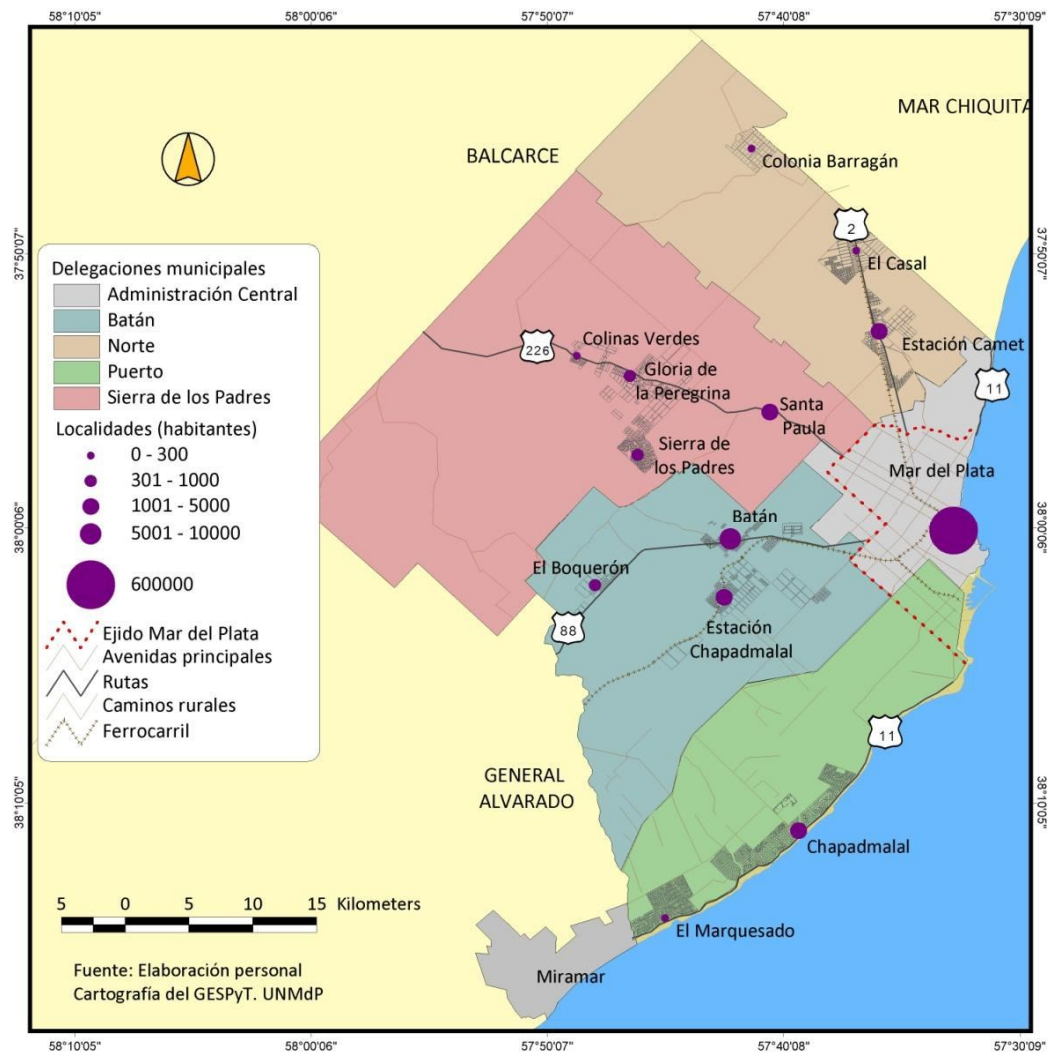
2.2.1 Poder, acción y apropiación desde la segunda mitad del siglo XX

En la construcción social del territorio intervienen agentes sociales, cuyo desigual grado de poder se basa en la dispar posesión de capital (económico, simbólico, cultural y social). Pero también es substancial el poder político que poseen los niveles de estado, de ahí la relevancia de observar la actuación del gobierno municipal. En la provincia de Buenos Aires, los partidos son la entidad de estado de tercer nivel. Los gobiernos municipales de cada partido deben dedicarse a cubrir la demanda de servicios urbanos, tales como recolección de residuos, suministro de agua potable y energía eléctrica, limpieza y mantenimiento de calles y caminos vecinales, alumbrado público, riego, conservación de los cementerios, entre otras.

La municipalidad de General Pueyrredon tiene su sede principal en el microcentro de la ciudad de Mar del Plata, pero en un intento por descentralizar funciones se crearon las Delegaciones Municipales⁸ (Ver Mapa 6) cuyo ámbito de incumbencia está acotado, de forma preeminente, a barrios extraejidales, localidades menores y espacio rural con población dispersa.

El objetivo es que en cada una de las delegaciones los pobladores puedan resolver trámites como pago de tasas e impuestos, gestión de registros de conducir, habilitación y control de comercios, industrias y vehículos de carga o transporte, solicitud de permisos para ventas, publicidad en la vía pública o espectáculos. Asimismo, en estas subsedes municipales, el delegado recibe propuestas de conservación y mejora para su zona. Las delegaciones son beneficiosas para los vecinos, evitándoles el traslado a la sede céntrica. Pero como algunas aún no funcionan plenamente están lejos de facilitar las gestiones cotidianas dependientes de la esfera municipal.

Mapa 6. Organización político-administrativa del Partido de General Pueyrredon



Aunque en 1973 fue creada la Delegación de Santa Isabel⁹ (Chapadmalal), su falta de funcionamiento perjudica a los vecinos de la zona sur en general, en especial por la separación respecto del Puerto y el microcentro de Mar del Plata. En la actualidad se ha creado, dependiendo de la Delegación Puerto, el departamento Chapadmalal, con una oficina sobre la ruta 11 (Ver Foto 12) que únicamente cobra impuestos y recibe reclamos por limpieza y mantenimiento de calles. Por otras gestiones municipales es ineludible el traslado, como mínimo, al barrio Puerto de Mar del Plata.

En los barrios también son importantes las asociaciones vecinales de fomento, entidades que deben estar reconocidas por el municipio, quien les asigna fondos y algunos materiales para el desempeño de tareas específicas. Pero hay en los vecinos una tendencia a esperar que estas asociaciones pongan en marcha trabajos que corresponden a los gobiernos locales. Así, se desarrolla un juego entre vecinalistas y gobierno municipal, en el que unos y otros se culpan mutuamente por las falencias de los barrios.

Foto 12. Subdelegación Chapadmalal y dependencias de Vialidad Municipal



Fuente: Sofía E. Ares, 2011

En Chapadmalal se encuentran cuatro asociaciones vecinales, las que en ninguna de las visitas de campo estuvieron abiertas ni exhibieron en sus puertas un horario de atención. Sobre este particular son los vecinos quienes mejor pueden expresar su indignación para con las entidades que no cumplen con su cometido y con la Municipalidad que sienten, los ha olvidado.

*"Fijáte que las luminarias están todo el día prendidas, pero se necesitan de noche, no ahora... **La municipalidad no hace inversiones, estamos olvidados. Pero eso es***

culpa de la sociedad de fomento y también porque no vamos todos a la municipalidad y pedimos. Pero así somos los argentinos, no nos importa nada del otro" (Oscar, 48 años).

Se destaca el reconocimiento de la falta de participación y compromiso, pero con algunas variantes: a) los que no están interesados pero admiten que se informa de las reuniones; b) los que están disgustados porque consideran que las AVF no trabajan bien; c) los que están interesados pero no encuentran la forma de participar

"La Sociedad de Fomento no hace nada, pero siempre vienen a pedir que paguemos. Yo que voy a pagar si acá hacemos todo nosotros, la plaza es un desastre, pero no tenés derecho a opinar si no pagás..." (Eva, 68 años).

"Acá siempre informan cuando hay reunión, ponen carteles "Señor vecino...", pero quizás uno es el que no va...No creo que la municipalidad está pendiente de lo que pasa, pero la que no cumple bien su función es la sociedad de fomento, no se corta el pasto, las calles son un desastre, si llueve te quedás encerrada, no se puede salir" (Laura, 40 años).

"No hacen nada, desde que se vende el pasto, se hacen rollos, no lo cortan... Siempre están los mismos, van cambiando algunos pero no te dejan llegar a participar, la gente se cansó, está medio podrida de todo. Muchos vienen, se meten y después se cansan, en toda sociedad de fomento hay mucha transa" (Gustavo, 39 años).

"La sociedad siempre está cerrada. Me vinieron a ver para ofrecerme hacer de vocero de un conjunto de cuadras...Pero les dije que no,... si siempre está cerrado. Así no sirve, hay mucha corrupción, se hacen gastos que no se ven" (Oscar, 48 años).

Actuar, no hacer las tareas necesarias u omitir los problemas de la agenda política son acciones que construyen territorio, este es objeto de diversos intereses y las personas procuran tener control sobre determinadas porciones de él con perspectivas de aumentar o consolidar su poder, sea político o económico, pero también a fin de lograr la explotación económica de aquello que se valora como recurso. Por tal razón, los barrios de Chapadmalal y su franja costera son receptores de acciones que tienen esencialmente un fin económico ligado a la actividad turístico-recreativa.

En cuanto a las acciones de gobierno se verifican algunas tareas concretas por parte de los gobiernos municipal y provincial, mediante inversiones en salud, educación, deportes y recreación. Inclusive en el mes de septiembre los vecinos fueron convocados para seleccionar las obras prioritarias a realizarse con el denominado Presupuesto Participativo.

Frente a algunos hechos positivos se registran numerosas omisiones en cuanto a la explotación de los recursos costeros y al cuidado de la seguridad personal. Las denuncias de los vecinos ponen de manifiesto que el poder institucionalizado ampara las maniobras negativas que ocurren en Chapadmalal, tanto las que provocan cambios perjudiciales en las playas y bosques como la ineficiencia de la policía al momento de proteger a los pobladores. Hay una concreta falta de respuestas ante las solicitudes de mayor regulación y cumplimiento

de las normas y tanto la localidad como su área circundante son espacios codiciados y adueñados por agentes sociales, sea por sus vinculaciones políticas o su situación económica.

Las concesiones otorgadas a los balnearios se hacen en el marco de pliegos de licitación que reglamentan las acciones¹⁰ de los prestadores de servicios. Sin embargo, los concesionarios no siempre respetan las condiciones establecidas y se originan situaciones irregulares como la instalación de mayor cantidad de unidades de sombra (carpas y sombrillas) que las permitidas, restringiendo aún más el espacio destinado a playa pública.

La extracción no autorizada de arena, la edificación de infraestructura sobre los médanos, la construcción de escolleras (Hoteles de Chapadmalal y complejo RCT), la contaminación de los arroyos con líquidos cloacales, también constituyen prácticas inadecuadas que demuestran cómo la atención de la que es objeto la franja costera de Chapadmalal está mediada por intereses de corto y mediano plazo, destinados a obtener réditos económicos.

Algunos vecinos participan de una organización no gubernamental (S. O. S. Chapadmalal) y han planteado estos reclamos ante las autoridades y los medios de comunicación. Sostienen que en muchos casos desde el municipio se reconocen los problemas pero no dan soluciones. Además, la actividad agropecuaria tiene un desarrollo importante y las fumigaciones con agroquímicos en reiteradas oportunidades han afectado de forma directa a vecinos de las grandes unidades de producción. Acerca de este problema existen cuantiosas denuncias realizadas desde diversos ámbitos del partido.

En tal sentido, la presión ejercida hacia los ediles concluyó en la sanción de la Ordenanza Municipal 18740, de septiembre de 2008, luego modificada por la 19178 que en su artículo 1 expresa la prohibición del uso de agroquímicos¹¹. Sin embargo aún no se la ha reglamentado, de manera que no hay acciones concretas de fiscalización. Ejemplos, otra vez, de la densidad del poder que actúa sobre Chapadmalal como también de las disparidades entre los grupos.

Las cuestiones de orden jurídico-político respaldan lo que acontece en la dimensión económica. Aquí el territorio es de vital importancia dado que por sus características propicia las particularidades económicas que se resumieron.

2.2.2 Estructura económica

En la actualidad, se puede hacer una distinción rural-urbana para caracterizar al área de estudio, se tiene a la localidad propiamente dicha con la franja costera y las unidades de explotación agropecuaria que la rodean. Chapadmalal tiene como actividades económicas propias el turismo y la producción agropecuaria. A lo largo de los barrios hay infraestructura hotelera de variada tipología (desde turismo social hasta turismo de salud en *spa*) creada desde mediados de los años cuarenta del siglo XX, pero que registra un crecimiento notable entre los últimos diez a quince años. A los hoteles se añaden complejos de cabañas y numerosas viviendas destinadas al alquiler de temporada o utilizadas como segunda residencia. Además,

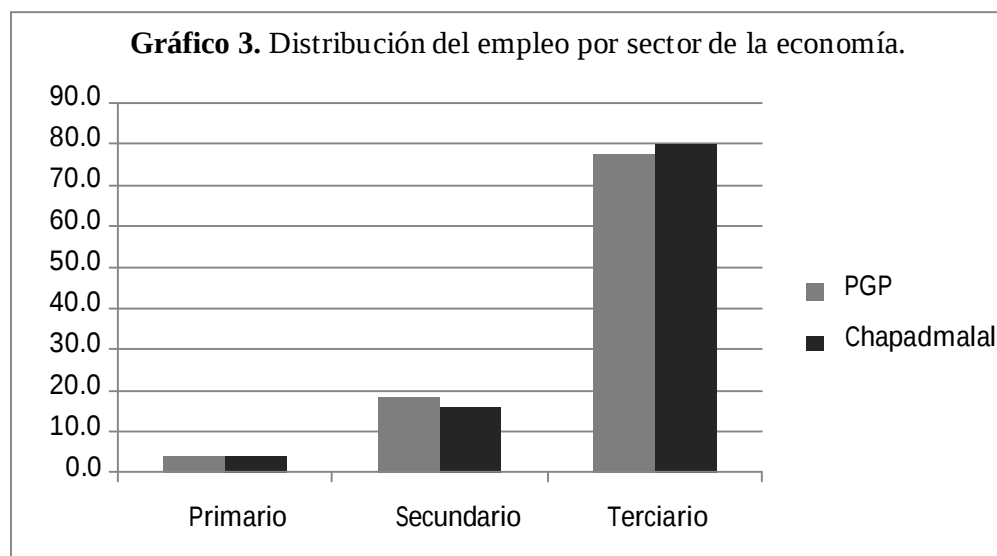
en algunas de las unidades de producción agropecuaria, a las actividades tradicionales se les han sumado otras relacionadas con el agroturismo.

Respecto del empleo el 52 %¹² de los mayores de 14 años están empleados en establecimientos pequeños, de una a cinco personas. El 50 % de los que trabajan tiene aportes jubilatorios, concentrados en el sector terciario de la economía; por oposición predomina la informalidad en el sector primario, de la construcción y el servicio doméstico, con un 32.6 % de trabajadores en esa situación.

Las características de la estructura económica de Chapadmalal se distinguen del partido en su conjunto (Ver Cuadro 5 y Gráfico 3) y exhiben la superioridad del comercio, servicio doméstico, hotelería y restaurantes, entre las ramas más destacadas. Es dominante el empleo en el sector terciario, ejercido allí mismo, en Miramar o Mar del Plata. Las labores en la rama secundaria tienen una participación acentuada en la construcción, pero en lo atinente con las manufacturas el empleo se radica en otros ámbitos del distrito.

Cuadro 5. Comparación del empleo entre sectores de la economía		
Rama de la economía	Partido de General Pueyrredon	Chapadmalal
Comercio y reparaciones	20.0 %	13.4 %
Servicio doméstico	5.4 %	9.6 %
Hotelería y Restaurantes	4.9 %	9.2 %
Administración pública	6.3 %	8.9 %
Industria manufacturera	12.5 %	7.9 %
Servicios comunitarios, sociales y personales	7.0 %	7.8 %
Construcción	5.8 %	7.2 %
Servicios inmobiliarios	7.7 %	7.1 %
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura	3.0 %	3.8 %
Fuente: Elaboración personal sobre datos de INDEC (2001)		

En pocas palabras es posible indicar que Chapadmalal tiene un marcado perfil como localidad prestadora de servicios, los que suelen requerir un bajo nivel de especialización o calificación profesional. Asimismo, el porcentaje de población empleada en el sector primario pone de manifiesto la importancia de las actividades enmarcadas en esa categoría y también la residencia agrupada en localidades de personas que producen para la rama agropecuaria.



Fuente: Elaboración personal sobre datos de INDEC (2001)

2.3 Espacios vividos = Territorio vivido

En este apartado el eje es la subjetividad espacial, reconocida en los sentidos asignados al espacio por distintos agentes sociales. La subjetividad espacial se contempla en los discursos escritos, en testimonios elaborados por agentes sociales que además de habitar en Chapadmalal tienen otro nivel de compromiso con la localidad, sea por intereses económicos o sociales; también en las narrativas de los habitantes, quienes ponen en evidencia la semantización cuando hablan sobre el proceso de movilidad y su vida cotidiana. En cualquier caso, se verá que la trama de significados es relevante en la construcción del territorio y en su expansión socio- demográfica, pero también que es indisociable de las particularidades estructurales que se detallaron con anterioridad.

2.3.1 Interpretando discursos

Los agentes inmobiliarios tienen un rol central en la construcción de los territorios, por tanto se han relevado las propagandas inmobiliarias propuestas por un martillero¹³. Otro agente tradicional de los barrios son los clubes, entidades que cumplen con una importante labor social por congregarse a personas a través de actividades lúdico-deportivas y culturales. Por tal motivo se mostrarán los contenidos del anuario producido por el Club Social y Deportivo Costa Azul¹⁴ y se procurará avanzar sobre la intervención de diversos agentes sociales en la semantización del poblado.

-Chapadmalal, recurso inmobiliario

En el sentido de lugar ideal, propuesto a través de los resultados de las entrevistas, la cuestión inmobiliaria tiene probablemente un papel destacado en su elaboración o reafirmación. Según se indica en los avisos clasificados, Chapadmalal tiene una ubicación de privilegio “entre el campo y el mar”, localización que permite gozar de los beneficios propios de ambientes que se piensan naturales. En esa línea, se encuentran anuncios de venta de lotes de terreno donde se destacan las siguientes cualidades:

- ☐ “zona con excelente tierra negra y playas naturales”
- ☐ “en la campiña de Los Lobos”
- ☐ “lugar soñado con excelentes vistas”
- ☐ “con forestación añeja”
- ☐ “zona alta con buena vista al valle” (Ver Foto 13)

Hay una recurrente mención a elementos geomorfológicos y fitogeográficos y el

lenguaje utilizado promueve la sensación de lugar natural, sin cuestionamientos acerca de la intervención humana, desnudando, por supuesto, la intención de venta. Se recurre a términos como campiña, definido académicamente como espacio grande de tierra llana labrantía. Pero en Chapadmalal la zona residencial está separada de las tierras agroproductivas, aunque la mención poética se supone deja volar la imaginación de los potenciales compradores. Por otra parte los bosques son implantados y su distribución no es homogénea dentro de los barrios. Por último, el valle es una hondonada entre lomas que no superan los treinta y seis metros de altura.

Foto 13. Lomadas en Playa de Los Lobos

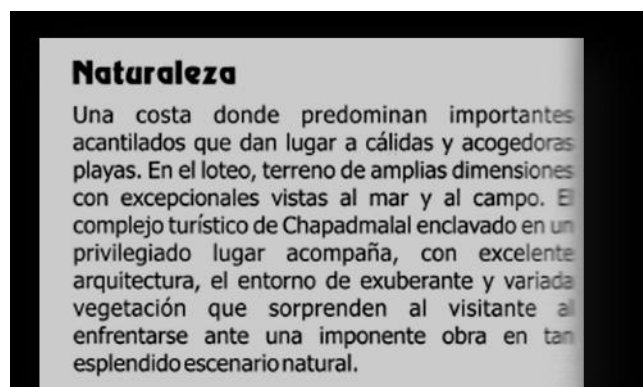


Fuente: Sofía E. Ares,
2011

El tipo de redacción y las citas comentadas, aparecen aún con mayor preponderancia en la publicación *Zoom Chapadmalal*, donde se describe cada uno de los barrios a partir de sus “bellezas naturales”, la proyección de la inversión y otras características generales de cada loteo. Este es un lugar ideal porque allí es posible el contacto con la naturaleza, por la quietud, la serenidad y la tranquilidad que brindan sus bosques. Además se destacan virtudes como la vida familiar, las arboledas, las excelentes vistas, las playas, las lomadas, los arroyos, el campo y el mar.

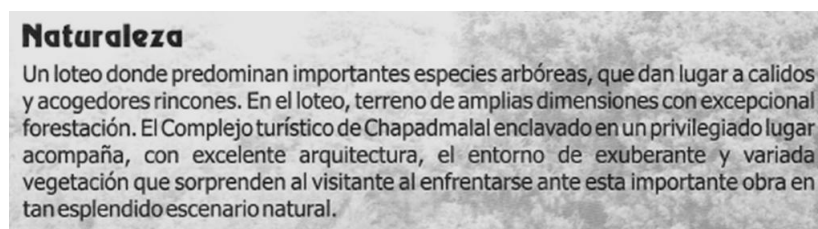


Playa Los Lobos



Santa Isabel

Fuente: *Zoom Chapadmalal*. Julio de 2010



Highland Park (Santa Isabel)

Fuente: *Zoom Chapadmalal*. Julio de 2010



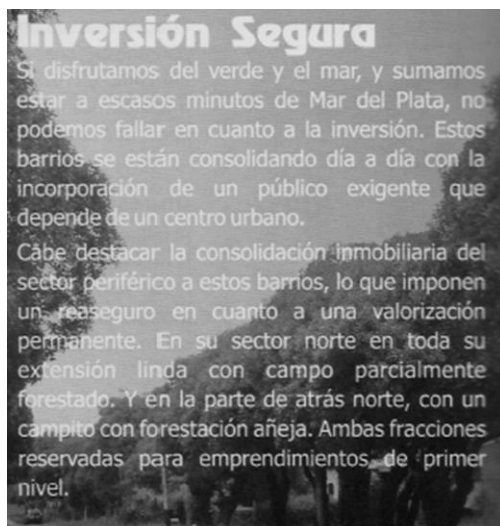
San Eduardo de Chapadmalal
Fuente: *Zoom Chapadmalal*. Julio de 2010

Es notoria la omisión de estas particularidades para el barrio Estafeta Playa Chapadmalal, el más antiguo y consolidado. De esa zona se valoran, en cambio, sus cualidades residenciales, la tradición, un crecimiento que se califica como ordenado. Se describe la coexistencia de viviendas para residencia permanente con el uso turístico



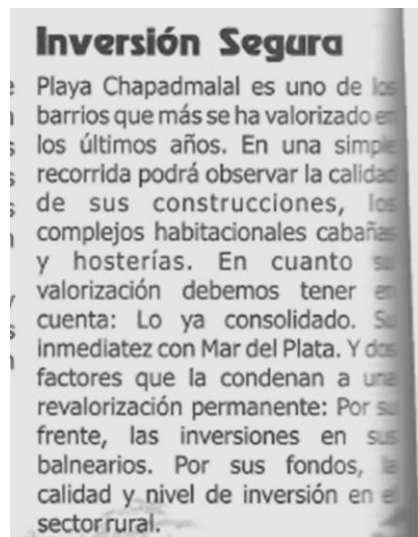
Fuente: *Zoom Chapadmalal*.
Julio de 2010

Por supuesto, en la idealización surge la veta financiera a través de argumentos que indican la posibilidad de hacer una inversión segura, con vistas a un futuro de progreso y crecimiento.



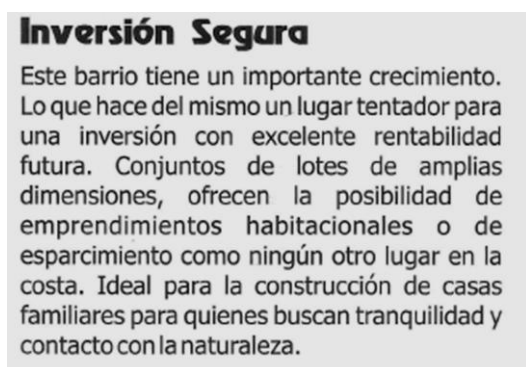
Playa de los Lobos

Fuente: *Zoom Chapadmalal*. Julio de 2010

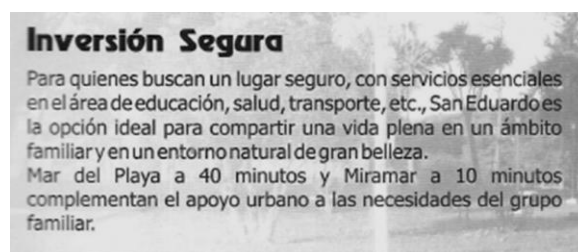


Playa Chapadmalal

La probabilidad de disfrutar, de hallar una vivienda para uso permanente o acrecentar el capital se ve acompañada por un ensalzamiento de la materialidad existente, circunstancia que luego se opone a los dichos por los residentes en cuanto a las privaciones que padecen o aceptan por habitar en Chapadmalal. Claro que el discurso inmobiliario tiene la intención de convencer, de proponer un negocio que a simple vista tiene solo tintes positivos.



San Eduardo de Chapadmalal



Santa Isabel

Fuente: *Zoom Chapadmalal*. Julio de 2010

El sueño de la casa propia aparece con frecuencia en el habla cotidiana y se puede detectar, de este modo, el peso significativo que tiene para muchas personas. En relación con los costos diferenciales de los bienes inmuebles, si bien no se cuenta con datos sistematizados referidos a los barrios ubicados sobre la ruta 11 sur se puede indicar que existe un gradiente de valores desde el centro hacia los bordes de la ciudad de Mar del Plata. En Chapadmalal el costo promedio del metro cuadrado baldío, es de cuarenta y un dólares estadounidenses.

Por tanto, los valores de lotes de terreno próximos a la ruta (entre 1 y 10 cuadras) son sensiblemente inferiores a los existentes en barrios parque localizados en Mar del Plata¹⁵. (Montemar–El Grosellar, U\$S 93; Bosque Alegre, U\$S 53; Bosque Peralta Ramos, U\$S 53).

En suma, los puntos de encuentro entre el discurso de los pobladores y la propaganda inmobiliaria son más que las discrepancias y pareciera que ante la imposibilidad de ver cual incide sobre el otro es adecuado pensar en su interacción.

-Chapadmalal, corral de barro

Lejos de los intereses inmobiliarios pretenden elevarse las voces de los pobladores, mediante el anuario proyectado por el Club Costa Azul, institución fundada en 1947 que lleva a cabo una importante labor por congrega a los vecinos para actividades sociales, culturales y deportivas. En esta publicación se evidencia una búsqueda de respuestas acerca del sentido de la localidad cuando toma como punto de partida la traducción literal del vocablo Chapadmalal, *corral de barro*, indicando: “Hemos heredado este nombre que llamativamente perduró en el tiempo. Pero, ¿qué significa Chapadmalal hoy? ¿qué sentido concreto le estamos dando a nuestro corral de barro?” (2009: 3).

En estas primeras palabras se vislumbra que al presente del poblado se le asignan sentidos vinculados con:

- ☐ *la producción de alimentos en huertas familiares*
- ☐ *ser inspiración y sustento material para la cerámica, entendida como arte y salida laboral*
- ☐ *ámbito de encuentro y recreación en el potrero, para quienes juegan al fútbol*

Una vez más lo natural y lo social aparecen en el centro de la escena y recorrer las páginas del anuario supone encontrarse con una rica trama de sentidos que reafirma los significados identificados en las entrevistas, los que ponen en entredicho algunas de las alabanzas elaboradas por la gestión inmobiliaria. El siguiente párrafo es ilustrativo de la situación

enunciada:

“...por sus características naturales podemos afirmar que son lugares de gran belleza. Por esta razón muchos elegimos vivir aquí. Este atractivo tiene como contraparte que ciertas deficiencias estructurales complican el desarrollo íntegro de sus pobladores” (2009: 12).

La concepción de Chapadmalal como lugar natural se contrapone a la noción de lugar alejado y con numerosas limitaciones. Se resaltan, una vez más, las dificultades del mercado laboral de carácter casi exclusivamente estacional e informal. Además, se opone a esta situación la de quienes se emplean en Mar del Plata pero deben hacer un gasto extraordinario en virtud de los costos del transporte público.

Otro problema señalado es la falta de lugares para practicar una variedad de actividades deportivas (el club ofrece fútbol, hockey y bochas), culturales, educativas, sanitarias. De manera que los desplazamientos son ineludibles, consumiendo enorme esfuerzo económico y de tiempo.

Desde la publicación del Costa Azul se resalta que algunas de estas dificultades se han resuelto mediante la solidaridad, la colaboración entre vecinos, el trabajo desinteresado de los habitantes, sin embargo, se convoca a los residentes a unirse, a sacrificar un poco de su propio tiempo para participar y trabajar para el beneficio de la comunidad.

2.4 El poblamiento contemporáneo, la mirada de los sujetos

“...impulsado por las simpatías y antipatías, los afectos y las aversiones, los gustos y las repulsiones, uno se hace un entorno en el que se siente “en casa” y donde puede llevar a cabo esa realización plena del deseo de ser que se identifica con la felicidad”

Pierre Bourdieu, 1999b, p. 197

A continuación se observarán características generales del proceso de poblamiento las que se vincularán con la trama de sentidos identificada en el Capítulo III y con las semantizaciones propuestas por otros agentes sociales. Los datos se obtuvieron mediante entrevistas semi-estructuradas que se realizaron entre octubre y diciembre de 2007.

La muestra está conformada por treinta personas (veinte de sexo femenino) con una edad promedio de 45 años y una formación académica donde los niveles alcanzados predominantes son secundario incompleto y primario completo. La condición de ocupación, y las labores desarrolladas por estas personas muestran cierta vinculación con el escalafón educativo logrado. La mayor parte de los entrevistados son subocupados horarios y se desempeñan en labores simples como arreglo de parques y jardines, mantenimiento de viviendas, servicio doméstico en hoteles de la zona. La elevada proporción de inactivos es

congruente con el envejecimiento que se detecta en la localidad (el 15 % de los pobladores tenía más de 64 años en el año 2001).

Escoger dónde vivir, y aún elegir la permanencia en un lugar, es parte del proceso de movilidad territorial. Cuando se requiere un nuevo lugar donde asentarse es porque existen razones para dejar el lugar de residencia y se lo estima poco apto para cumplir con determinadas exigencias o demandas. La persistencia del *habitus* está garantizada por las estructuras que posibilitan las acciones (Reguillo 2000). Los inconvenientes surgen cuando se pierden las garantías, hecho que provoca un desajuste entre prácticas y estructuras, en consecuencia, si se modifican las condiciones objetivas que acompañaron su formación "...el movimiento inercial del *habitus* le impide modificarse en el mismo sentido" (Bonnewitz 2003: 74).

De manera que en ese desajuste, es posible hallar algunas de las motivaciones intervinientes en los procesos de movilidad territorial. Estos no son gestados *únicamente* por una situación particular sino que aquel acontecimiento fue relevante "porque un *habitus* susceptible de ser afectado por ese acontecimiento le ha conferido esa eficacia" (Bourdieu 1999b:196). Cuando el esquema de acción queda desancclado los sujetos se hallan desestructurados, de ahí la búsqueda de nuevas o antiguas seguridades.

Por tal motivo, la demanda de un nuevo modo de vida, y las causas asociadas a esta necesidad, en algunos casos se enuncia directamente, pero en otros se vislumbran en el recorrido rememorado por las personas ya que no todas admiten de forma directa el detonante del proceso de movilidad. En líneas generales, se nota en las voces de los residentes la sumatoria de motivaciones, a veces de manera casi imperceptible para los propios protagonistas

El principal punto de inflexión para poner en marcha a las personas pasa por el desagrado con respecto al lugar de origen¹⁶. En los casos relevados, los sujetos remiten a la existencia de cuestiones negativas en la localidad de partida: perspectivas laborales poco propicias, falta de tranquilidad, alejamiento de la familia, dificultades personales, exceso de ruidos, ambiente negativo para la crianza de los hijos, carencia de espacios abiertos y verdes, violencia e inseguridad, multitudes, sensación de ahogo y de sobresalto permanente, entre otras:

"No me gustaba [Santa Rosa del Río Primero, Córdoba], tenía un trabajo y mi patrón me dijo que si venía para acá, por mi forma de ser, no me iba más. Tenía razón. Vine a trabajar en las Colonias. Con mi hermana nos vinimos porque nos trajo el patrón que teníamos en Santa Rosa" (Rosa, 62 años).

Para estas personas Chapadmalal adquiere un sentido antagónico y se convierte en una suerte de tierra de ensueños, allí donde se tiene la posibilidad de tener otra forma de vida, de obtener cambios positivos para todo el grupo familiar. Se divisa, de este modo, que en la elección muchas veces son preeminentes estímulos de tipo subjetivo, en relación con sensaciones ligadas al paisaje, configuración compleja que suma a lo material aquello que es

menos visible o directamente invisible.

“Mi padre tenía hijos pre-adolescentes y el barrio [en San Justo, La Matanza, Buenos Aires] se estaba poniendo bravo por drogas, y decidió salir de ahí a ir a un lugar más seguro” (Esteban, 30 años).

“No me gusta la Capital, ya no se puede estar. Luego de ver que roban o un tiroteo, buscás un lugar más tranquilo” (Ariel, 33 años).

Procurar otro modo de vida se reitera en los discursos, la mayor parte de los entrevistados confiesan que ansiaban el acercamiento a la naturaleza, conjugado con algunas de sus características, la tranquilidad, los beneficios para la salud, la libertad, el silencio, la posibilidad de ver a los hijos jugar y disfrutar del entorno. En otros casos el encanto por la naturaleza también se relaciona con la añoranza por el lugar donde transcurrieron la niñez y la juventud:

“Nos gusta la playa, los médanos, la zona, la tranquilidad y estábamos cansados de los robos que sufríamos en Mar del Plata” (Graciela, 45 años).

“Porque para nosotros es el paraíso, es tranquilo, la paz, dormimos con la puerta abierta, por la naturaleza, el verde y porque mi marido añoraba esto. Él es de Canals [Córdoba] y se sentía ahogado en el departamento [ciudad de Buenos Aires]” (Alicia, 67 años).

La falta de trabajo fue un factor de mediana relevancia en el inicio del proceso de movilidad. Conseguir empleo es un buen punto de partida y en algunas personas el anhelo por cambiar el tipo de labor fue importante en el proceso de toma de decisión. Pero el logro de un empleo no siempre es un motivo en sí mismo. Quienes alegan que el trabajo fue su motivación para elegir el lugar, le agregan el hecho de haberlo logrado a través de la ayuda de familiares, amigos o conocidos, tema sobre el que se profundizará en los párrafos que siguen.

“Vinimos por trabajo, en una estancia y después de caseros. Nos gustó el lugar. Vinimos de Tandil [Buenos Aires] por dejar el tambo y hacer otro trabajo porque el tambo es un trabajo muy feo y pesado, sobre todo para una mujer” (Eulogia, 90 años).

“Me vine a vivir al campo con mi padre que está cerca y él me consiguió el trabajo. Mi primo y el socio compraron una propiedad y lo trajeron a mi papá. Como me quedé sin trabajo en el Puerto [Mar del Plata] me vine para acá” (Germán, 27 años).

Los contactos sociales y las redes que tejen las personas enlazándolos, tienen una fuerte presencia en el poblamiento del área, se hacen presentes en más de la mitad de los casos, hecho que muestra el capital social de los residentes y su importancia en la producción del territorio. Los lazos de amistad o parentesco han tenido un peso considerable en la elección residencial y están mayoritariamente radicados en Chapadmalal, Mar del Plata o Miramar.

Por tanto, la influencia de los contactos sociales es un tema sobre el que es preciso

detenerse. En cualquier definición de red social, vinculada con procesos de movilidad territorial, se encuentra que actúan colaborando, pero también difundiendo información, lo que resulta de vital importancia en la construcción de la trama de sentidos, dado que no es posible asumirla como dada u originaria, sino en una dinámica constante articulada con las relaciones sociales y la instancia material.

Los vínculos tienen la innegable trascendencia de ser mediadores para alcanzar metas y brindar facilidades en el arraigo. Por otra parte, las personas que forman parte de la red de relaciones pueden colaborar en la cuestión laboral, pero también en la adquisición u obtención a préstamo de un inmueble.

"[Elegimos] Por el precio. Alquilábamos en Estrada y Tejedor [Mar del Plata], nos gustaba Parque Luro, esa zona, pero no nos daba el presupuesto. Un amigo de un amigo nos vendió acá por \$ 2000 porque eso era lo que teníamos para darle. Lo compramos y nos gustó" (Lucas, 28 años).

Por otra parte, en muchos casos el lugar se conoció por intermedio de estas redes personales y el incentivo para optar por este poblado reside en la posibilidad de cercanía socio-espacial con los afectos. Esto sucede sobre todo cuando hay nietos, hijos o amigos, y se reconstruye, en parte, la vida que se había perdido con la movilidad previa de esos vínculos.

El tema de las relaciones afectiva también se aplica a los residentes de toda la vida. Para quienes crecieron en Chapadmalal, su permanente reelección se debe sobre todo al *gusto por la tranquilidad* y la proximidad a parientes o amigos. Se detectó una estrecha correlación entre la apreciación del entorno existente y la fortaleza de las relaciones sociales que se han urdido en la zona. Es decir, son tanto virtudes territoriales como sociales las que convierten a este sitio en un espacio de elección y reelección.

Además, en varios casos la radicación en el área de estudio se produce por la formación de la pareja. Sin embargo, en la narración este hecho suele soslayarse y cobran preeminencia los factores ya enunciados. Si bien se llegó por un motivo específico, la experiencia espacial hace que, a través del tiempo, el lugar se torne en "elegido" o "reelegido" y se invoquen similares incentivos que en otros casos. Otras cuestiones del ciclo de vida, tales como la independencia de los hijos, nacimientos de los hijos, jubilación son menos determinantes, pero también participan del proceso de toma de decisión:

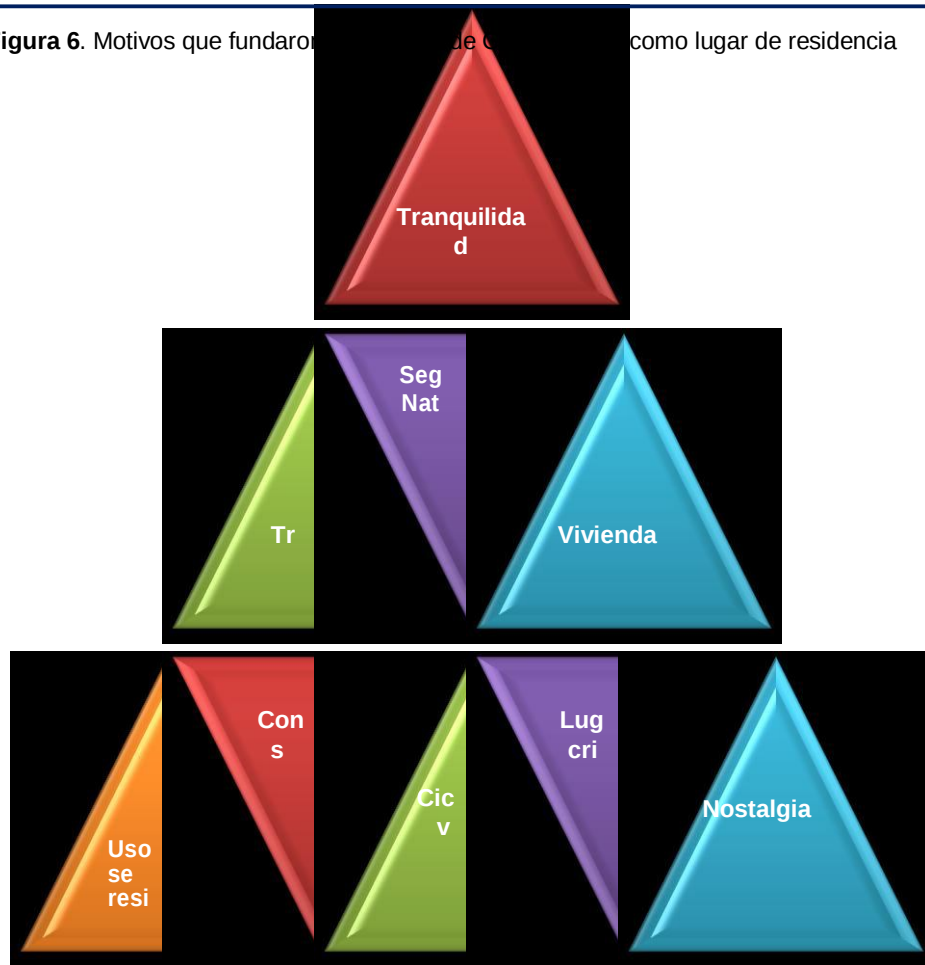
"Empezamos viniendo de a poco, mis hijos ya estaban grandes y querían estar un poco solos. Empezamos a construir de a poco, con baño a tachito, este lugar nos atrapó. Me decían que estaba loca, dejar el departamento bien instalado y venir acá a un ambiente, así nomás..." (Alicia, 67 años).

Así, el área de Chapadmalal es preferida esencialmente porque ofrece la oportunidad de alejarse del modo de vida típico de las grandes ciudades. Se construye allí una forma alternativa de vivir, caracterizada por la posibilidad de reencuentro con uno mismo y con los demás, alejado del ruido y el vértigo, del consumo excesivo y la inseguridad. Por tanto, son

muchos los factores que se cruzan en la decisión residencial, pero prevalecen los inmateriales o espirituales, en pos de una vida más sana y natural, y quedan en el pasado ciudades que ofrecen todo en materia de servicios públicos urbanos (saneamiento, gas, transporte), atención médica, educación, amenidades y abastecimiento.

Se resumen, en la Figura 6, las motivaciones que propiciaron la elección de Chapadmalal como alternativa residencial, debe notarse que constituyen pares antagónicos con los causales del proceso de movilidad territorial. Los factores que impulsaron la movilidad y la selección del ámbito residencial se combinarán, al finalizar el capítulo, con la trama de sentidos, a fin de observar la conexión entre ambas.

Figura 6. Motivos que fundaron la decisión de comprar un departamento como lugar de residencia



3. El territorio construido

En este capítulo el énfasis estuvo en los procesos de construcción del territorio, asentados sobre dimensiones materiales e inmateriales. El soporte físico-natural, sus cualidades semiotizadas, han provocado la edificación de un territorio a partir de procesos de apropiación diferenciados entre sí por el tipo de poder actuante en cada caso. Como establece Rogerio Haesbaert, el territorio de Chapadmalal es un híbrido en el que convergen la historia, la política y los distintos tipos de relaciones de poder plasmadas en acciones económicas-especulativas, que en general realizan agentes foráneos, y las cotidianas propias de los residentes.

En el último caso, las prácticas habituales suelen exceder el ámbito doméstico y requieren desplazamientos territoriales organizados desde el lugar de residencia. De esta forma, los sujetos transitan dentro de Chapadmalal y hacia el exterior, siempre para satisfacer una variedad de necesidades que van acompañadas de relaciones sociales, con lo cual el espacio social es parte del territorio. Dentro de los espacios de vida los lugares de estancia son semantizados, no todos por igual, y los de paso o tránsito suelen ser recorridos sin sedimentar en los procesos de territorialización.

En suma, Chapadmalal se reconoce de otros territorios por su génesis y su presente, donde los sentidos de los espacios vividos le dan rasgos peculiares, no escindidos de las dimensiones materiales. Se observa que hay un vínculo inmediato y fuerte entre las tramas de sentido, producidas por los habitantes y otros agentes sociales, y el proceso de radicación en la localidad.

La propaganda inmobiliaria actúa sobre una demanda de propiedades a bajo costo, por el faltante que se registra en este rubro en Mar del Plata. Pero sobre todo, agudiza el deseo de alejarse de los denominados males urbanos para vivir una vida más sana, en un ambiente campestre, desdibujando, en su afán de rentabilidad, las falencias que deberán afrontar quienes se radiquen en Chapadmalal.

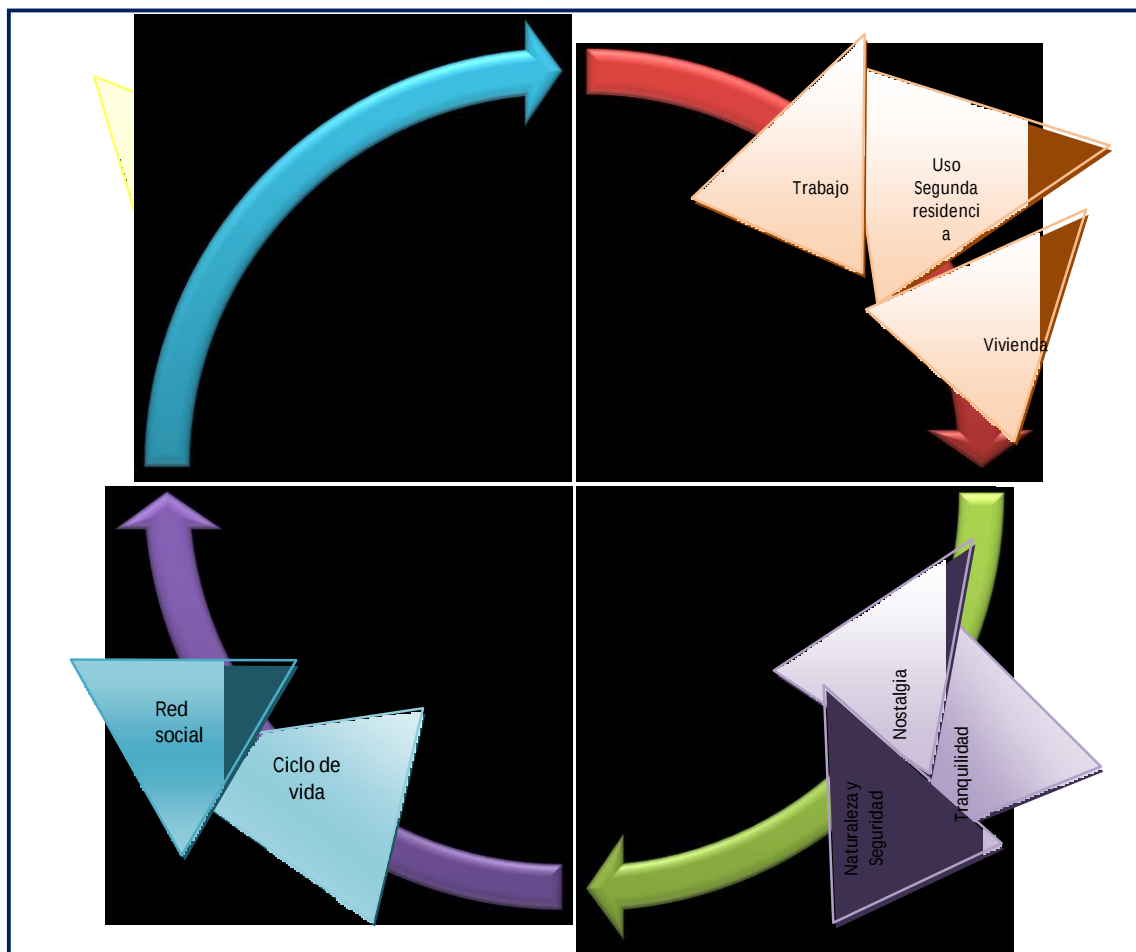
Por último, dentro del proceso de migración o movilidad residencial la red de contactos en que cada sujeto está inmerso, su capital social, no es un dato menor en la definición del destino. Dentro de estas redes se transmite información, la que no siempre acuerda con la realidad sino que muchas veces es distorsionada en los procesos de construcción de sentidos y la dialéctica entre la memoria y el olvido. De manera que es comprensible la concordancia entre la forma de los espacios de vida, la trama de sentidos asignada a Chapadmalal y a otras localidades, y las motivaciones que fundan la elección residencial (Ver Figura 7).

Al mismo tiempo que se configuran los sentidos y se favorece cierto crecimiento demográfico-habitacional, el poblado empieza a participar en la política distrital a partir de algunas disidencias. Lo local cobra fuerza y propone desafíos a la reproducción del poder, al

menos solicitando se restrinjan las libertades otorgadas al hacer y deshacer de los agentes sociales con mayor poder. Los lugares se pueden convertir así, poco a poco, en espacios de resistencia, de revalorización de las relaciones horizontales (Santos 2000) porque la vida cotidiana que los conforma es escenario y fruto de las relaciones de poder, igual que el territorio.

Afirma Reguillo “en la vida cotidiana se articulan, mediante prácticas, unos micropoderes que se enfrentan “chapucera” a la intención normalizadora del poder” (2000: 90), estos dan cabida a pequeñas vías de escape que no obstante, aún no tienen demasiados adeptos, hecho que pone en evidencia la coexistencia en Chapadmalal de *habitus* aún muy diferentes entre sí, que todavía arrastran estructuras de sus vidas en otras ciudades, y que serán reestructurados en la medida que pase el tiempo, dando una mayor posibilidad a la participación que enfrente a los grandes poderes, de manera tal que el ambiente definido como paraíso no se convierta en su opuesto. Se cree que la consolidación del sentido de pertenencia será esencial para el logro de estas metas.

Figura 7. Relación entre la trama de sentidos y la elección residencial de Chapadmalal



Fuente: Elaboración personal basada en datos primarios de 2007 y 2010

A partir de los datos relevados, tanto los secundarios como los primarios, se observa que hay una profunda interrelación entre el proceso de poblamiento, las motivaciones involucradas, el rol de los agentes inmobiliarios y los sentidos que de forma continua se (re) construyen. De modo que diferentes necesidades (empleo, seguridad, tranquilidad, vivienda a bajo costo) interactúan con la oferta inmobiliaria, la visión de paisajes atractivos y las bondades difundidas entre personas conocidas, entre otros; para dar forma a una trama compleja que constituye una territorialidad alternativa, la que suele entrar en tensión con otras formas de territorialización que entran en escena.

Conclusiones

En el inicio de estas tareas se planteó como objetivo general *Producir conocimiento acerca de la incidencia ejercida por la configuración de los espacios de vida y los sentidos del espacio vivido en la construcción y crecimiento del territorio de Chapadmalal*. A continuación se resumen los principales resultados y su discusión.

Acerca de los espacios de vida, los datos relevados permitieron evidenciar su dispar extensión y diseño en la combinación entre funcionalidad de las localidades y demandas individuales o del hogar. Desde este punto de vista, se superó la idea de unidades civiles o político-administrativas y se notó cómo la movilidad está organizada por la acción de distintas variables y agentes sociales. Además, es importante destacar el rol de la movilidad territorial como forma de producir y mantener vínculos sociales. Los espacios de vida se clasificaron en tres categorías, basadas en el reconocimiento de su extensión jurisdiccional y en el dinamismo de la movilidad territorial.

Los *espacios de vida uni-jurisdiccionales* son los de mayor compresión territorial, los integran agentes con una edad media de 45 años, que residen en Chapadmalal desde hace 18 años, en promedio. La composición de los hogares es un factor incidente en el desarrollo de espacios de acción uni-jurisdiccionales ya que la mayor parte de los entrevistados pertenece a hogares nucleares con hijos, seguidos por unipersonales. En lo atinente a la condición de actividad, más de la mitad está ocupada y el lugar de trabajo primordial es Chapadmalal, sobre todo en el sector turístico, lo que colabora a acotar la movilidad diaria.

Los *espacios de vida bi-jurisdiccionales* están integrados por personas que promedian los 46 años y residen en Chapadmalal desde hace unos 18 años. En general, los componentes de este grupo pertenecen a hogares nucleares con hijos y unipersonales. Predomina el nivel educativo bajo (primario incompleto-completo, secundario incompleto), y los sujetos tienen elevada movilidad territorial habitual dado que para satisfacer sus necesidades habituales prefieren elegir entre una diversidad de opciones. Respecto de la situación laboral, más de la mitad de sus miembros está ocupada y también es preeminente Chapadmalal para el desempeño de actividades con poca calificación profesional, en general asociadas con el potencial turístico de la zona. En segundo lugar aparece la ciudad de Mar del Pata, mercado de trabajo donde la inserción se produce en áreas con diferente grado de cualificación.

Los *espacios pluri-jurisdiccionales* son una configuración compleja que se cree podría ser la transición hacia un tipo de espacio de vida uni o bi-jurisdiccional. Se presume que sus integrantes aún se encuentran en un período de adaptación, donde el nuevo espacio de vida se dibuja a partir de los desplazamientos realizados para contentar las necesidades, pero donde se utilizan modalidades de satisfacción ubicadas tanto en localizaciones nuevas como antiguas. En estos hogares predominan los de tipo nuclear sin hijos, lo que otorga mayor libertad para la movilización frecuente y a muy diversas distancias. Además, estas personas

tienen un nivel educativo medio-alto lo que les otorga otras condiciones de inclusión en el mercado laboral, aprovechando los recursos de información y comunicación actuales.

De los nodos y trayectos que delimitan cada espacio de vida se pasó a un nivel de dificultad superior, buscando reconocer la subjetividad espacial. Los sentidos identificados y el entramado reconstruido, ilustran acerca del espacio vivido producido en los distintos modos de leer al espacio a través de las vivencias actuales y pretéritas, por formas de pensar, deseos, miedos, sentimientos positivos y negativos respecto de las localizaciones donde se transita y especialmente donde se permanece.

De esta manera Chapadmalal, de acuerdo con la perspectiva de los entrevistados, se reconoce como lugar ideal donde se conjugan beneficios de la vida “en el campo” (tener huerta, estar cerca de la naturaleza, gozar del aire puro y la proximidad al mar, tener pocos vecinos, disfrutar de tranquilidad y seguridad) con relaciones sociales que se califican en general como buenas, privilegiando la solidaridad y afabilidad de los vecinos. Además, la localidad es vivida como distante o alejada de todo, sentido favorecido por la baja densidad de población y las dificultades para trasladarse hasta Mar del Plata o Miramar. Se siente que Chapadmalal es un lugar donde hay privaciones y servicios mínimos para la vida diaria. Todo junto, sumado al acervo de conocimiento de los sujetos, propicia el sentirse parte de un lugar distinto, gestándose entonces el sentido de pertenencia o arraigo.

Los individuos entrevistados, de los cuales se identificaron pautas de movilidad y una trama de sentidos específica, forman parte de una sociedad que en conjunto construye el territorio. Por tanto, se procuró que las individualidades no fueran separadas de su contexto social. El territorio es la más compleja de las categorías consideradas en esta investigación y el estudio de su construcción, se basa en una definición que articula dimensiones materiales y simbólicas, reales e ideales.

El soporte físico-natural, sus cualidades semiotizadas, sustentan la edificación de un territorio a partir de procesos de apropiación diferenciados entre sí por el tipo de poder actuante en cada caso. En el territorio de Chapadmalal convergen la historia, la política y los distintos tipos de relaciones de poder plasmadas en acciones especulativas que en general realizan agentes foráneos, y las cotidianas propias de los residentes. En el último caso, las prácticas habituales suelen exceder el ámbito doméstico y requieren desplazamientos territoriales organizados desde el lugar de residencia. Así, los sujetos transitan dentro de Chapadmalal y hacia el exterior, siempre para satisfacer una variedad de necesidades que van acompañadas de relaciones sociales, con lo cual se evidencia que el espacio social es parte del territorio.

Chapadmalal se distingue de otros territorios por su génesis y su presente, donde los sentidos de los espacios vividos le dan rasgos peculiares, no escindidos de las dimensiones materiales. Se observa que hay un vínculo inmediato y fuerte entre la trama de sentido, producidas por los habitantes y otros agentes sociales (inmobiliaria y club social), y el proceso

de radicación en la localidad. La propaganda inmobiliaria actúa sobre la demanda de propiedades a bajo costo, por el faltante que se registra en este rubro en Mar del Plata. Pero sobre todo, se supone que contribuye a agudizar el deseo de alejarse de los males urbanos para vivir una vida más sana, en un ambiente campestre, desdibujando, en su afán de rentabilidad, las falencias que se deberán afrontar en Chapadmalal.

Dentro del proceso de migración o movilidad residencial, la red de contactos en que cada sujeto está inmerso, su capital social, no es un dato menor en la definición del destino. Al interior de las redes se transmite información, pero esta no siempre acuerda con la realidad sino que muchas veces es distorsionada en los procesos de construcción de sentidos. De manera que es comprensible la concordancia entre la forma de los espacios de vida, la trama de sentidos asignada a Chapadmalal y a otras localidades, y las motivaciones que fundan la elección residencial. Otro punto importante, que aporta a la construcción de sentidos positivos, está dado por las trayectorias de movilidad de las personas procedentes de grandes ciudades donde han atravesado malas experiencias.

Asimismo, es importante consignar que el poblado empiece a participar en la política distrital a partir de algunas disidencias. Lo local cobra fuerza y propone desafíos a la reproducción del poder, al menos solicitando se restrinjan las libertades otorgadas al hacer y deshacer de los agentes sociales con mayor poder. Los lugares se pueden convertir así, poco a poco, en espacios de resistencia, de revalorización de las relaciones horizontales (Santos 2000) porque la vida cotidiana que los conforma es escenario y fruto de las relaciones de poder, igual que el territorio.

Afirma Reguillo "...en la vida cotidiana se articulan, mediante prácticas, unos micropoderes que se enfrentan "chapucera" a la intención normalizadora del poder" (2000:90), estos dan cabida a pequeñas vías de escape que no obstante, aún no tienen demasiados adeptos, hecho que pone en evidencia la coexistencia en Chapadmalal de *habitus* todavía muy diferentes entre sí, que arrastran estructuras de sus vidas en otras ciudades, y que podrán ser reestructurados en la medida que pase el tiempo, dando así una mayor posibilidad a la participación que enfrenta a los grandes poderes, de manera tal que el ambiente definido como paraíso no se convierta en su opuesto. Se cree que la consolidación del sentido de pertenencia será esencial para el logro de estas metas.

A lo largo de esta investigación se pasó de una mirada que puede ser calificada como externa, concentrada en el tránsito territorial habitual, a la visión interna o subjetiva vislumbrada en las narrativas de los sujetos. Así, se pudo reconocer la vinculación entre espacio de vida y espacio vivido, el primero como resultado material de las formas de leer y sentir al espacio, mostrando que el diseño de trayectos entre puntos no responde sólo a necesidades sino también, y con fuerza, a los sentidos asignados al lugar. De modo que espacio de vida y espacio vivido están imbricados y redefiniéndose mutuamente, organizados por el *habitus* particular de los habitantes.

En el estudio de los espacios de vida parece que la vida cotidiana solo estuviera hecha de repeticiones forjadas por agentes que no eligen qué hacer ni dónde. Pero las prácticas y estructuras se relacionan en el *habitus*, por ende las primeras no están totalmente determinadas por la estructura y al mismo tiempo los agentes no son absolutamente libres ya que deciden en el marco de las estructuras incorporadas. A la hora de reconocer las divergencias en la movilidad cotidiana y en la semantización del lugar, juegan un rol destacado los conceptos de *habitus* y los distintos tipos de capital, propuestos por Bourdieu (1999a y b) y aplicados por Lévy (2002) a la movilidad.

Los sujetos están influenciados por esquemas de percepción y acción que estructuran sus prácticas y pensamientos. Así es posible afirmar que la lectura del espacio y su significación se disponen por medio de estructuras incorporadas y por los capitales que dispone cada agente: espacial, social, cultural y económico. El *capital espacial* otorga conocimientos devenidos de experiencias en este u otros ámbitos, se trata de conocimientos sobre el espacio que los sujetos tienen incorporados. El *capital social* alude a las relaciones sociales, centrales tanto para la elección del lugar de residencia como para la adaptación y desarrollo de la cotidianeidad. El capital económico configura las competencias de movilidad, acercando o alejando las posibilidades. Finalmente, conocer las oportunidades territoriales y las formas de acceder a ellas, dependen en buena medida del *capital social y cultural* de los agentes.

Es a través de la perspectiva propuesta por Bourdieu que las individualidades configuran un conjunto más complejo y se pueden identificar similitudes en los diagramas de frecuentación y en la adjudicación de sentidos al espacio. Por otra parte, y desde un punto de vista más amplio, las funciones atribuidas al territorio también generan ámbitos de diferenciación, contribuyendo a diseñar la movilidad diaria y la necesidad de desplazarse para entablar determinado tipo de relaciones sociales. Al igual que las localizaciones, las personas se vinculan a diario, tejiéndose en ambos casos redes de dispar grado de densidad.

Los resultados obtenidos muestran la potencialidad de algunos conceptos cuando se los redefine superando las teorizaciones tradicionales. En el caso del término migraciones, su uso acotado en los relevamientos censales acarrea un faltante de información y la necesidad de producir datos primarios, con la consecuente imposibilidad de abarcar la totalidad del universo en estudio. Pero la aplicación del concepto de movilidad territorial –donde se incluyen las migraciones- y su combinación con la noción de espacio de vida evidencian una elevada fortaleza para explicar las formas de usar y apropiar el territorio, así como para identificar la existencia de espacios de vida extensos, donde se observan situaciones de bi-residencia, demostrando cómo los hogares organizan su vida cotidiana –inclusive desde dos viviendas distintas y distantes entre sí- y hacen un uso diferencial de los recortes territoriales a fin de satisfacer distintas necesidades.

Se cree que en este punto será central profundizar sobre condiciones socio-económicas e historias de vida y movilidad para responder, por ejemplo ¿durante cuánto tiempo un hogar

puede sostener este tipo de organización? ¿cómo inciden las diferencias de género en la conformación de espacios de vida?

Aquí también es destacable el enfoque de los espacios vividos ya que la relación subjetiva entre las personas y el territorio amerita ser indagada para comprender los usos y no- usos del espacio. Se sostiene que los aportes de los sujetos son centrales para delinear políticas de ordenamiento territorial congruentes con los significados de los lugares. En este punto se reconoce, no obstante, que la trama de sentidos no es estática, puede modificarse a lo largo del tiempo, con lo cual no es propicio tomarla como estructura rígida ni ley universal.

Por último, la articulación de dimensiones reales e ideales, materiales y simbólicas, en la definición de territorio permite superar la idea de territorio como estado-nación o base para la organización jurídico-política de la sociedad y observar cómo en su construcción interactúan múltiples instancias y escalas. Profundizar en los aspectos económicos y políticos podría redundar en una mejor comprensión del poblamiento, de las emigraciones y también acerca de su posible consolidación como lugar de resistencia al poder político, pero en especial al poder económico.

El recorrido a través de distintas maneras de observar al territorio como una construcción social siempre inacabada mostró que su complejidad se acrecienta en la medida que se cree alcanzar sus secretos más recónditos. Resulta de interés, sin embargo, la posibilidad de profundizar los conocimientos mediante la combinación de fuentes de datos y miradas que se acercan o alejan, como en un juego con múltiples lentes, proceso dinámico que permite recorrer el territorio a vuelo de pájaro, desde la perspectiva de los sujetos o combinando ambas modalidades.

Notas

¹ ¿Existiría el territorio sin el soporte de los espacios de vida, sin los desplazamientos individuales, los recorridos y las prácticas rutinarias del cotidiano, las que dan cuerpo y consistencia a todas las formas de relación espacial? (Dí Méo 1999, traducción personal).

² Calificar a estas localidades como pequeñas o menores se asocia con la cantidad de pobladores que tiene cada una de ellas y, por tanto, con la relación rango/ tamaño respecto de Mar del Plata. Para identificar a las localidades o centros poblados se adopta el criterio propuesto por INDEC (2001), Instituto que concibe a la localidad (o poblado, pueblo, ciudad) como aglomeración. Así, una localidad se define como concentración espacial de edificios conectados entre sí por calles. Además, otra condición, está dada por la separación superior a los 2 kilómetros respecto de otra aglomeración.

³ El término *poblamiento* hace referencia al proceso reciente (desde fines del siglo XIX) de ocupación y construcción del territorio. Se reconoce, no obstante, la existencia de procesos previos de poblamiento por parte de pueblos originarios, aunque no se estudian específicamente en esta tesis.

⁴ El énfasis es en Chapadmalal, pero los espacios de vida tienen una extensión que supera la localidad y se dispersa principalmente a Mar del Plata y Miramar (Partido de General Alvarado).

⁵ Desde un punto de vista censal se considera que la población rural puede clasificarse en dos grupos: a) población rural agrupada; b) población rural dispersa. a) La agrupada es aquella que se congrega en localidades o pueblos con 2000 habitantes o menos (no se especifica un mínimo). b) La dispersa es la que se encuentra en el denominado campo abierto, por ejemplo, residiendo en unidades de producción agropecuaria.

⁶ Hablar del “fondo” o el “frente” de los barrios pone en evidencia la mirada desde la ruta hacia el interior, además son términos que de forma recurrente se registran entre los vecinos de Chapadmalal denotando su ubicación espacial.

⁷ Sobre la Av. Jorge Newbery se están desarrollando los siguientes emprendimientos: Arenas al Sur, Rumencó, Tierra y Mar.

Capítulo 1

¹ Al respecto se pueden consultar los siguientes documentos:

-Suárez Navaz, Liliana. 2008. La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos. En: Joaquín García Roca, Joan Lacomba (coord.) *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*. España: Ediciones Bellaterra.

-Pries, Ludger. 2002. Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. *Estudios Demográficos y Urbanos*. 2002, (septiembre-diciembre)

² *Qualitative Data Analysis*. Demo version 6.2. 1993-2011, by Atlas. Ti, GmbH Berlín, Alemania

³ *gvSIG* es un Sistema de Información Geográfica que se distribuye bajo licencia GNU GPL v2. Iniciado en el año 2004, es un proyecto de desarrollo informático impulsado inicialmente por la Conselleria de Infraestructuras y Transportes de la Generalidad Valenciana y la Unión Europea mediante el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Actualmente está impulsado por un conjunto de entidades (empresas, administraciones, universidades) englobadas bajo la Asociación gvSIG (Iver, Prodevelop, Software Colaborativo, Creativa, Conselleria de Infraestructuras y Transportes).

Capítulo 2

¹ De acuerdo con Bernard Elissalde, la metropolización es una noción forjada por extensión del término “metrópoli” (etimológicamente, ciudad-madre) para designar a un proceso de transformación cualitativa, a la vez funcional y morfológico, de las ciudades muy grandes. Contradiendo ciertas “previsiones” acerca de la declinación de las ciudades grandes, el proceso metropolitano se apoya sobre una puesta en red de las principales aglomeraciones, en el cual los fenómenos de conectividad tienden a prevalecer sobre las relaciones de proximidad. Además de los fenómenos de extensión urbana, la metropolización implica, en numerosos casos, la formación de una estructura interna discontinua y heterogénea, que alterna en la periferia con zonas de densidades débiles y de centralidades secundarias (*edge-cities*, centro de negocios, tecnópolis, u otras) El conjunto de estos procesos conduce a la formación de espacios urbanos cada vez más fragmentados. <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article170> [Obtenido en abril de 2009]

² La propuesta de John Kain (1968) se basó en el estudio de la población negra y sus posibilidades de acceso al empleo y a la vivienda en un contexto de suburbanización que conllevó el deterioro de las áreas centrales y la segregación, en ellas, de ciertos grupos sociales. Estos procesos están muy bien detallados, y actualizados, en la obra de Loïc Wacquant. 2001. *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad al comienzo del milenio*. Buenos Aires: Manantial

³ La República Argentina en general y la ciudad de Mar del Plata se encuentran en la fase IV de Transición avanzada. Esto significa que la natalidad y mortalidad son moderadas o baja, lo que se traduce en un crecimiento natural bajo. Otra característica está dada por la estructura etaria de tipo madura, con menos del 30% de su población en el grupo de edades menores.

⁴ En Argentina aún no se han implementado, en los formularios censales, cuestiones que permitan avanzar sobre tipos de movilidad territorial más complejos que las migraciones, entendidas en su sentido tradicional como cambio de lugar de residencia de una unidad civil a otra. Países como España, Colombia, Chile y Brasil, en cambio, incluyen en sus relevamientos censales preguntas que permiten establecer espacios de vida y movilidad del tipo *commuting*. Cfr.: Autores varios. 1999. *América Latina: aspectos conceptuales de los censos del 2000 (Seminario Censos 2000: diseño conceptual y temas a investigar en América Latina)* Santiago de Chile: División de Población Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CELADE

⁵ Los movimientos que implican un cambio de residencia dentro del espacio de vida, superan una estancia de seis meses y se hacen con la intención de estabilidad, son considerados *movilidad residencial*. El mismo período, superior a los seis meses, combinado con un cambio de residencia que excede el espacio de vida habitual y el cambio de unidad civil es el parámetro para definir

una *migración*. Los otros tipos de movilidad, se definen por el uso del espacio de vida cotidiano.

⁶ Por objetos/ infraestructuras entendemos todo aquello donde recurre la gente a buscar algún servicio, sea pago o gratuito, no interesa. Pueden ser naturales o contruados, playas o el municipio.

⁷ Al respecto también puede consultarse el artículo de Pierre Bourdieu. 1999. "Efectos de lugar". En: Pierre Bourdieu (Dirección) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 566 p.

⁸ Se reconoce la distinción estadística entre vivienda y hogar, pero en los casos seleccionados no hubo dificultades al respecto y es posible tomar ambos términos como sinónimos. Es decir, que en cada vivienda se encontró solo un hogar, situación que se estableció a partir del primer contacto con la persona que aceptó ser entrevistada. De acuerdo con INDEC **Hogar**: se define como la persona o grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación. **Unidad de habitación (vivienda)**: recinto de alojamiento estructuralmente separado e independiente.

⁹ Tipos de hogar 1. Unipersonal (jefe/a). 2. Nuclear de pareja sin hijos (jefe/a y cónyuge). 3. Nuclear de pareja con hijos (jefe/a, cónyuge y hijo/a). 4. Nuclear incompleto (jefe/a y hijo/a). 5. Extendido con núcleo conyugal completo de pareja sin hijos y otros familiares. 6. Extendido con núcleo conyugal completo de pareja con hijos y otros familiares (jefe/a, cónyuge, hijo/a y otros familiares). 7. Extendido con núcleo conyugal incompleto y otros familiares (jefe/a, hijo/a y otros familiares). 8. Extendido sin presencia de núcleo conyugal y otros familiares (jefe/a y otros familiares). 9. Compuesto con núcleo conyugal completo de pareja sin hijos y otros no familiares. Con o sin otro familiar (jefe/a, cónyuge, otros no familiares, con o sin otros familiares). 10. Compuesto con núcleo conyugal completo de pareja con hijos y otros no familiares con o sin otros familiares (jefe/a, cónyuge, hijo/a, otros no familiares, con o sin otros familiares). 11. Compuesto con núcleo incompleto y otros no familiares con o sin otros familiares (jefe/a, hijo/a, otros no familiares, con o sin otros familiares). 12. Compuesto sin núcleo y otros no familiares (jefe/a, otros familiares y otros no familiares). 13. Hogar no familiar (jefe/a y otros no familiares). Fuente: INDEC, 2001. Censo nacional de población, hogares y viviendas 2001. *Base de datos. Definiciones de la base de datos*.

¹⁰ Se pueden encontrar las siguientes situaciones en cuanto a las leyes relativas al matrimonio existentes en el país: soltero(a), casado(a), divorciado(a), separado(a) legal, viudo(a), convive en pareja (unión consensual o de hecho) (INDEC 2001).

¹¹ Esta expresión se refiere al comportamiento previsto para el modelo de comportamiento humano perfectamente racional, que es definido por tres características básicas: el *homo economicus* se presenta como "maximizador" de sus opciones, racional en sus decisiones y egoísta en su comportamiento. La racionalidad de la teoría económica descansa sobre la existencia y las virtudes calculadoras de ese individuo, que actúa en forma hiper-racional a la hora de escoger entre diversas posibilidades.

Capítulo 3

¹ La perspectiva radical –de base marxista- tiene un fuerte basamento ideológico, los análisis focalizan en la estructura económica y descripción de las desigualdades en un espacio producido socialmente. Cfr. Antonio Moraes (1990); Alicia Lindón (2008); Daniel Hiernaux (2008).

² "Siempre existe otro", en francés en el texto original de Edward Soja (1999).

³ Según el diccionario de la Real Academia Española, las siguientes son acepciones del término sentido, que se ajustan al estudio geográfico propuesto: - Que incluye o expresa un sentimiento; - Modo particular de entender algo, o juicio que se hace de ello;- Significación cabal de una proposición o cláusula; - Cada una de las interpretaciones que puede admitir un escrito, cláusula o proposición.

⁴ En su definición de sociología del conocimiento, Berger y Luckmann sostienen que si la sociología del conocimiento se aboca a conocer tan solo el pensamiento teórico resulta restrictivo e insatisfactorio. Por ende, enuncian "la sociología del conocimiento debe, ante todo, ocuparse de lo que la gente "conoce" como "realidad" en su vida cotidiana, no-teórica o pre-teórica. Dicho de otra manera, el "conocimiento" del sentido común más que las ideas debe constituir el tema central de la sociología del conocimiento" (1998: 31). Al hablar de sentido común vale aclarar que Berger y Luckmann entienden que la vida cotidiana se le presenta a los sujetos como un mundo compartido con otros, un mundo de carácter intersubjetivo donde la existencia es posible por la interacción y la

comunicación. Estas acciones son posibles por acuerdos intersubjetivos mediante los cuales el sujeto sabe que vive en un mundo que es común al de otros. Así, afirman "...sé que hay una correspondencia continua entre *mis* significados y *sus* significados en este mundo, que compartimos un sentido común de la realidad de éste"... "El conocimiento de sentido común es el que comparto con otros en las rutinas normales y auto-evidentes de la vida cotidiana" (1998: 41).

⁵ Otras formas de conocer las prácticas espaciales y los significados del espacio vivido son las historias de vida y los mapas cognitivos, aunque en este último caso su puesta en práctica es discutida. Cfr. Constancio de Castro Aguirre, Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. N° 33, 1 de febrero de 1999

⁶ Si bien la entrevista fue individual, se obtuvieron datos referidos a la movilidad diaria de otros miembros del hogar y sobre todo se buscó conocer la forma de subsistencia del hogar para lo cual fue preciso indagar en el empleo de los distintos componentes o las fuentes de obtención de ingresos.

⁷ Lugar de residencia anterior: Ramos Mejía, Partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires. Nació en esa localidad y residió en ella, con interrupciones, hasta el año 2008. Pertenece a un hogar con un buen nivel de ingresos, según ella misma declara. Su nivel educativo es secundario incompleto y es ama de casa. Su marido trabaja como contratista de construcción y en tareas de mantenimiento general de viviendas. Sus dos hijas asisten a una escuela privada en Miramar. No son propietarios de la vivienda donde residen, sino que la cuidan. Pero tienen una vivienda propia y un local comercial en el barrio Santa Isabel.

⁸ Lugar de residencia anterior: San Eduardo de Chapadmalal. Es nacida en la ciudad de Lobería, cabecera del Partido homónimo, provincia de Buenos Aires, llegó a Chapadmalal a los 20 años. Su nivel educativo es secundario incompleto y es ama de casa, aunque en verano trabaja en las Colonias turísticas. Su marido es empleado estatal en las Colonias Turísticas. Son propietarios de su vivienda, tienen un automóvil nuevo y hacen viajes anuales a distintos lugares del país. Su hija asiste a una escuela privada en Miramar.

⁹ Lugar de residencia anterior: Barrio Las Dalías, Mar del Plata. Es nacido en Quilmes, provincia de Buenos Aires. Llegó a Mar del Plata hace dieciocho años. El entrevistado se desempeña en la policía bonaerense y su mujer es empleada doméstica. Tienen un nivel de ingresos bajo, un automóvil roto y la imposibilidad económica de repararlo. Son propietarios de la vivienda y su hija asiste a una escuela de gestión pública en San Eduardo de Chapadmalal.

¹⁰ Lugar de residencia anterior: San Eduardo de Chapadmalal. Hasta su llegada a la zona vivió siempre en Ramos Mejía, Partido de La Matanza, provincia de Buenos Aires. Nació en Ciudadela, Partido de Tres de Febrero, provincia de Buenos Aires. La entrevistada y su cónyuge son jubilados y además obtienen ingresos a través de tareas de jardinería. Son propietarios de la vivienda y por el estado en que esta se encuentra y las actividades que realizan (teatro, restaurantes, viajes) es posible inferir un nivel de ingresos medio-alto. Además poseen un automóvil.

¹¹ Es nacido y criado en Chapadmalal. Ha emigrado temporalmente a otras pequeñas ciudades del país y también del extranjero (Italia, Gran Bretaña y Costa Rica). Se mantiene económicamente con trabajos de pintura y hasta el verano 2009-2010 dirigió una escuela de surf que brindaba clases gratuitas a niños y adolescentes de la zona y que se sustentaba con el cobro de clases a turistas. Es propietario de una vivienda que alquila durante las temporadas, posee una moto y realiza una vida muy austera.

¹² El INDEC utiliza la categoría de *población agrupada* para los espacios que presentan menos de 2.000 habitantes y, cuando el valor es menor a 500 residentes se define como *población rural dispersa*, distinción que podría ser considerada como una definición restringida de lo rural. Pero si se hace uso de una definición ampliada, se debe considerar no solo a la población dispersa y a la agrupada en localidades de menos de 2.000 habitantes, sino incluir a todas las localidades que tienen menos de 10.000 habitantes, que no se encuentran en áreas metropolitanas y cumplen con servicios vinculados al sector primario. Ampliar el universo de análisis está vinculado con el tipo de funciones que desempeñan las localidades rurales, básicamente en la mayoría de los casos como prestadoras de servicios al área rural circundante.

¹³ Según se pudo establecer, mediante entrevista informal (día 9 de enero de 2011) con uno de los propietarios de la Empresa Peralta Ramos, la baja frecuencia se debe a un problema de rentabilidad. Este informante alegó que el servicio da pérdida porque los colectivos van y vuelven

vacíos. Las demandas de los pobladores, visibles inclusive en un sitio de Facebook (<http://es-la.facebook.com/pages/No-mas-accidentes-evitables-basta-de-viajar-parados-en-el-Rapido-del-Sud/154243101273739>; consultado en enero de 2011) hacen pensar que una mayor oferta es necesaria y que la empresa tendría pasajeros si mantuviera un buen servicio.

¹⁴ Respecto de la pretensión de naturaleza, el tema se ha estudiado para las distintas localidades del Partido de General Pueyrredon en su conjunto, con similares resultados. Cfr. Claudia Mikkelsen y Sofía Ares “ ‘Regreso’ a la naturaleza y movilidad espacial en localidades menores del Partido de General Pueyrredon (Buenos Aires)”. *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Mar del Plata, Buenos Aires, 25 al 27 de marzo de 2009

¹⁵ El entrevistado refiere a la República de Costa Rica, donde ha residido temporariamente en varias oportunidades.

¹⁶ Cfr. las siguientes notas periodísticas. “Vecinos de Playa Chapadmalal preocupados por ola de inseguridad”, 15 de diciembre de 2009. *Diario El Atlántico*, Mar del Plata y “Vecinos de la zona sur aseguran que no circulan móviles policiales”, 17 de diciembre de 2009. *Diario El Atlántico*, Mar del Plata.

¹⁷ Cfr. http://mardelplatasos.blogspot.com/2010_06_01_archive.html. El grupo tiene su base en Chapadmalal pero defiende todas las causas ambientales que ocurran en General Pueyrredon y apoyo y difusión de las causas relacionadas en el país y el mundo. Intereses: defensa de la Ordenanza Municipal 10011 donde se declara al Paseo Costanero sur como “Reserva Turístico Forestal” (del Faro a las Brusquitas), medio ambiente, problemas de salud por agroquímicos, contaminación en arroyos, entre otros.

¹⁸ Diccionario de la Lengua Española - Vigésima segunda edición (en línea)
http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=pertenencia

¹⁹ Residencias Cooperativas de Turismo, centro vacacional con la modalidad tiempo compartido

Capítulo 4

¹ Sostiene Santos que el tiempo actual se enfrenta con el tiempo pasado, cristalizado en formas. Cfr. Milton Santos, 2000.

² “Al mismo tiempo que se instala una tecnoesfera dependiente de la ciencia y de la tecnología, se crea, paralelamente y con las mismas bases, una psicoesfera. La tecnoesfera se adapta a los mandamientos de la producción y del intercambio y, de ese modo, frecuentemente traduce intereses distantes...La psicoesfera, reino de las ideas, creencias, pasiones y lugar de la producción de un sentido, también forma parte de ese medio ambiente...y proporciona reglas a la racionalidad o estimula la imaginación” (Santos 2000: 216).

³ Según Lotman la semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la semiosis (producción de signos o la forma en que operan para producir significados) Los sistemas sígnicos precisos y funcionalmente unívocos solo funcionan estando sumergidos en un *continuum* semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diferentes niveles de organización. Es el espacio cultural de la reproducción social.

⁴ Algunos autores han remarcado la existencia de dos tipos de espacio, el de los flujos y el de los lugares (Cfr. Jordi Borja y Manuel Castells) o de dos tipos de territorio, el de las zonas y el de las redes (Cfr. Pierre Veltz).

⁵ Se hablará aquí de la apropiación iniciada en el siglo XIX, aunque se deja aclarado que esto no implica reconocer que anteriormente pudo haber otros procesos de territorialización, por ejemplo ligadas con los pueblos originarios que aquí no serán tratadas.

⁶ Las características físico-naturales fueron extraídas de Garamendy, Juan; Fernández, Roberto et al., *Corredor Sur –Una perspectiva ambiental*. Centro de Investigaciones Ambientales. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata. 1997 (INÉDITO)

⁷ Varios historiadores han referido a este período iniciado en la década de 1930 Cfr. Graciela Zuppa, “La construcción de la imagen de la ciudad. Mar del Plata y la apropiación del espacio frente al mar”. En: *Études caribéennes* [En ligne], 13-14 | Décembre 2009, mis en ligne le 08 juillet 2010, consulté le 04 février 2011. URL : <http://etudescaribeennes.revues.org/3729>
También cfr. Elisa Pastoriza (2002). “Turismo social y acceso al ocio: el arribo a la ciudad balnearia durante las décadas peronistas (Mar del Plata, 1943-1955) En: Pastoriza, E. (Editora) *Las*

puertas al mar. Buenos Aires: BIBLOS-Universidad Nacional de Mar del Plata.

⁸ La Delegaciones que actualmente funcionan son Puerto, Batán, Sierra de los Padres y La Peregrina, y fueron creadas en 1955, 1968 y 1972, respectivamente

⁹ Ordenanza 3345 (8/11/73). Crea la Delegación Municipal de Santa Isabel y modifica el área de la Delegación Municipal del Puerto. Modifica a la Ord. 840 respecto del área de jurisdicción de la Delegación Puerto. Sin embargo obsérvese que el Decreto 1217 (31/07/89) centralizó en la Delegación Municipal del Puerto, las actividades y funciones que desarrollaba el Departamento Santa Isabel.

¹⁰ En base al convenio firmado el 30 de Septiembre de 1976 por los municipios de la Provincia de Buenos Aires y la Dirección de Turismo Provincial se emite el Decreto 4916 que en su Artículo I establece: "El Poder Ejecutivo transfiere a la Municipalidad y esta acepta, la administración, explotación, uso y goce de las unidades turísticas que se detallan en actas de inventario que forman parte del presente como anexo I, con las instalaciones allí indicadas y desde la fecha en que las mismas se suscriban. Asimismo se transfiere la administración, explotación, uso y goce de todas las riberas marítimas del Municipio"

¹¹ Artículo 1º.- Sustituyese el artículo 1º de la Ordenanza nº 18740, modificado por la Ordenanza nº 19110, el que quedará redactado de la siguiente manera: "Artículo 1º.- Prohíbese dentro del radio de mil (1.000) metros a partir del límite de las plantas urbanas o núcleos poblacionales - entendiéndose por tales aquellos donde habitan personas- y en la totalidad de la planta urbana propiamente dicha:

a. La utilización de cualquier plaguicida de síntesis (fungicida, insecticida, bactericida, rodenticidas, herbicida, acaricida) y todo otro producto de carácter similar de aplicación agropecuaria o forestal.

b. El tránsito de maquinaria terrestre cargada con cualquier plaguicida de síntesis (fungicida, insecticida, bactericida, rodenticidas, herbicida, acaricida) y todo otro producto de carácter similar de aplicación agropecuaria o forestal.

c. El descarte y abandono en el ambiente terrestre, acuático y/o urbano de envases de cualquier plaguicida de síntesis (fungicida, insecticida, bactericida, rodenticidas, herbicida, acaricida) y todo otro producto de carácter similar de aplicación agropecuaria o forestal, en particular envases de plaguicidas y de cualquier otro elemento usado en dichas operaciones en el área mencionada en este artículo o fuera de ella."

¹² La totalidad de los datos sobre empleo son del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. 2001

¹³ Los insumos utilizados son el *Semanario de Todo* (publicación del jueves de enero de 2010) y *Zoom Chapadmalal*, Edición N° 2, julio de 2010

¹⁴ Gustavo Contreras (Director editorial) *Chapadmalal, corral de barro. Anuario del Club Social y Deportivo Costa Azul*. Abril de 2009. Número 1. Año 0. ISSN 1852-2904

¹⁵ Los valores fueron obtenidos del *Semanario de Todo*, jueves 17 de marzo de 2011

¹⁶ Se considera que el lugar de origen no es necesariamente el de nacimiento sino el punto de partida para la movilidad residencial o para la migración

Bibliografía

Agnew, John. 2008. Spatiality and territoriality in contemporary social science. En: E. Piazzini and V. Montoya (eds.) *Geopolíticas: Espacios de poder y poder de los espacios*. Medellín, Colombia: Editorial La Carreta-Universidad de Antioquia. pp. 15-29.

Albaladejo, Christophe. 2008. Los aportes de la sociología para una geografía de la acción local. Conferencia dictada en las *X Jornadas Cuyanas de Geografía*, Mendoza, 28 al 31 de mayo de 2008. Instituto de Geografía, Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Publicado en CD.

Aldrey Vázquez, José Antonio. 2006. Nacimiento, evolución y desarrollo actual de la Geografía Social. *Geo-Working Papers*. Serie Educación 2006/ 9. Universidade do Minho. Campus de Azurém. Guimaraes. Portugal.

- Álvarez, Gabriel. 2005. Geografía y discurso: lugar y segregación urbana en un barrio del Partido de General San Martín, provincia de Buenos Aires. Argentina. *Taller Internacional: Desplazamientos, contactos, lugares*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mayo de 2005. Publicado en CD.
- Ares, Sofía y Mikkelsen, Claudia. 2010. Dime donde vives y sabré porqué llegaste. Movilidad territorial y poblamiento de localidades pequeñas del Partido de General Pueyrredon (Buenos Aires). *Investigaciones Geográficas*. Número 72. UNAM, Instituto de Geografía. México. Agosto de 2010. pp. 101-119.
- Ares, Sofía. 2008a. Movilidad territorial y espacio de vida cotidiano en el Partido de General Pueyrredon, Buenos Aires (2006). *Estudios Socioterritoriales*. Año VII – N° 7. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Publicado en CD pp. 64-79.
- Ares, Sofía. 2008b. Movilidad Territorial y Calidad de Vida en Chapadmalal, Partido de General Pueyrredon. *Hologramática*. Facultad de Ciencias Sociales. UNLZ. Año V, Número 8, V 1. URL. <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=826> [Obtenido en mayo de 2008]. pp. 51-75.
- Ares, Sofía. 2008c. Una mirada hacia el sur de Mar Del Plata. Las localidades menores desde una perspectiva demogeográfica (1991-2001). *Papeles de Población*. Año 14 No. 58. Octubre-diciembre de 2008. Universidad Autónoma del Estado de México. pp. 155-182.
- Ares, Sofía. 2006. Movilidad Territorial de la Población y Ampliación del Espacio de Vida Cotidiano, en el Partido de General Pueyrredon (1970-2006) *Informe Final Beca de Investigación*. (Inédito). Universidad Nacional de Mar del Plata. 131 páginas.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. 1998. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores. pp. 13-65.
- Bertoncello, Rodolfo. 2001. Migración, movilidad e integración: desplazamientos poblacionales entre el Área Metropolitana de Buenos Aires y Uruguay. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. ISSN 1138-9788. N° 94 (71), 1 de agosto de 2001.
- Bertoncello, Rodolfo. 1993. La movilidad territorial de la población: notas para la reflexión. Buenos Aires: CENEP.
- Bonnewitz, Patricia. 2006. *Primeras lecciones sobre la sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Nueva Visión. 128 páginas.
- Botero Gómez, P., Ospina Serna, H. y Gómez Serna, E. 2008. Constitución de sentido: una perspectiva desde la sociología del conocimiento. En: Botero Gómez Patricia (compiladora) *Representaciones y ciencias sociales*. Buenos Aires: Espacio Editorial. pp. 63-79.
- Bourdieu, Pierre. 1999a. Efectos de lugar. En: Pierre Bourdieu (Dirección) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. pp. 119-124.
- Bourdieu, Pierre. 1999b. *Meditaciones pascalinas*. Barcelona: Anagrama. pp. 171-214. Bourdieu, Pierre. 1997. *Cosas Dichas*. Buenos Aires: GEDISA. 200 páginas.
- Bruno, Perla. 2009. Tradición y modernidad en la concepción del territorio turístico en el litoral bonaerense, Argentina. 1922-1950. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*. Número 2. URL. http://www.riurb.com/n2/02_01_PerlanBruno.pdf [Obtenido en agosto de 2010] pp. 4-16.
- Bruno, Perla. 2004. Las villas balnearias de la costa atlántica bonaerense, 1940-1955: un campo de experimentación para la urbanística moderna en Argentina. *The 11 International Planning History Conference*. Barcelona, 14 al 17 de julio de 2004.

- Bruno, Perla. 2002. La humanización del paisaje. En: Perla Bruno y Carlos Mazza *Construcción de paisajes. Transformaciones territoriales y planificación en la región marplatense. 1930-1965*. Mar del Plata: UNMDP. FAUD. pp. 57-88.
- Butz, David and Eyles, John. 1997. Reconceptualizing senses of place: social relations, ideology and ecology. *Geografiska Annaler*. Series B, Human Geography, 79: 1-25. Doi: 10.1111/j.0435-3684.1997.00002.x
- Comerci, María Eugenia. 2010. Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en tiempos de avance de la frontera productiva. *Mundo Agrario*, vol. 11, nº 21, segundo semestre de 2010. Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Courgeau, Daniel. 1990. Nuevos enfoques para medir la movilidad espacial interna de la población. *Notas de Población*, Nº 50, Santiago de Chile: CELADE. pp. 55-74.
- de Certeau, Michel. 2000. *Invenición de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. pp. 107-122 y 127-142.
- De Oliveira Neves, Gwendoline, Barrena Algara E., Feria Toribio J.M. 2010. La organización espacial de la movilidad residencia-trabajo en Andalucía. Su modelización y representación cartográfica a través de la teoría de los conjuntos difusos. *GeoFocus* (Artículos), nº 10, p. 135-157.
- Delgado Mahecha, Ovidio. 2003. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá: Unibiblos. Capítulos IV y V.
- Di Méo, Guy. 2006. Territoires des acteurs, territoires de l'action. *Bulletin de la Société géographique de Liège*. 48. 2006. pp. 7-17.
- Di Méo, Guy. 1999. Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de Géographie du Québec*. Volume 43, nº 118, avril 1999. URL. http://www.cgq.ulaval.ca/textes/vol_43/articles43.html [Obtenido en mayo de 2008] pp. 75-93.
- Domenach, Hervé y Picouet, Michel. 1990. El carácter de la reversibilidad en el estudio de la migración. *Notas de Población*, Nº 40, Santiago de Chile: CELADE. pp. 49-69.
- Elissalde, Bernard. 2007. Territorio. *Hypergéó, encyclopédie électronique*. URL http://www.hypergeo.eu/IMG/_article_PDF/article_406.pdf [Obtenido en mayo de 2008]
- Elissalde, Bernard. 2004. Métropolisation. *Hypergéó, encyclopédie électronique*. URL. <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article170> [Obtenido en abril de 2009]
- Esquivel Hernández, María Teresa. 2006. Conformando un lugar: narrativas desde la periferia metropolitana. En: Ramírez Kuri, Patricia y Aguilar Días, Miguel (coordinadores). *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Universidad Autónoma Metropolitana (México). Barcelona: Anthropos. pp. 35-49.
- Eyles, John. 1998. Los métodos cualitativos en la geografía humana: bases teóricas y filosóficas y aplicaciones prácticas. En: García Ballesteros, Aurora. *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*. Barcelona: Oikos-Tau. pp. 33-44.
- Fenster, Tovi. 2007. Gender and the City: the Different Formations of Belonging. In: L. Nelson and J. Seager (Eds) *A Companion to Feminist Geography*, Blackwell Publishing Ltd, Oxford, UK. Doi: 10.1002/9780470996898. Chapter 17.
- Freire de Mello, Leonardo y Marándola, Eduardo (Jr.). 2005. Life spaces, mobility and the metropolis: dialoguing with geography. *XXV Conferencia Internacional de Población*,

- organizada por la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población. Tours, Francia, 18 al 23 de Julio, 2005. URL. <http://iussp2005.princeton.edu> [Obtenido en mayo de 2008]
- Galafassi, Guido. 2005. *Naturaleza, Sociedad y Alienación. Ciencia y proceso social en la modernidad*. Montevideo: Nordan-Comunidad. 166 páginas.
- Garamendy, Juan; Fernández, Roberto et al. 1997. *Corredor Sur. Una perspectiva ambiental*. Centro de Investigaciones Ambientales. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y diseño. Universidad Nacional de Mar del Plata (inédito).
- García Ballesteros, Aurora. 1998. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Geografía Social. En: García Ballesteros, Aurora (Coord.) *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*. Barcelona: Oikos-Tau. pp. 13-25.
- García Ballesteros, Aurora. 1986. *Teoría y práctica de la Geografía*. Madrid: Ediciones Alhambra Universidad. Capítulo 1.
- Giddens, Anthony. 1985. Time, space and regionalisation. In Derek Gregory and John Urry (eds) *Social Relations and Spatial Structures*, London: Macmillan. pp. 265-295
- Giraut, Frédéric. 2008. Conceptualiser le territoire. *Historiens et Géographes*, vol. 403. URL. <http://archiveouverte.unige.ch/downloader/pdf/tmp/3gmlj1oe3lgk1g04uusekv94m3/out.pdf> [Obtenido en junio de 2009] pp. 57-68.
- Guérin-Pace, France. 2003. Vers une typologie des territoires urbains de proximité. *Espace géographique*. 2003 - 4. URL. <http://www.cairn.info/revue-espace-geographique-2003-4-page-333.htm> [Obtenido en mayo de 2008] pp. 333-344.
- Haesbaert, Rogério. 2004. *O mito da desterritorialização. Do "fim dos territórios" a multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. 395 páginas.
- Hanson, Susan. 2005. Perspectives on the geographic stability and mobility of people in cities. URL. <http://www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.0507309102> [Obtenido en agosto de 2007] pp. 15301-15306.
- Harvey, David. 2005. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores. pp. 236-250.
- Harvey, David. 1994. La construcción social del espacio y del tiempo: una teoría relacional. *Geographical Review of Japan*. Vol. 67 (serie B) N° 2. pp. 126-134.
- Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia. 2003. Pratiques et stratégies résidentielles dans la vallée de Chalco, périphérie de Mexico. En: Bertrand, Monique. *Dynamiques résidentielles dans les villes du Sud*. Editions de l'Aube, IRD. pp. 123-136.
- Hiernaux Nicolás, D.; A. Lindón, 1993. El concepto de espacio y el análisis regional. *Revista Secuencia*, N°25. México, Instituto Mora, enero-abril de 1993. pp. 89-110.
- Hiernaux, Daniel. 2008. Geografía Objetiva versus Geografía Sensible: trayectorias divergentes de la geografía humana en el siglo XX. *ANPEGE* (Associação Nacional de Pós Graduação em Geografia), vol. 4. pp. 29-45.
- Hiernaux, Daniel. 2007. Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Eure*. Año/vol. XXXIII, No. 99, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile. pp. 17-30.
- Jiménez, Maren Andrea. 2008. Potencialidades de la medición de la movilidad cotidiana a través de los censos. Documento presentado en el *Seminario-Taller Los Censos de 2010 y la migración interna, internacional y otras formas de movilidad territorial*. Santiago de Chile,

10 al 12 de diciembre de 2008. CEPAL.

- Kain, John F. 1992. The Spatial Mismatch Hypothesis: Three Decades Later. *Housing Policy Debate*. Volume 3, Issue 2. URL. [http://www.mi.vt.edu/data/files/hpd%20\(2\)/hpd%20\(2\)%20kain%20part%201.pdf](http://www.mi.vt.edu/data/files/hpd%20(2)/hpd%20(2)%20kain%20part%201.pdf) [Obtenido en abril de 2009] pp. 371-392.
- Kaufmann, Vincent et Jemelin, Christophe. 2004. La motilité, une forme de capital permettant d'éviter les irréversibilités socio-spatiales? *Espaces et sociétés aujourd'hui. Colloque de Rennes*. 21 et 22 Octobre. URL. http://www.univ-lemans.fr/ettes/eso/evenements/rennes_10_04/contributions_10_2004.kv.pdf [Obtenido en agosto de 2007]
- Lazo, Alejandra y Contreras, Yasna. 2009. Aproximación exploratoria al estudio de la movilidad cotidiana de las mujeres. El caso de La Pintana. Santiago de Chile. XII Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo, Uruguay.
- Lelièvre, Éva et Robette, Nicolas. 2010. A Life Space Perspective to Approach. Individual Demographic Processes. *Canadian Studies in Population*, Vol. 37.1-2, spring/Summer, pp. 207-244.
- Lévy, Jacques. 2002. Os novos espaços da mobilidades. *Geographia*, núm. III-6, 2002, Rio de Janeiro. pp. 7-21.
- Lindón, Alicia y Hiernaux, Daniel (Dir). 2011. *Los giros de la geografía humana Desafíos y horizontes*. México: Anthropos. 304 páginas.
- Lindón, Alicia. 2008. De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *ANPEGE* (Associação Nacional de Pós Graduação em Geografia), v. 4, pp. 03-27.
- Lindón, Alicia. 2007a. Geografías de la vida cotidiana. En: Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (Directores) *Tratado de Geografía Humana*. México – UAM: Anthropos. pp. 356-400. Lindón, Alicia. 2007b. Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure*. Agosto de 2007, vol. 33, número 99, Santiago de Chile. pp. 31-46.
- Lindón, Alicia. 2006. Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo. En: Lindón, Alicia; Aguilar, Miguel Ángel y Hiernaux, Daniel (Coordinadores) *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México – UAM: Anthropos. pp. 85-105.
- Lopes de Sousa, Marcelo. 1995. O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. Em: Elias de Castro, César da Costa Gomes y Lobato Correa (org.) *Geografia: conceitos e temas*. Rio de Janeiro. Bertrand. pp. 67-116.
- Lucero, Patricia (Directora). 2008. *Territorio y calidad de vida, una mirada desde la geografía local*. Mar del Plata: EUEM. 400 páginas.
- Lucero, Patricia. 2004a. Población y poblamiento del Partido de General Pueyrredon. La combinación entre tiempo y espacio en la sociogeografía local. En: Velázquez, Guillermo, Lucero, Patricia y Mantobani, José María (Autores y Editores) *Nuestra Geografía Local. Población, urbanización y transformaciones socio-territoriales en el Partido de General Pueyrredon, Argentina, 1975-2000*. Mar del Plata: GESPyT, FH, UNMDP. pp. 37-76.
- Lucero, Patricia. 2004b. Medidas de concentración y segregación espacial aplicada al estudio de la distribución de la población. *Primer Seminario Argentino de Geografía Cuantitativa*. Buenos Aires, agosto de 2004. CD-ROM.
- Lucero, Patricia. 1992. *Aporte al estudio de las migraciones en el Partido de General Pueyrredon en el período 1947-1980*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Mar del

Plata. Inédito.

Mendoza, Cristóbal. 2007. Geografía de la población. En: Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (Directores) *Tratado de Geografía Humana*. México – UAM: Anthropos. pp. 147-169

Mikkelsen, Claudia y Ares, Sofía. 2009. "Regreso" a la naturaleza y movilidad espacial en localidades menores del Partido de General Pueyrredon (Buenos Aires). *IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural*. Mar del Plata, Buenos Aires, 25 al 27 de marzo de 2009. Publicado en CD.

Mikkelsen, Claudia y Velázquez, Guillermo. 2010. "Comparación entre índices de calidad de vida. La población rural del partido de General Pueyrredon, 2001-2007". *Revista de Geografía Norte Grande*, Santiago de Chile, n. 45, mayo 2010. pp. 95-118.

Mikkelsen, Claudia. 2007. No me banco las hormigas, yo me voy de la ciudad. Los cambios de residencia en el Partido de General Pueyrredon. En: Sánchez, Lorena (Editora) *Observar y escuchar*. Mar del Plata: EUDEM. pp. 45-75.

Mikkelsen, Claudia. 2005. Cambios de residencia: despoblamiento y repoblamiento en localidades menores del Partido de General Pueyrredon, 1980 – 2001. *VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Tandil, 12 al 14 de octubre de 2005. Publicado en CD.

Módenes, Juan Antonio. 2008. Movilidad espacial, habitantes y lugares: retos conceptuales y metodológicos para la geodemografía. *Estudios geográficos*. LXIX, 264. Enero-junio. 2008. URL. <http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/index.php/> [Obtenido en enero de 2009] pp. 157-178.

Naciones Unidas. 1972. *Manual VI. Métodos de medición de la migración interna*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Estudios de Población N°47. Nueva York. 87 páginas.

Nates Cruz, Beatriz y Raymond, Stephanie. 2007. *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. México: Anthropos. 126 páginas.

Nogué i Font, Joan. 1989. Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 9. pp. 49-62.

Núñez, Ana. 2000. *Morfología social de Mar del Plata (1874-1990)*. Tandil: Grafikart. 229 páginas.

Paasi, Anssi. 2003. Territory. In: Agnew, John; Mitchell, Katharyne and Toal, Gerald (editors). *A companion to political Geography*. United Kingdom. Blackwell Publishing. pp. 109-122.

Pastoriza, Elisa. 2008. El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Debates, 2008, URL: <http://nuevomundo.revues.org/index36472.html> [Obtenido en abril de 2011]

Pillet Capdepón, Félix. 2004. La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico. *Investigaciones geográficas*. Número 34. Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante. pp. 141-154.

Raffestin, Claude. 1986. Ecogenèse territoriale et territorialité. En : Auriac F. et Brunet R. (Ed) *Espaces, jeux et enjeux*. Paris : Fayard & Fondation Diderot. URL. <http://archive-ouverte.unige.ch/unige:4419> [Obtenido en enero de 2010] pp. 175-185.

Reguillo, Rossana. 2000. La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En: Lindón, Alicia (coordinadora) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos. pp. 77-93.

Robette, Nicolas. 2009. *De l'espace de vie a l'espace d'une vie: décrire les espaces de vie*

individuels. Thèse pour obtenir le grade de Docteur de l'Université Paris I en Démographie. Présentée et soutenue publiquement le 13 janvier 2009.

Sagua, Marisa. 2004. Dinámica sociodemográfica y ambiente al interior del Partido de General Pueyrredon. En: Velázquez, Guillermo; Lucero, Patricia y Mantobani, José María (Autores y Editores). *Nuestra Geografía Local. Población, urbanización y transformaciones socio-territoriales en el Partido de General Pueyrredon, Argentina, 1975-2000*. Mar del Plata: GESPyT, FH, UNMDP. pp. 129-165.

Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del Espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Barcelona: Editorial Ariel. 348 páginas.

Santos, Milton. 1996. *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau. pp. 123-130.

Santos, Milton. 1990. *Por una Geografía Nueva*, Madrid: Espasa Calpe. Capítulos XIII y XV.

Sassone, Susana. 2002. Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el área metropolitana de Buenos Aires. En: Ton Salman and Annelies Zoomers (eds) *El éxodo andino. La migración transnacional desde Bolivia, Ecuador y Perú*. Cuadernos del CEDLA. Centre for Latin American Research and Documentation. Keizersgracht 397, 1016 EK Amsterdam. URL. <http://www.cedla.uva.nl> [Obtenido en octubre de 2010]. pp.91-121.

Satterthwaite Gibson, Sarah Duane. 1981. *Sense of Place-Defense of Place: A Case-Study of the Toronto Island*. Open Access Dissertations and Theses. Paper 1997. URL <http://digitalcommons.mcmaster.ca/pendissertations/1997>. pp. 160-181.

Schutz, Alfred. 1964. Las dimensiones del mundo social. En: Arvid Brodersen (Comp). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. pp. 32-47.

Scribano, Adrián. 2008. *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo. 300 páginas.

Silva, Armando. 2006. *Imaginarios Urbanos*. Bogotá: Arando Editores. (Quinta Edición). 201 páginas.

Silveira, María Laura. 2008. Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. *Cuadernos del CENDES*. Año 25 N° 69. Septiembre-Diciembre de 2008. pp. 1-19.

Silveira, María Laura. 1995. Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Número 14. pp. 53-61.

Soja, Edward. 1999. Thirdspace: Expanding the scope of the Geographical Imagination. In: Doreen Massey, John Allen and Philip Sarre (Eds). *Human Geography Today*. Cambridge: Polity Press.

Susino Arbucias, Joaquín. 2000. Movilidad residencial y movilidad cotidiana en áreas urbanas. URL. <http://iei.ua.es/commuting/cap/susino2000.pdf> [Obtenido en agosto de 2007] 17 páginas.

Tecco, Claudio. 2005. Cambios sociales y espaciales en la Región Metropolitana Córdoba, Argentina. *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*. 20 a 26 de março de 2005. Universidade de São Paulo. Publicado en CD.

Tecco, Claudio y Valdés, Estela. 2006. Segregación residencial socioeconómica (SRS) e intervenciones para contrarrestar sus efectos negativos. *Cuadernos de Geografía*, revista colombiana de geografía. Número 15. Bogotá. Colombia.

Tizon Phillipe. 1996. Qu'est ce que le territoire? Dans G. Di Méo (Direction) *Les territoires du*

quotidien. Paris: L'Harmattan. pp. 17-34.

Tuan, Yi-Fu. 2004. *Topofilia*. Barcelona: Melusina [1ª edición en español] 351 páginas.

Tuan, Yi-Fu. 1976. Humanistic Geography. *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 66 Nº 2 (Jun, 1976) Published by: Taylor & Francis, Ltd. On behalf of the Association of American Geographers. URL. <http://www.jstor.org/stable/2562469> [Obtenido el 8 de julio de 2008] pp. 226-276. Vapñarsky, César y Gorojovsky, Néstor. 1990. *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, Grupo Ed. Latinoamericano. 159 páginas.

Velázquez, Guillermo. 2008. *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del Censo de 2001*. Buenos Aires: EUDEBA. 556 páginas.

Velázquez, Guillermo. 2001. *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los '90. Análisis regional y departamental utilizando SIG's*. Tandil: CIG-FCH-UNCPBA, Red de Editoriales de Universidades Nacionales. 232 páginas.

Welti, Carlos. 1997. *Demografía I*. PROLAP-IISUNAM-México. pp. 133-157.

Zelinsky, Wilbur. 1971. The hypothesis of the mobility transition. *Geographical Review* 61 (2): pp. 219-249.

Zusman, Perla. 2002. Geografías disidentes. *Documentos de Análisis geográfico*. Número 40. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona. pp. 23-44.

Fuentes primarias

Entrevistas en profundidad realizadas en Chapadmalal en noviembre y diciembre de 2010

Entrevistas semi-estructuradas realizadas en Los Acantilados, Chapadmalal y El Marquesado. Septiembre-diciembre de 2007.

Archivo personal de fotografías (2007-2008-2009-2010-2011)

Fuentes secundarias

Semanario de Todo. Publicación del jueves 13 de enero y 17 de marzo, ambos de 2011 *Zoom Chapadmalal*, Edición Nº 2, julio de 2010 Concejo Deliberante del Partido de General Pueyrredon. Ordenanzas Municipales 18740 y 19110

Contreras, Gustavo (Director editorial) *Chapadmalal, corral de barro. Anuario del Club Social y Deportivo Costa Azul*. Abril de 2009. Número 1. Año 0. ISSN 1852-2904

Decreto Provincial 4916/ 1976

Ediciones Mapa Rural, *Mapa Rural del Partido de General Pueyrredon*. Nº 46, Escala 1:110000. 1999

INDEC. *Bases cartográficas* (1991 y 2001)

INDEC. *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970*. Datos procesados por la Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires

INDEC: *Base de Usuarios del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires. Publicación en CD.

INDEC: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980*. Datos procesados por la Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires

INDEC: *Nacional de Población y Vivienda 1991*. Datos procesados por la Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires

ANEXOS

I. Formulario entrevistas semi-estructuradas

II. Guión de entrevistas en profundidad



Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades
Grupo de Estudios sobre Población y Territorio

Guión de Entrevista – General Pueyrredon – Año 2010

Entrevista Nº.....

Fecha:...../.../...

1. Identificación del entrevistado

- 1.1 Barrio:.....
1.2 Manzana..... 1.3 Calle.....entrey
1.3 Sexo: 1.3.1 Femenino 1.3.2 Masculino
1.4 Edad: 1.5 Estado conyugal.....
1.6 Hijos.....1.7 Hijos con los que convive.....1.8 ¿Otros menores a cargo?.....
1.9 Máximo nivel educativo alcanzado.....
1.10 Situación laboral.....

2. Historia de movilidad

- ☐ ¿Dónde y cómo vivían tus padres? (barrio, localidad, partido, provincia/ forma de tenencia)
¿Qué edad tenías cuándo te independizaste? ¿Tuviste que volver a convivir con ellos en algún momento? ¿Dónde?
- ☐ ¿En qué otras casas, en qué situación de tenencia y barrios residiste desde que te independizaste de tus padres?
- ☐ ¿Cómo conseguiste esta vivienda? ¿Cómo y cuándo llegaste a vivir a este barrio? ¿Siempre fue tu vivienda permanente o la tuviste durante un tiempo como residencia secundaria, para las vacaciones? ¿Aspirabas vivir en un lugar así? ¿Por qué?

3. Usos y significados del espacio

- ☐ ¿Qué significa Chapadmalal para vos? Si tenés que describirla ¿cómo lo hacés? En la actualidad,
¿cómo te sentís viviendo acá?
- ☐ ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos te gusta de Chapadmalal?
- ☐ ¿Tuviste alguna duda cuando te instalaste aquí? ¿Y luego?
- ☐ Describir a Mar del Plata o a otras localidades hacia donde te movilizás habitualmente

3.1 Movilidad y uso del espacio

- ☐ ¿Cómo organizás tus viajes en la vida diaria? ¿A qué lugares concurrís habitualmente por trabajo/ educación (propia o de los menores del hogar) / salud/ compras/ gestiones o trámites/ actividades recreativas, familiares o religiosas? ¿Qué modo de transporte utilizás más a menudo? ¿Hacés algo mientras realizás estos recorridos (lecturas, charlas, contemplación del paisaje o de la gente)?
¿Qué opinás de las condiciones de viaje?
- ☐ ¿Cómo te sentís en los diferentes lugares a los que asistís habitualmente? ¿Qué diferencias entre ellos y Chapadmalal podés destacar?
- ☐ ¿Cambió tu movilidad cotidiana desde que residís en Chapadmalal? ¿De qué forma?

¿Sentís que ampliaste o redujiste tu espacio de acción? ¿Qué factores influyeron?

3.2 Sentidos de los lugares

- ☐ En tus recorridos comunes:
 1. ¿hay lugares que tratás de evitar? ¿Cuáles? ¿Por qué? ¿Cómo te sentís en ellos si estás obligado a concurrir o transitarlos? ¿Diseñas tus itinerarios teniendo en cuenta que preferís no pasar por ciertos lugares?
 2. ¿Sentís que tu libertad de desplazarte se encuentra restringida? ¿Esto ha cambiado con los años? ¿de qué manera?
 3. De los lugares a los que vas habitualmente, ¿qué te inspiran: miedo/ inseguridad/ nostalgia/ rechazo/ cariño? ¿hay lugares que podrías definir como "lugares de memorias o recuerdos"? ¿cuáles te disgustan? ¿en alguno te sentís ahogado, agobiado, oprimido? ¿en algunos te molesta la suciedad, los olores?
- ☐ ¿Qué sentís respecto de Chapadmalal? ¿Seguridad para vos y tu familia? ¿Por qué? ¿Hay otros lugares dónde te sentís seguro? ¿Cercanía a la naturaleza? ¿Posibilidad de vivir en familia? ¿Qué características de Chapadmalal te hacen sentir en la naturaleza? ¿Te recuerda a otros lugares dónde has vivido?
- ☐ ¿Creés que existe algo en común entre los que eligieron vivir en Chapadmalal? ¿Qué te identifica con este lugar?
- ☐ ¿Creés que Chapadmalal está cambiando? ¿Desde cuándo empezaste a notar las diferencias? ¿En qué consisten? ¿Qué sentís frente a los cambios? ¿Cómo ves los cambios en el paisaje?
- ☐ ¿Planeás quedarte acá? ¿Cuáles son las razones que te impulsan a querer mudarte/ permanecer?

4. Relaciones sociales y de poder

- ☐ ¿Cómo son tus vecinos? ¿Se parecen a los que tenías en tu lugar de residencia anterior? ¿En qué se diferencian?
- ☐ ¿Cómo son las relaciones entre los vecinos? ¿Qué clase de vínculos tienen entre ustedes: solidaridad/ compañerismo/ indiferencia/ otros?
- ☐ ¿Tenés parientes o amigos viviendo cerca? ¿Estaban antes de qué te radicaras acá? ¿Te aportaron información que colaboró en la mudanza? ¿De qué tipo? ¿Y ahora persiste esa relación?
- ☐ ¿Tenés la posibilidad de usar tecnologías como Internet y telefonía para resolver algunas cuestiones? ¿Sentís que esto te mantiene más cerca o más lejos de ciertos espacios/ personas?
- ☐ ¿Existe algún tipo de organización barrial? ¿De qué se encarga? ¿Está abierta a la participación de todos? ¿Conoces dónde y cuándo se reúnen? ¿Participás? ¿Alguien de tu familia lo hace?
- ☐ ¿Qué tipo de vinculación hay con la Delegación Municipal? ¿Se notan las luchas de poder dentro de la localidad? ¿Las podés ver de alguna manera (construcciones, arreglos diferenciados)?
- ☐ ¿Existen en el barrio los servicios públicos necesarios? ¿Son suficientes? Al respecto ¿sentís que Chapadmalal está olvidada por las autoridades?
- ☐ Para los trámites municipales: ¿Vas a la Municipalidad o a alguna delegación? ¿Creés que la gestión local tiene en cuenta las necesidades de los pobladores de Chapadmalal? ¿Podés gestionar algo desde Chapadmalal?

Para citar este documento

Ares, Sofia Estela. (2015). *Espacio de vida cotidiano, espacio vivido y territorio en Chapadmalal, Partido de General Pueyrredon* (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina: Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto. Disponible en: <http://ridaa.demo.unq.edu.ar>